



**INSTITUTO
NACIONAL DE
INVESTIGACIÓN
AGROPECUARIA
URUGUAY**



**ACCIÓN COLECTIVA DE
LOS PRODUCTORES
GANADEROS
FAMILIARES DEL
LITORAL NOROESTE**

Setiembre, 2018

**SERIE
FPTA-INIA**

63

ACCIÓN COLECTIVA DE LOS PRODUCTORES GANADEROS FAMILIARES DEL LITORAL NOROESTE

**Proyecto FPTA-308 Acción colectiva: Estrategias,
aprendizajes y experiencias de los productores ganaderos
familiares del litoral noroeste**

Autora: Virginia Courdin¹

¹ Ing. Agr. (MSc.), Asistente de Economía Agraria, Departamento de Ciencias Sociales, Facultad de Agronomía, Cenur Litoral Norte, Udelar.

Título: ACCIÓN COLECTIVA DE LOS PRODUCTORES GANADEROS FAMILIARES DEL LITORAL NOROESTE

Autora: Virginia Courdin

Fotografías: Virginia Courdin y Virginia Rossi

Institución Ejecutora: Facultad de Agronomía

Colaboraron en el trabajo: Florencia Meijides,
Eric Sabourin,
Pedro de Hegedüs,
Hermes Morales

Serie: FPTA N° 63

ISBN: 978-9974-38-399-9

© 2018, INIA

Editado por la Unidad de Comunicación y Transferencia de Tecnología del INIA
Andes 1365, Piso 12. Montevideo - Uruguay
<http://www.inia.uy>

Quedan reservados todos los derechos de la presente edición. Esta publicación no se podrá reproducir total o parcialmente sin expreso consentimiento del INIA.

Instituto Nacional de Investigación Agropecuaria

Integración de la Junta Directiva

D.M.T.V., PhD. José Luis Repetto - Presidente

Ing. Agr., Mag. Mariana Hill - Vicepresidenta



Ing. Agr., M.Sc. Diego Payssé Salgado

Ing. Agr. Jorge Peñaricano



Ing. Agr. Pablo Gorriti

Ing. Agr. Alberto Bozzo



FONDO DE PROMOCIÓN DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA

El Fondo de Promoción de Tecnología Agropecuaria (FPTA) fue instituido por el artículo 18° de la ley 16.065 (ley de creación del INIA), con el destino de financiar proyectos especiales de investigación tecnológica relativos al sector agropecuario del Uruguay, no previstos en los planes del Instituto.

El FPTA se integra con la afectación preceptiva del 10% de los recursos del INIA provenientes del financiamiento básico (adicional del 40/00 del Impuesto a la Enajenación de Bienes Agropecuarios y contrapartida del Estado), con aportes voluntarios que efectúen los productores u otras instituciones, y con los fondos provenientes de financiamiento externo con tal fin.

EL FPTA es un instrumento para financiar la ejecución de proyectos de investigación en forma conjunta entre INIA y otras organizaciones nacionales o internacionales, y una herramienta para coordinar las políticas tecnológicas nacionales para el agro.

Los proyectos a ser financiados por el FPTA pueden surgir de propuestas presentadas por:

a) los productores agropecuarios, beneficiarios finales de la investigación, o por sus instituciones.

b) por instituciones nacionales o internacionales ejecutoras de la investigación, de acuerdo a temas definidos por sí o en acuerdo con INIA.

c) por consultoras privadas, organizaciones no gubernamentales o cualquier otro organismo con capacidad para ejecutar la investigación propuesta.

En todos los casos, la Junta Directiva del INIA decide la aplicación de recursos del FPTA para financiar proyectos, de acuerdo a su potencial contribución al desarrollo del sector agropecuario nacional y del acervo científico y tecnológico relativo a la investigación agropecuaria.

El INIA a través de su Junta Directiva y de sus técnicos especializados en las diferentes áreas de investigación, asesora y facilita la presentación de proyectos a los potenciales interesados. Las políticas y procedimientos para la presentación de proyectos son fijados periódicamente y hechos públicos a través de una amplia gama de medios de comunicación.

El FPTA es un instrumento para profundizar las vinculaciones tecnológicas con instituciones públicas y privadas, a los efectos de llevar a cabo proyectos conjuntos. De esta manera, se busca potenciar el uso de capacidades técnicas y de infraestructura instalada, lo que resulta en un mejor aprovechamiento de los recursos nacionales para resolver problemas tecnológicos del sector agropecuario.

El Fondo de Promoción de Tecnología Agropecuaria contribuye de esta manera a la consolidación de un sistema integrado de investigación agropecuaria para el Uruguay.

A través del Fondo de Promoción de Tecnología Agropecuaria (FPTA), INIA ha financiado numerosos proyectos de investigación agropecuaria a distintas instituciones nacionales e internacionales. Muchos de estos proyectos han producido resultados que se integran a las recomendaciones tecnológicas que realiza la institución por sus medios habituales.

En esta serie de publicaciones, se han seleccionado los proyectos cuyos resultados se considera contribuyen al desarrollo del sector agropecuario nacional. Su relevancia, el potencial impacto de sus conclusiones y recomendaciones, y su aporte al conocimiento científico y tecnológico nacional e internacional, hacen necesaria la amplia difusión de estos resultados, objetivo al cual se pretende contribuir con esta publicación.

CONTENIDO

	Página
Resumen	10
Capítulo 1. Introducción general	11
Antecedentes y justificación	11
Objetivos	14
Estrategia de investigación	14
Bibliografía	14
Capítulo 2. Caracterización socioeconómica y dinámica productiva del Litoral Noroeste	17
Aspectos generales del Litoral Noroeste	17
Descripción por departamento	21
Artigas	
Salto	
Paysandú	
Río Negro	
Reflexiones finales	37
Bibliografía	38
Capítulo 3. Los colectivos: percepciones de los actores socio-técnicos	40
Introducción	40
Resultados	41
Reflexiones finales	48
Bibliografía	49
Capítulo 4. Las formas de colectivos de los ganaderos familiares del Litoral Noroeste	51
Identificación	51
Descripción	54
Clasificación	57
Reflexiones finales	59
Bibliografía	61
Capítulo 5. Los casos analizados	62
Colectivos básicos	62
Colectivos integrales	63
Colectivos económicos	65
Reflexiones finales	65
Bibliografía	66
Capítulo 6. Discusión general	67
Anexos	72

ÍNDICE DE FIGURAS

Página

Capítulo 2

Figura 1. Regiones agropecuarias del Litoral Noroeste para los años 1990/2000/2010	18
Figura 2. Evolución del stock vacuno del Litoral Noroeste y nacional en los años 2000-14	19
Figura 3. Evolución del stock ovino del Litoral Noroeste y nacional en los años 2000-14	19
Figura 4. Contribución (%) según seccional policial al stock ovino nacional, años 2006/7	20
Figura 5. Contribución (%) según seccional policial al stock vacuno nacional, años 2006/7	20
Figura 6. Número de explotaciones y superficie ocupada según tamaño, para el departamento de Artigas, año 2011	21
Figura 7. Explotaciones (%) según principal fuente de ingreso, para el departamento de Artigas, año 2011	23
Figura 8. Superficie según uso del suelo, para el departamento de Artigas, año 2011	23
Figura 9. Densidad poblacional según unidad censal del departamento de Artigas	24
Figura 10. Número de explotaciones y superficie ocupada según tamaño, para el departamento de Salto, año 2011	25
Figura 11. Explotaciones (%) según principal fuente de ingreso, para el departamento de Salto, año 2011	27
Figura 12. Superficie según uso del suelo, para el departamento de Salto, año 2011	28
Figura 13. Densidad poblacional según unidad censal del departamento de Salto	29
Figura 14. Número de explotaciones y superficie ocupada según tamaño, para el departamento de Paysandú, año 2011	29
Figura 15. Explotaciones (%) según principal fuente de ingreso, para el departamento de Paysandú, año 2011	31
Figura 16. Superficie según uso del suelo, para el departamento de Paysandú, año 2011	32
Figura 17. Densidad poblacional según unidad censal del departamento de Paysandú	33
Figura 18. Número de explotaciones y superficie ocupada según tamaño, para el departamento de Río Negro, año 2011	34
Figura 19. Explotaciones (%) según principal fuente de ingreso, para el departamento de Río Negro, año 2011	35
Figura 20. Superficie según uso del suelo, para el departamento de Río Negro, año 2011	36
Figura 21. Densidad poblacional según unidad censal del departamento de Río Negro	37

	Página
Capítulo 4	
Figura 22. Localización de los colectivos de ganaderos familiares en el Litoral Noroeste	52
Capítulo 6	
Figura 23. Asociación de textos entorno al concepto confianza	67
Figura 24. Principales conceptos asociados al aprendizaje	70

ÍNDICE DE CUADROS

Página

Capítulo 2

Cuadro 1. Superficie, población y número de explotaciones del Litoral Noroeste según departamento	17
Cuadro 2. Número de explotaciones con vacunos y stock de vacunos para el departamento de Artigas, años 2000-2011	22
Cuadro 3. Número de explotaciones con ovinos y stock de ovinos para el departamento de Artigas, años 2000-2011	22
Cuadro 4. Población urbana y rural para el departamento de Artigas, según año censal	24
Cuadro 5. Número de explotaciones con vacunos y stock de vacunos para el departamento de Salto, años 2000-2011	26
Cuadro 6. Número de explotaciones con ovinos y stock de ovinos para el departamento de Salto, años 2000-2011	26
Cuadro 7. Población urbana y rural para el departamento de Salto, según año censal	28
Cuadro 8. Número de explotaciones con vacunos y stock de vacunos para el departamento de Paysandú, años 2000-2011	30
Cuadro 9. Número de explotaciones con ovinos y stock de ovinos para el departamento de Paysandú, años 2000-2011	30
Cuadro 10. Población urbana y rural para el departamento de Paysandú, según año censal	32
Cuadro 11. Número de explotaciones con vacunos y stock de vacunos para el departamento de Río Negro, años 2000-2011	34
Cuadro 12. Número de explotaciones con ovinos y stock de ovinos para el departamento de Río Negro, años 2000-2011	34
Cuadro 13. Población urbana y rural para el departamento de Río Negro, según año censal	36

Capítulo 3

Cuadro 14. Características de los informantes calificados	40
---	----

Capítulo 4

Cuadro 15. Colectivos identificados en cada una de las etapas	51
---	----

Capítulo 4

Tabla 1. Descripción de los colectivos de ganaderos familiares del Litoral Noroeste	56
Tabla 2. Clasificación de los colectivos de ganaderos familiares del Litoral Noroeste	60

Agradecimientos

Como responsable del proyecto quisiera agradecer muy especialmente a los ganaderos familiares del Litoral Noroeste, pertenecientes a colectivos, que destinaron parte de su tiempo a brindarnos información e intercambiar puntos de vista. También a los técnicos y productores referentes, que actuaron como informantes calificados, quienes estuvieron dispuestos a dialogar con nosotros y a incentivarnos a continuar con el trabajo de investigación.

Resumen

La producción ganadera nacional ha sido considerada un sector donde impera el individualismo. A esa idea, ha contribuido sin duda la imagen de productor independiente. Sin embargo, es frecuente que los productores agropecuarios estén integrados a uno o varios colectivos, o que desarrollen emprendimientos asociativos de distinta naturaleza. Algunos ejemplos son: campos de cría, planes de negocios, equipos de maquinaria colectiva, predios colectivos en fracciones del INC, etc. A pesar de ello, se constata la escasa información disponible acerca del impacto que ha generado la utilización de las formas colectivas a lo largo de los años, particularmente en la producción familiar. Inclusive, se observa que en la práctica existen inconvenientes que obstaculizan la adopción y/o llevan al fracaso de su implementación. No obstante, se observa que estos instrumentos de organización les han permitido a los ganaderos familiares no solo desarrollarse y viabilizar su sector, sino mantener el tejido rural de forma dinámica y vital para su subsistencia. Por tal motivo nos interesa realizar una sistematización de experiencias de construcción de capital social y económico en el Litoral Noroeste del país.

Capítulo 1

Introducción general

1. ANTECEDENTES Y JUSTIFICACIÓN

Durante las últimas dos décadas, en el Uruguay se han registrado una serie de cambios en su base económica, productiva, social y cultural, como consecuencia de los efectos de la dinámica de la globalización económica seguida por el sistema capitalista a nivel mundial. En el país, esta situación se ha visto agudizada en los últimos años dada la reestructuración del campo uruguayo, a causa de la extranjerización y concentración de la propiedad, de la expansión de algunas actividades (agricultura y forestación) y de los cambios derivados de la intensificación productiva, que han tenido como principal denominador el incremento del precio de la tierra. Estas transformaciones han sido de gran magnitud y han ocurrido en un corto período de tiempo, modificando el peso relativo de las actividades, la estructura agraria, la organización y el tipo de empresas, la tecnología aplicada, el uso del territorio, etc. (Arbeletche *et al.*, 2007; Piñeiro y Moraes, 2008; Rossi, 2010; Vassallo, 2011).

Estos cambios, no hicieron más que incrementar el proceso de exclusión de la producción familiar, que ha tenido como consecuencia la desaparición de predios y productores (MGAP-DIEA, 2013), donde la ganadería ha sido el rubro más afectado (Morales *et al.*, 2011).

Sin embargo, este sector de productores no solo es importante en el país desde el punto de vista social, por tratarse del más numeroso del medio rural uruguayo (MGAP-DIEA, 2013), sino que también lo es desde su perspectiva económica; ya que representa un porcentaje sustancial de la fuerza de trabajo asalariada (Juncal, 2012); y si bien el volumen de producto comercializable es peque-

ño, en su conjunto, contribuye a la dinámica productiva y económica del país (Piñeiro, 2008).

De acuerdo con el Censo General Agropecuario (CGA) del 2011, el 62% de los productores eran familiares, explotaban el 15% de la superficie agropecuaria total y el 49% de la tierra en régimen de propiedad. De ellos, las dos terceras partes eran ganaderos productores de carne u ovinos (Tommasino *et al.*, 2014). De acuerdo con información de la DGDR, a octubre de 2016 existían 20.671 explotaciones familiares registradas, 33.268 productores familiares registrados (4.405 registrado en el Litoral Noroeste) y 47.622 personas asociadas a las unidades productivas familiares. El rubro más destacado es la ganadería (52% de las unidades productivas) (MGAP-DGDR, 2017).

En este marco, los gobiernos de izquierda, que asumen en 2005, han enfrentado el desafío de encontrar instrumentos idóneos para efectivizar la aplicación de políticas diferenciales para la producción familiar (Figari *et al.*, 2008). Esto ha llevado a que en el país se apliquen políticas de desarrollo rural, que además de tener enfoque hacia la promoción de nuevas iniciativas de negocios, la disminución de la brecha tecnológica y la mejora en la capacitación de los productores y técnicos, la apertura de nuevos mercados, y la promoción de nuevos productos y procesos, etc.; también consideren los servicios básicos de las comunidades (salud, educación, etc.), las organizaciones sociales, y las actividades de producción y comercialización no directamente vinculadas a la producción agropecuaria, entre otras (Vassallo, 2001; Vassallo, 2010).

Fue así como, a partir de 2005, el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca (MGAP) reasumió un rol

protagónico en el diseño y la ejecución de las políticas públicas para la producción familiar. Entre los logros más trascendentes se destaca la creación por ley de la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) y el Sistema Nacional de Descentralización (SND), los cuales comenzaron a funcionar en 2008.

El SND ha permitido a la sociedad rural participar y realizar demandas de políticas públicas y coordinar acciones de desarrollo a través de las Mesas de Desarrollo Rural (MDR) y los Consejos Agropecuarios Departamentales (CAD) (Frugoni, 2008). Mientras que la DGDR pasó a coordinar programas y proyectos¹ ejecutores de acciones de desarrollo, que a través del co-financiamiento de organismos internacionales (Banco Interamericano de Desarrollo, Banco Mundial, etc.) ha posibilitado brindar políticas y apoyos diferenciados a los productores agropecuarios, y en particular a los productores familiares (Garet *et al.*, 2011).

La base de estos programas ha residido en tres tipos de acciones: i) créditos diferenciados o subsidiados, individuales o colectivos, ii) apoyo a la adopción de tecnologías con prestación de asistencia técnica, y iii) capacitación y promoción de la organización (gremial, asociativa o cooperativa) (Sabourin *et al.*, 2015)

En los años sucesivos, la DGDR centró sus acciones en avanzar en: i) la identificación del productor familiar para poder establecerlo como el principal destinatario de políticas públicas (para ello se ha trabajado en la definición de este tipo de productores y en el registro de los mismos); ii) en el uso de la herramienta asociativa para la consolidación de la agricultura familiar (se creó el registro de organizaciones); y iii) la implementación de cambios de enfoque en términos del diseño de las políticas públicas sectoriales (desarrollo territorial, trabajo coordinado con organizaciones, ampliación de agenda de temas, etc.) que supone la utilización de un nuevo tipo de instrumentos de apoyo a las formas colectivas (Rossi, 2010; Vassallo 2010).

¹ Proyecto Uruguay Rural (PUR), Proyecto de Producción Responsable (PPR), Programa Ganadero (PG), Programa de Desarrollo Productivo Rural (PDPR), Desarrollo y Adaptación al Cambio Climático (DACC).

Por su lado, el Instituto Nacional de Colonización (INC) en el marco de estas nuevas políticas institucionales, con énfasis en los procesos colectivos, creó en el 2009 el Departamento de Experiencias Asociativas. Las principales líneas de trabajo desarrolladas por este Departamento han sido: el apoyo para el fortalecimiento de las experiencias asociativas y la sistematización de los procesos colectivos que se desarrollan en el marco del INC; focalizando el trabajo en las experiencias enmarcadas bajo la modalidad de «Nuevas Formas Colonizadoras». En 2010, la zona Litoral Noroeste contaba con 29 experiencias colectivas en diferentes rubros (16 experiencias en Artigas, 6 en Salto, 4 en Paysandú y 3 en Río Negro), las que representaban el 30% del total de experiencias asociativas existentes en el país (INC, 2016).

Podría considerarse que esta estrategia institucional, responde por un lado a la necesidad de incorporar este tema (procesos asociativos como eje transversal en las políticas) en las estrategias de desarrollo rural, con el motivo de que la integración (horizontal y vertical) de los productores familiares permite tener una participación en la generación y en la asignación del excedente (Vassallo, 2001). Y por otro, a un requisito de las instituciones financieras internacionales que sostienen que la participación de los beneficiarios objetivos es un elemento indispensable para el éxito de los proyectos de desarrollo; ya que la potencialidad de esta radica en que el involucramiento de los beneficiarios los transforma en sujetos activos en lugar de agentes pasivos de su propio desarrollo (Rodríguez Bilella, 2005).

En el caso de Uruguay, las formas asociativas vinculadas a la producción familiar son de larga data. Los primeros antecedentes (a comienzos del 1900), buscaban superar las restricciones y desafíos que planteaban los mercados agropecuarios. Posteriormente, comenzaron a atender los desafíos que planteaban los procesos de modernización tecnológica que podían tener consecuencias excluyentes para la producción familiar por sus exigencias de escala y capital, a afrontar la articulación para ganar poder negociador o competitividad frente a otros actores empresariales, y a

incorporar una creciente agenda de temas vinculados al desarrollo rural (Fida Mercosur/CCU, 2014).

Dentro de ellas, la Comisión Nacional de Fomento Rural² ha jugado un rol clave, no solo como organización reivindicadora de la producción familiar; sino como red de organizaciones de base, ubicadas en todo el territorio nacional y que ha fomentado la integración de los productores familiares de todos los sectores productivos (excepto el arroz), procurando la mejora de la calidad de vida de estos.

Desde la academia, se dispone de estudios (básicamente en el área de la lechería) que demuestran que algunas de las experiencias asociativas con productores familiares han permitido no solo el desarrollo y la viabilidad del sector, sino el mantenimiento del tejido rural, de forma dinámica y vital para su subsistencia. En la mayoría de los casos, las actividades colectivas han permitido generar intercambios para reforzar y solidificar una relación, y no como un acto comercial desprovisto de aspectos humanos (Cantieri, 2010; Narbondo *et al.*, 2010; Oreggioni, 2011). Un caso particular, son los campos de recría, que según Costa *et al.* (2010), se enmarcan en las tecnologías organizacionales³, y que han posibilitado una mayor economía de escala y eficiencia en algunos aspectos productivos, principalmente para productores pequeños y medianos.

Algunos trabajos técnicos realizados en la década de los '90 en ganadería y lechería (Herrera *et al.*, 1996) muestran que los instrumentos grupales tienen un impacto efectivo en la adopción de tecnología en el medio agropecuario.

Desde la política pública, una de las experiencias que promovió colectivos en ganadería, fue el Convenio de Cooperación Técnica entre el MGAP y GTZ⁴ en la

década de los '90, que pretendió desarrollar una estrategia de abordaje al problema relativo del rezago en el desarrollo de los productores ganaderos de menor tamaño (Dabezies 2001). Durante dicho convenio se promovió la formación de grupos de pequeños y medianos ganaderos, que contaron con asistencia técnica y capacitación. Entre las experiencias efectuadas por los grupos se diferencian dos tipos de actividades: i) las referidas a la compra de insumos y venta de productos, que tuvieron resultados de alto y rápido impacto en términos de la baja de la relación insumo/producto de cada empresa, pero que se agotaron en sí mismas; y ii) las de compra y uso común de bienes de capital y de sistemas productivos con resultados variados y de impacto menos directo, pero más duradero y acumulativo.

También se dispone de estudios de posgrado sobre la explotación de tierra en forma colectiva, de los cuales surge que dichas experiencias constituyen una oportunidad para que los productores incrementen sus ingresos a través de una mejora en la eficiencia de producción y la comercialización, pero además brinda oportunidades de relacionamiento con instituciones y ámbitos de participación (Ferreira, 2013; Repetto, 2013; Rodríguez, 2013).

Podríamos decir que en ganadería la adopción de estrategias colectivas como herramienta para superar las limitantes estructurales de los factores productivos y desarrollar ventajas competitivas han sido poco utilizadas (Courdin *et al.*, 2010). Las integraciones más habituales han sido alentadas por eventos adversos (sequías, por ejemplo), pero una vez superadas, esta búsqueda de formas de coordinación ha ido hacia los temas de coordinación comercial (Errea *et al.*, 2011).

En este sentido, algunos autores afirman que las principales restricciones del sector están en la existencia de una baja capacidad de gestión y organización en los productores, así como en una carencia de recursos humanos capacitados (Errea *et al.*, 2011), lo que en la práctica se traduce en inconvenientes que obstaculizan la adopción y/o llevan al fracaso de la implementación de formas colectivas (Courdin, 2013). Se podría decir, que

² <http://www.cnfr.org.uy>

³ Según el autor, estas consisten en reorganizar los factores de producción de manera tal que una determinada tecnología pueda ser adoptada por productores que no lo harían en condiciones individuales.

⁴ GTZ (Deutsche Gesellschaft für Technische Zusammenarbeit): es una sociedad de responsabilidad limitada sin fines de lucro, de propiedad del gobierno de la República Federal de Alemania; que realiza cooperaciones para el desarrollo en diversas partes del mundo.

la imagen del productor ganadero, independiente y aislado en las explotaciones dispersas, según Moyano (2008), ha contribuido a generar individualismo, basado en decisiones y/o estrategias de autonomía, pensadas en los intereses particulares del productor y su familia. Adicionalmente, se sabe que los pequeños productores, por su bajo nivel educativo y factores hasta de tipo cultural, no se organizan espontáneamente, sobre todo para obtener efectos económicos (Friedrich, 1985).

2. OBJETIVOS

Las cuestiones anteriores fueron las que motivaron nuestro interés por caracterizar y analizar formas de colectivos de ganaderos familiares en el Litoral Noroeste del país, como objetivo general del proyecto.

Los objetivos específicos fueron: a) identificar, mapear y clasificar las diversas formas de colectivos existentes en el Litoral Noroeste; b) realizar una tipología de acuerdo con los ejes conceptuales económico-productivo, social y gestión organizativa; y c) analizar en profundidad a través del estudio de casos (diferentes tipos encontrados) los principales factores que permiten comprender las transformaciones económicas, sociales y técnicas de las formas de acción colectiva de ganaderos familiares.

3. ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

La estrategia de investigación se basó en la realización de un relevamiento y sistematización de la información existente acerca de las formas de colectivos utilizadas por los ganaderos familiares del Litoral Noroeste. Asimismo, se estudió con mayor profundidad algunos casos específicos, que permitieron extraer lecciones y conclusiones más profundas sobre las preguntas que generó el problema expuesto.

Las actividades estuvieron basadas: primeramente, en la revisión de una extensa bibliografía de carácter teórico relacionada a los procesos de acción colectiva, que nos permitió construir el marco

teórico de análisis que dio sustento a esta investigación; pero que no se expone en este documento ya que el mismo constituye un componente de la tesis de doctorado de la autora (en elaboración). En segundo lugar, la reconstrucción mediante fuentes secundarias del contexto socioeconómico y productivo en el que están insertas las formas de colectivos objeto de estudio de nuestro trabajo. En tercer lugar, un «trabajo de campo» basado en la realización de entrevistas a informantes calificados, a referentes de los colectivos identificados y la visita a alguno de ellos. También se realizaron entrevistas grupales a los productores y técnicos participantes de los casos que se analizaron en profundidad (un caso para cada uno de los tipos identificados). En cuarto lugar, la sistematización de toda la información recolectada en las etapas anteriores.

Para ello se comprometieron: recursos humanos (investigadores/docentes y estudiantes) y recursos materiales (vehículo, grabadores de audio, equipos informáticos, instalaciones, etc.).

Una vez obtenido el producto, se promovió la circulación de información a través de artículos de divulgación y científicos, y la programación de talleres/jornadas destinados a productores y profesionales con el fin de validar algunos de los aprendizajes obtenidos.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ARBELETCHÉ, P.; COURDIN, V.; OLIVEIRA, G. 2007. Soja y forestación: los impactos sobre la ganadería uruguaya [Cd-Rom]. En: V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Buenos Aires: CIEA.
- CANTIERI, R. 2010. De la colonia colectiva al predio individual: Formas y procesos asociativos en productores familiares colonos. El caso de la Colonia Damón. *Revista Estudios Cooperativos*, 15(1): 30-45.
- COSTA, M.; BUSSONI, A.; MELLO, R.; SANTORO, M.; RODRÍGUEZ, D.; LANDA, F. 2010. Campos de recría en el Uruguay: gestión de los recursos y Campos de recría en el Uruguay: gestión de los recursos y formas contractuales. *Agrociencia*, 14 (2), pp. 66-76.

- COURDIN, V.; VIÑALES, C.; FERREIRA, G. 2010. Campos de recría en silvopastoreo: una experiencia asociativa. *En: Congreso de Co-innovación en Sistema Sostenibles de Sustento Rural*. Facultad de Agronomía-Udelar/INIA. Lavalleja, Uruguay. pp. 89-92.
- COURDIN, V. 2013. Asociativismo: la experiencia de los productores de la Colonia «Juan Gutiérrez» en Paysandú. *Revista Agrociencia*. Vol. 17, nº 1. pp. 165-174.
- DABEZIES, M. 2001. Experiencias asociativas de los grupos PRONADEGA. Informe Plan Piloto. MGAP-PRONADEGA. Montevideo. 31 p.
- ERREA, E.; PEYROU, J.; SECCO, J.; Souto, G. 2011. Transformaciones en el agro uruguayo. Nuevas instituciones y modelos de organización empresarial. Facultad de Ciencias Empresariales, Universidad Católica. 207 p.
- FERREIRA, E. 2013. La nueva colonización «Maestro Soler»: su impacto y comparación con las formas clásicas. Tesis de Maestría. Facultad de Agronomía, Montevideo. 136 p.
- FIDA MERCOSUR/CCU. 2014. Contribución del cooperativismo al desarrollo de la agricultura familiar en el Uruguay. Montevideo, Uruguay. 10 p.
- FIGARI, M.; ROSSI, V.; GONZÁLEZ, R. 2008. Los productores familiares. *En: Chiappe M, Carámbula M, Fernández E. [Eds.]. El campo uruguayo: una mirada desde la sociología rural*. Facultad de Agronomía, Montevideo. pp. 82-102.
- FRIEDRICH, O. 1985. La organización de los pequeños productores como estrategia para acelerar los cambios tecnológicos y sociales. *En: Marzocca, A. [Ed] En busca de tecnología para el pequeño agricultor*, Editorial IICA. pp. 371-405.
- FRUGONI, R. 2008. La inclusión del desarrollo rural en las políticas públicas agropecuarias. Un proceso imprescindible en marcha. *En: Anuario OPYPA*. MGAP, Montevideo. pp. 243-260.
- GARET, G.; FERNÁNDEZ, F.; ORTIZ, M.; PIÑEYRO, C.; VERNENGO, J. 2011. Proyecto Uruguay Rural: Aportes a la construcción del desarrollo rural: Síntesis de resultados y lecciones aprendidas período 2005-2011. PUR, MGAP, FIDA, Montevideo. 125 p.
- HERRERA, M.; AGUIAR, C.; VASSALLO, M. 1996. La difusión de tecnología en pequeños grupos y su impacto socioeconómico. Índice SRL, Montevideo. 92 p.
- INC. 2016. Emprendimientos asociativos por rubros. Disponible en: <http://www.colonizacion.com.uy/content/view/2673/241/>
- JUNCAL, A. 2012. La sindicalización rural (2005-2011): el caso del grupo 22 de Consejos de Salarios. *En: I Congreso de Ciencias Sociales Agrarias*, Facultad de Agronomía, Montevideo, Uruguay. 16 p.
- MGAP-DIEA. 2013. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – Dirección de Estadísticas Agropecuarias. Censo General Agropecuario 2011. Montevideo. Disponible en <http://www.mgap.gub.uy/portal/hgx-pp001.aspx?7,5,694,O,S,0>
- MGAP-DGDR. 2017. Registro de Productores/as Familiares Agropecuarios. Disponible en: http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/dossier_registro_de_productores_familiares_agropecuarios_11-1-2017.pdf
- MORALES, H.; TOMMASINO, H.; DE HEGEDÜS, P.; MOLINA, C.; DIEGÜEZ, F.; GARCÍA, R.; GUTIÉRREZ, R.; CADENAZZI, M.; FERREIRA, G.; PICOS, G.; SANTOS, C. 2011. Determinantes de la sustentabilidad de los productores familiares criadores: Una aproximación interdisciplinaria con metodologías múltiples [En línea]. Montevideo: Instituto Plan Agropecuario. 50p. Disponible en: http://www.academia.edu/2572330/Sustentabilidad_de_los_criadores_familiares
- MOYANO, E. 2008. Capital social y acción colectiva en el sector agrario. *Revista Española de Sociología*, Nº 10. pp. 15-37.
- NARBONDO, I.; PAPARAMBORDA, I.; SANCHO, D. 2010. Las estrategias de apoyo a la producción desarrolladas por la Asociación de Productores Lecheros de San José: estudio de impacto sobre la sustentabilidad de sistemas familiares lecheros. Tesis Ing. Agr. Montevideo, Uruguay. Facultad de Agronomía.
- OREGGIONI, W. 2011. Insustentabilidad y contratendencias en el asociativismo rural: Análisis de la experiencia de la Sociedad de Fomento Rural La Casilla (Flores, Uruguay). *Revista Estudios Cooperativos*, 16(1): 38 – 58.
- PIÑEIRO, D. 2008. El trabajo precario en el campo uruguayo. CSIC-FCS, Universidad de la República. Montevideo. 213 p.

- PIÑEIRO, D.; MORAES, I. 2008. Los cambios en la sociedad rural durante el siglo XX. En: *El Uruguay del siglo XX*. Banda Oriental, Montevideo, Uruguay. pp. 105-136.
- REPETTO, Carlos. 2013. Estudio y evaluación de la Cooperativa Agraria Mundo Azul. Tesis de Maestría. Facultad de Agronomía, Montevideo. 143 p.
- RODRÍGUEZ BILLELA, P. 2005. Trayectorias asociativas en el marco de los programas de desarrollo rural: un análisis desde los actores. En: Benencia, R. y Flood, C. [Eds.]. *Trayectorias y contextos. Organizaciones rurales en la Argentina de los noventa*. pp. 243-269.
- RODRÍGUEZ D'AVILA, H. 2013. Nuevas formas de colonización: Colonia Líber Seregni. Tesis de Maestría. Facultad de Agronomía, Montevideo. p.
- ROSSI, V. 2010. La producción familiar en la cuestión agraria uruguaya. *Revista Nera*; 13(16): 63-80.
- SABOURIN, E.; DE TORRES, M.; ARBELETICHE, P.; MASSARDIER, G.; COURDIN, V.; TOURRAND, J.; MORALES, H. 2015. Políticas públicas y ganadería familiar en Uruguay: los desafíos ambientales y de ordenamiento territorial. *Revista Pampa*, n° 12 (2do semestre): 241-264.
- TOMMASINO, H.; CORTELEZZI, A.; MONDELLI, M.; BERVEJILLO, J.; SILVA, M. 2014. Tipología de productores agropecuarios: caracterización a partir del Censo Agropecuario 2011. En: *Anuario OPYPA*. MGAP, Montevideo. pp. 491-508.
- VASSALLO, M. 2001. *Desarrollo Rural. Teorías, enfoques y problemas nacionales*. Facultad de Agronomía, Montevideo. 176 p.
- VASSALLO, M. 2010. Agricultura familiar y políticas públicas en el Uruguay. En: Manzanal, M. y Neiman, G. [Comps.]. *Las agriculturas familiares del Mercosur. Trayectorias, amenazas y desafíos*. Ediciones CICCUS. Buenos Aires. Argentina. pp. 111-127.
- VASSALLO, M. 2011. Dinámica y competencia intrasectorial en el agro. Uruguay 2000-2010. Facultad de Agronomía, Montevideo. 170 p.

Capítulo 2

Caracterización socioeconómica y dinámica productiva del Litoral Noroeste

En el siguiente capítulo se presenta una caracterización desde el punto de vista socioeconómico y productivo del territorio abarcado por el Proyecto, que comprende Artigas, Salto, Paysandú y Río Negro, y al que en su conjunto llamamos Litoral Noroeste. Primeramente, se caracterizó esta zona en su conjunto para luego describir por separado los departamentos que la componen. La información utilizada procede de la base de datos de los censos de Población y Vivienda del Instituto Nacional de Estadística (INE), y de los últimos tres Censos de la Dirección de Estadísticas Agropecuarias (DIEA) del MGAP, así como la información aportada por la División de Contralor de Semovientes (DICOSE).

1. ASPECTOS GENERALES DEL LITORAL NOROESTE

La región abarca 49.295 km², correspondiente al 28% del área nacional y

comprende, a su vez, el 11% de la población total del país, de las cuales solo el 12% se atribuye a población rural total. Para esta clasificación el INE, considera como población rural solamente a la población «dispersa», calificando como población urbana las personas que viven en centros poblados de más de 2000 habitantes. Asimismo, esta zona abarca el 16% de las explotaciones agropecuarias (Cuadro 1).

En cuanto a los productores familiares, a fines de 2016 existían en el país 20.671 explotaciones familiares registradas y 33.268 productores familiares registrados, de los cuales 4.405 (13%) pertenecen a los cuatro departamentos estudiados. En el total de registros el rubro más destacado es la ganadería (52% de las unidades productivas) (MGAP-DGDR, 2017).

En lo que refiere a la actividad productiva, la región ha sido históricamente representativa de la ganadería extensiva,

Cuadro 1. Superficie, población y número de explotaciones del Litoral Noroeste según departamento.

	Superficie (km ²)		Población total		Población rural		Nº de explotaciones	
		%		%		%		%
Artigas	11.928	7	73.378	2	3.524	2	1.843	4
Salto	13.922	8	124.878	4	7.849	4	2.185	5
Paysandú	14.163	8	113.124	3	4.364	2	1.978	4
Río Negro	9.282	5	54.765	2	5.212	3	1.072	2
TOTAL Litoral Noroeste	49.295	28	366.145	11	20.949	12	7.078	16
TOTAL Nacional	176.215	100	3.286.314	100	175.613	100	44.781	100

Adaptado de Censo 2011, INE.

con predominancia de suelos de baja aptitud pastoril y dominada por la producción de carne y lana. En 1990, el 36% de la lana producida a nivel nacional provenía de esta zona (MGAP-DIEA, 1990). En la actualidad, y a partir del trabajo sobre Regiones Agropecuarias del Uruguay (MGAP-DIEA, 2015a), es posible distinguir las zonas donde dominan los distintos rubros, y como han ido cambiando a lo largo de las últimas décadas (desde 1990 a 2010). De esta forma en 1990 la región Litoral Noroeste era dominada por la ganadería de carne y lana; ubicada al centro y este de los departamentos de Artigas, Salto y Paysandú, y al este de Río Negro (Figura 1). A nivel nacional sucedía algo similar, donde la ganadería vacuna y ovina ocupaba más del 90% de la superficie agropecuaria (Tommasino, 2010).

De forma menos importante y concentradas en zonas particulares aparecen: i) al norte de la región, en Artigas, una zona arrocerera que en la época llegó a representar el 9% del área sembrada del país (zafra 89/90) (MGAP-DIEA, 2003; García *et al.*, 2011); ii) hacia el sur, la forestación y la agricultura, con escaso peso desde el punto de vista del área en la región, presentes en 56.606 y 149.976 hectáreas, respectivamente. En esa década, el 74% de la forestación y el 86% de la agricultura estaban concentrados en Paysandú y Río Negro. A comienzos de los '90, el sector forestal tenía poco peso en la economía del país, represen-

tando solo el 2,3% del PBI (Tamosiunas, 2011). La agricultura se daba principalmente en combinación con la ganadería (región agrícola-ganadera⁵), como estrategia para combinar rubros e instalar pasturas, y se encontraba dominada principalmente por productores de baja escala (menores a 300 ha) (Rodríguez, 2011); iii) hacia el centro oeste de la región, aparecen la horticultura vinculada principalmente a Salto (64%) y la citricultura, concentrada en Salto y Paysandú (95%), ambas con cercanías a las capitales departamentales (MGAP-DIEA, 1990) (Figura 1).

Al observar la Figura 1 en su conjunto, se percibe en la región los grandes cambios sufridos en su matriz productiva durante las últimas décadas, del mismo modo que se ha visto para el resto del país. En primer lugar, se observa la fuerte disminución de la región ganadera y del peso relativo de la producción ovina dentro de ésta. La región ganadera-ovejera⁶, que se encontraba dominando el Litoral Noroeste, disminuye drásticamente en las siguientes décadas, principalmente por consecuencia del debilitamiento del precio internacional (Tommasino, 2010). Entre 1990 y 2010, el stock ovino pasó de algo más de 8.900.000 cabezas a apenas superar los 3.350.000 cabezas, disminuyendo más de la mitad del total; cerca del 70% de esta caída estuvo dada

⁵ Agricultura de secano presente en más del 5% del área, pero en menos del 25%.

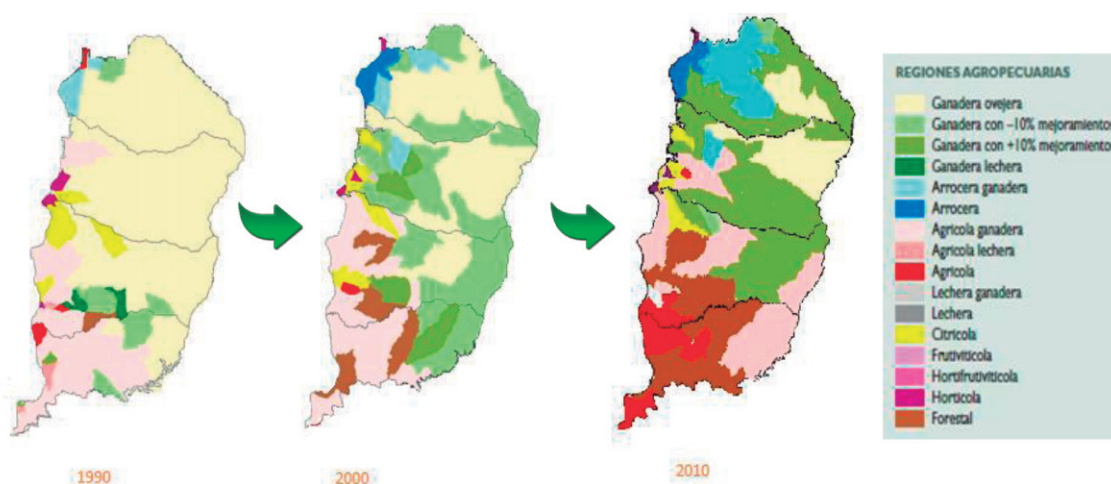


Figura 1. Regiones agropecuarias del Litoral Noroeste para los años 1990/2000/2010. Adaptado de Regiones Agropecuarias del Uruguay, MGAP-DIEA, 2015a.

entre 1990 y 2000, y en menor medida (30%) entre 2000 y 2010 (MGAP-DIEA, 2015b). El avance de rubros hasta entonces poco presentes en la región, como la forestación y la agricultura de secano, transformaron el mapa. El área forestal se incrementó en más de 100.000 hectáreas entre 2000 y 2010, aumento que se dio exclusivamente en los departamentos de Paysandú y Río Negro, en proporciones similares (MGAP-DIEA, 2015b). Estos últimos, acompañan a otros 12 departamentos del país donde se expandió la forestación en el mismo período (Tommasino, 2010); este proceso comienza a partir de 1990 con el apoyo de la nueva reglamentación forestal, entablándose un desarrollo firme del sector en el país en la década siguiente (Tamosiunas, 2011). Por su parte, el área agrícola en la región, se múltiplo por casi 2.5 durante la década del 2000, pasando de ocupar 176.634 a 436.231 hectáreas en este período, el crecimiento porcentual registrado es similar al ocurrido a nivel nacional (159%). Esta superficie se encuentra concentrada en los departamentos de Río Negro y Paysandú, quienes en su conjunto abarcaban el 78% y 83% de la misma, para 2000 y 2010, respectivamente (MGAP-DIEA, 2015b). A su vez, estos se encuentran dentro de los únicos 7 departamentos del país donde el área agrícola creció significativamente en las últimas décadas (Tommasino, 2010). En cuanto a la región arrocera⁷, presenta un notorio crecimiento. Entre 1990 y 2000 el área de la región Norte-Litoral Oeste⁸ se incrementó un 372%, pasando de 7.440 ha en la zafra 89/90 a más de 35.000 ha en la zafra 98/99, con un máximo en la campaña 97/98 (208.089 ha) (García *et al.*, 2011). De esta forma se establece una nueva zona arrocera en el país, «no tradicional», que pasó de representar el 9 al 21% del área sembrada a nivel nacional en el mismo período. Gran parte de la superficie en la que se avanzó, sobre lo que aparecía como la región ganadera pura en los 90' y 00', aparece ahora en combinación con arroz⁹ y agricultura. La

⁶ Cuyo criterio de asignación es una relación lanar/vacuno superior a tres.

⁷ Áreas de Enumeración (AE) con más del 8% de su superficie con arroz.

⁸ Conformada por Artigas, Salto, Paysandú, Río Negro y Soriano.

⁹ Áreas de Enumeración (AE) con entre 3% y 8% de su superficie con arroz.

rotación de chacras de arroz con praderas surge como un elemento importante para recuperar la estructura de los suelos y el control de malezas. La tendencia de adopción de esta tecnología ha sido, aunque con variantes, a la suba. A modo de ejemplo, en la zafra 13/14, el 67% de la superficie de arroz de «salida» de la región Norte-Litoral Oeste fue sembrada con praderas (García *et al.*, 2011; MGAP-DIEA, 2015b).

Tal como se puede observar en la Figura 2, en el Litoral Noroeste el rodeo vacuno ha seguido una trayectoria similar a la del total nacional, representando a lo largo de estos últimos 15 años, una proporción relativamente constante del stock del país del 25%. En este período, la cantidad de existencias a nivel nacional registró un aumento del 15%, mientras que en el Litoral Noroeste esta suba representó 24% (MGAP-DIEA, 2015b).

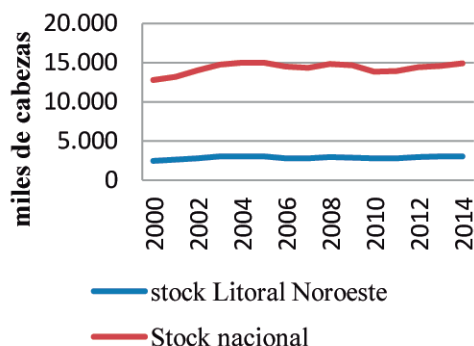


Figura 2. Evolución del stock vacuno del Litoral Noroeste y nacional en los años 2000-14. Elaborado en base a MGAP-DICOSE, 2000-2014.

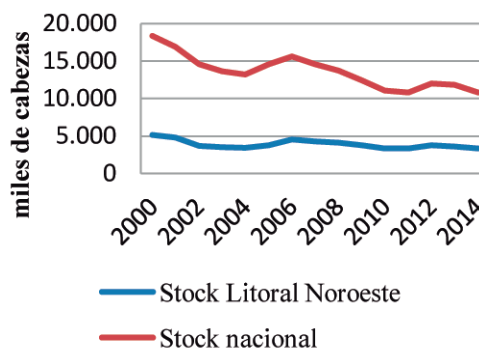


Figura 3. Evolución del stock ovino del Litoral Norte y nacional en los años 2000-14. Elaborado en base a MGAP-DICOSE, 2000-2014.

Por su parte, el número de ovinos en la región muestra una trayectoria diferente respecto al total nacional (Figura 3). Como hemos visto anteriormente, en el período 1990-2010 se registró una reducción de más de la mitad del stock, dándose la mayor disminución en la primera década, donde la pérdida porcentual fue superior a la del total del país. Sin embargo, en los últimos 15 años si bien el stock ovino del Litoral Noroeste se redujo, lo hizo a un ritmo menor que el total nacional, pasando a representar en 2014 el 45% de cabezas presentes en el país (MGAP-DIEA, 2015b). Por otra parte, los picos de contracción marcados por periodos de crisis económica (2002) o eventos climáticos extremos (sequía 08-09; temporal 2013), fueron menos pronunciados que en el total del país, lo que marca que en otras regiones la disminución ovina fue mayor que en el Litoral Noroeste. El espacio forrajero liberado por los ovinos fue utilizado para aumentar las existencias vacunas y compensar el aumento de la superficie dedicada a la forestación (Carriquiry, 2011).

Observando la distribución de ovinos en el país, mediante el aporte de cada seccional policial al total nacional (Figura 4), se manifiesta una notoria concentración en el Litoral Noroeste, haciendo la mayor contribución al total nacional para el ejercicio 06/07. Se observa a su vez que, dentro de la región, la mayor cantidad de ovinos se encuentra hacia el este, con menor incidencia en el departamento de Río Negro, donde están poco presentes (Tommasino, 2010). Los de-

partamentos de Artigas, Salto y el este de Paysandú han conformado históricamente la zona ovejera del país, con suelos de menor aptitud pastoril, que se corresponden con el basalto superficial (Boggiano, 2003). En otro orden, y analizando desde este mismo enfoque el caso de los vacunos, se observa una distribución más homogénea a lo largo del mapa (Figura 5), con tendencia a la concentración en el sentido suroeste-noroeste. Aunque los vacunos se encuentran presentes en toda región, existe una mayor concentración también hacia los departamentos de Artigas, Salto y Paysandú, donde se acumula el 84% del total y el 21% del stock nacional; a su vez, cuenta con varias de las áreas de enumeración que mayor contribución hacen al mismo (Tommasino, 2010).

Pese a la gran reducción de la ganadería en la región, la actividad sigue siendo dominante en área. Los vacunos y ovinos ocupaban el 86% y 65% del área total, respectivamente, y el 65% de las explotaciones la tienen como principal fuente de ingreso (MGAP-DIEA, 2011). Mientras que a nivel nacional se constata en los últimos 15 años la contracción del rubro, mediante una menor proporción de seccionales policiales con porcentaje de superficie ganadera superior a 96%, el Litoral Noroeste se mantiene prácticamente sin variantes al respecto; siendo donde se concentra la mayor cantidad de superficie ganadera, principalmente en los departamentos de Salto y Artigas, donde en la amplia mayoría este indicador es superior al 86% (en más de la

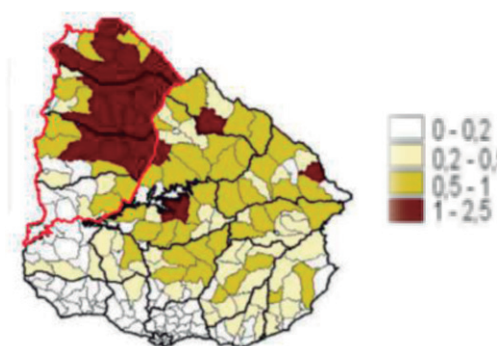


Figura 4. Contribución (%) según seccional policial al stock ovino nacional, años 2006/7. Adaptado de Tommasino, 2010.

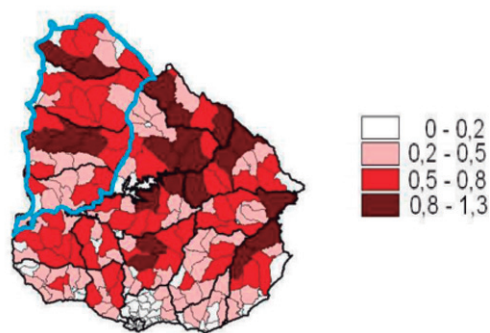


Figura 5. Contribución (%) según seccional policial al stock vacuno nacional, años 2006/7. Adaptado de Tommasino, 2010.

mitad de los casos superior al 95%) (Tommasino, 2010).

2. DESCRIPCIÓN POR DEPARTAMENTO

2.1 Artigas

ii) Aspectos generales

El departamento de Artigas, con 11.928 km², es el quinto departamento en extensión del país. El mismo nuclea 1.843 explotaciones agropecuarias, un 14% menos que en el año 2000 (MGAP-DIEA, 2011); esta disminución acompaña la tendencia nacional, donde la pérdida para el período fue del 22%. Al respecto, Arbeletche y Gutiérrez (2010), mencionan que «una de las herencias más desconcertantes dejadas por el siglo XX para el nuevo milenio es la emergencia de una nueva situación en el contexto social: la exclusión». La disminución de explotaciones en el departamento está explicada exclusivamente por establecimientos de menos de 500 hectáreas, siendo los productores más pequeños, los más vulnerables a la exclusión del sistema (Arbeletche y Gutiérrez, 2010). Del total de explotaciones, cerca del 70% tiene menos de 500 hectáreas¹⁰ y

nuclea apenas el 13% del área, lo que se traduce, además, en una fuerte concentración de la tierra (Figura 6). Este proceso, según Vasallo (2006), si bien se ve acelerado con la dinámica generada a partir de la década del 2000, es un proceso creciente y continuo desde 1950. Además, se destaca, que el 14% de los establecimientos tiene menos de 10 hectáreas, el 25% menos de 20 ha y el 43% menos de 100 ha (MGAP-DIEA, 2011).

ii) Actividad económica y principal fuente de ingreso

La contribución del sector primario al Valor Agregado Bruto (VAB) del departamento es del 27,5%, denotando la importancia del sector en el mismo, siendo este aporte cerca del triple del que hace el sector primario a nivel nacional (OPP, 2011). La importancia de la actividad ganadera en el departamento es indiscutible, el 80% de las explotaciones en 2011 (correspondientes al 93% del área) contaba con existencia de vacunos. Entre 2000 y 2011 el número de animales aumentó un 29%, ascendiendo a las 731.322 cabezas (Cuadro 2).

En Uruguay, solo hubo seis departamentos que aumentaron las existencias

¹⁰ Uno de los requisitos para la definición de productor familiar.

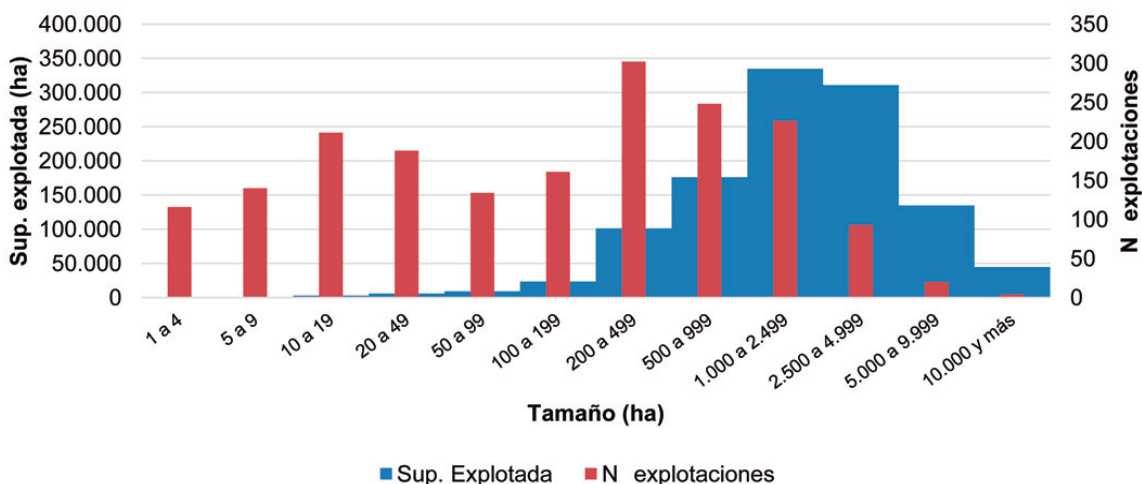


Figura 6. Número de explotaciones y superficie ocupada según tamaño, para el departamento de Artigas, año 2011. Adaptado MGAP-DIEA, 2011.

Cuadro 2. Número de explotaciones con vacunos y stock de vacunos para el departamento de Artigas, años 2000-2011.

	2000	2011	Evolución
N° de explotaciones	1.617	1.462	-10%
Superficie total	1.118.095	1.106.639	-1%
N° cabezas	568.409	731.322	29%
Cabezas/explotación	352	500	42%
Carga/ha	0,51	0,66	29%

Elaborado en base a MGAP-DIEA 2000 y 2011.

vacunas por encima de la media nacional (15%) en este período, el departamento de Artigas fue el que lo hizo en mayor proporción (Carriquiry, 2011). Son 155 las explotaciones que tenían vacunos y desaparecen entre los dos últimos Censos. Sin embargo, el área destinada a la ganadería en este lapso disminuyó solo en un 1%; hecho que coincide con el proceso de concentración anteriormente mencionado y que hace que el promedio de cabezas por explotación haya pasado de ser 352 a 500, ubicándose 71% por encima del promedio nacional (293 cabezas/explotación) (MGAP-DIEA, 2011). El desplazamiento de la ganadería hacia tierras más marginales y la suba de los precios de la tierra, forjaron la intensificación de la ganadería, de modo de aumentar la competitividad del rubro y la persistencia (Vasallo, 2011).

Los ovinos por su parte, estaban presentes en 1.001 explotaciones de las 1.843 que existían en el departamento, un 20% menos que en el año 2000. Lo cual era esperable, sabiendo que la evolución del stock en la región y el país ha sido a la baja. En Artigas esta disminución fue del 31%, similar al valor de la región, pero más de 10 puntos por debajo de lo dado a nivel nacional (MGAP-DIEA, 2015b) (Cuadro 3).

Estas características anteriores hacen que el 67% de las explotaciones del

departamento tengan como principal ingreso a la ganadería (50% la vacuna y 17% la ovina) (Figura 7).

Aunque en términos relativos este porcentaje aumentó entre 2000 y 2010, el número de explotaciones con ganadería como principal fuente de ingreso disminuyó (MGAP-DIEA, 2011). La agricultura aparece con el 12% de las explotaciones, como tercera fuente de ingreso, sacándole lugar a la horticultura (5%), quien sufrió una disminución del 66% en este período. A nivel nacional en este mismo tiempo, se dio una reducción de más de la mitad de las explotaciones con cultivos de huerta, generándose mayor concentración y la pérdida de los estratos de menor superficie, siendo estos los más vulnerables a la exclusión (Arbeletche y Gutiérrez, 2010). La lechería y la producción de arroz aparecen con menor peso como principal actividad dentro de las explotaciones, con 4% y 3% respectivamente, aunque como hemos visto anteriormente en el entorno al 20% del área total de arroz sembrada en el Uruguay, y el 22% de lo producido en promedio en las últimas zafras, corresponde a la zona Norte-Litoral Oeste del país (MGAP-DIEA, 2015b).

iii) Uso del suelo

Analizando ahora el departamento desde el punto de vista del uso de suelo (Figura

Cuadro 3. Número de explotaciones con ovinos y stock de ovinos para el departamento de Artigas, años 2000-2011.

	2000	2011	Evolución
N° de explotaciones	1.247	1.001	-20%
Superficie total	1.065.076	928.655	-13%
N° cabezas	1.611.405	1.115.749	-31%
Cabezas/explotación	1.292	1.115	-14%

Elaborado en base a MGAP-DIEA 2000 y 2011.

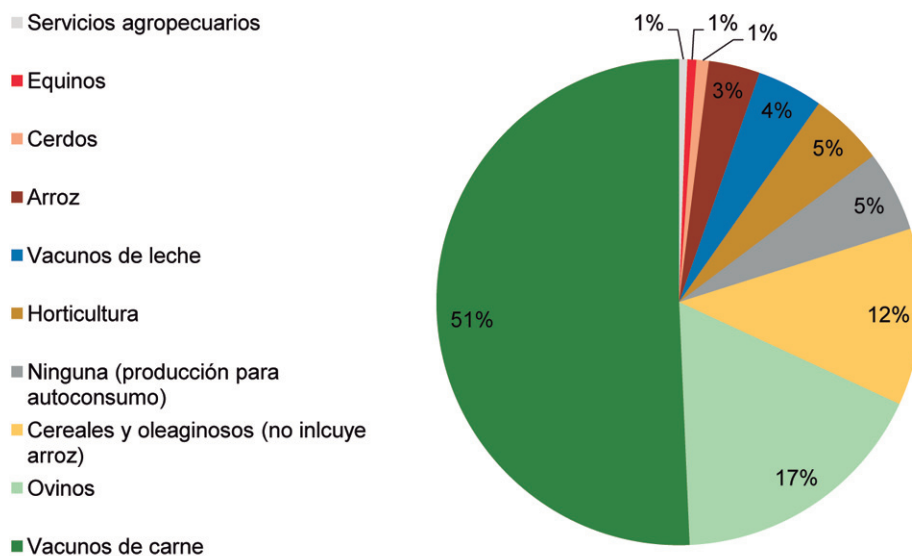


Figura 7. Explotaciones (%) según principal fuente de ingreso, para el departamento de Artigas, año 2011. Adaptado MGAP-DIEA, 2011.

8), se observa tal como es esperable para sistemas de ganadería extensiva y semi-extensiva sustentada sobre pasturas naturales, un claro predominio del campo natural, cubriendo el 85% del área; asociado a su vez, a sistemas extensivos de baja productividad e inversión (Boggiano, 2003).

Si al campo natural se le agrega el porcentaje correspondiente a campo natural mejorado, ya sea con siembras en cobertura o aplicación de fertilizante, alcanzaríamos el 90% del área explotada (MGAP-DIEA, 2011). El 10% restante se divide entre las demás categorías y usos del suelo. Algu-

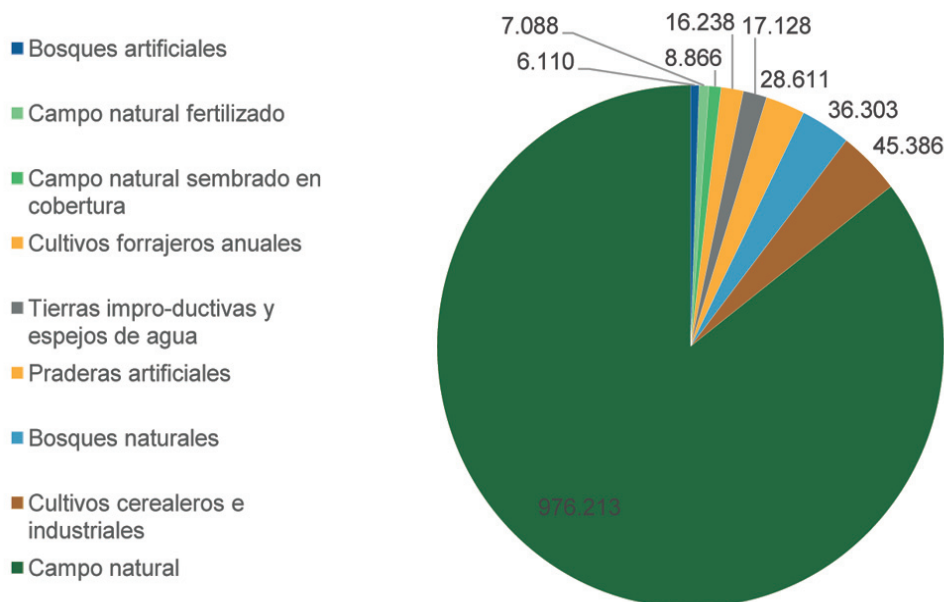


Figura 8. Superficie según uso del suelo, para el departamento de Artigas, año 2011. Adaptado MGAP-DIEA, 2011.

nas de ellas no fueron incluidas en el gráfico a modo de facilitar la comprensión, ya que ocupaban valores relativos muy bajos del área (tierras de rastrojo y laboreadas, cultivos hortícolas, cítricos, viñedos y otros frutales). Si comparamos este estado de situación con el del año 2000, aparece como cambio más notorio la pérdida de 30.000 hectáreas de campo natural, explicado principalmente por la expansión arrocera (García *et al.*, 2011) y una importante reducción en el área hortícola, correspondiente a 539 hectáreas. Esta reducción está explicada principalmente por los cultivos a campo y los productores de menor escala (Ackermann, 2014).

iv) Población

De las 73.378 personas residentes en el departamento, solo el 5% corresponde a población rural. La capital departamental concentra el 58% de la población

urbana del departamento y el 56 % de la población total; teniendo una alta supremacía respecto a los centros poblados que le siguen, Bella Unión, Tomás Gomensoro y Baltasar Brum (INE, 2011). La tasa de crecimiento media anual (por cien) de la población, en el período intercensal 2004-2011, fue negativa (-0,85) revirtiendo la tendencia registrada en los anteriores períodos intercensales, pero coincidiendo con lo ocurrido en la mayoría de los departamentos del país en este lapso. La población rural por su parte disminuye entre 1996 y 2011, un 42% en términos absolutos (Cuadro 4), pero también en términos relativos pasando de ser el 11% de la población total, al 5% en 2011(INE, 2004; INE, 2011). A partir de la segunda mitad del siglo XX, se aceleraron los procesos de migración del campo a la ciudad. En las últimas décadas, las mejoras en los caminos, los transportes y los medios de comunicación, facilitaron la posibilidad de residir en las ciuda-

Cuadro 4. Población urbana y rural para el departamento de Artigas según año censal.

Año censal	1996	2004	2011
Población total	75.059	78.019	73.378
Población urbana	66.589	70.842	69.854
Población rural	8.470	7.177	3.524

Adaptado de INE, Censos 2004 y 2011.

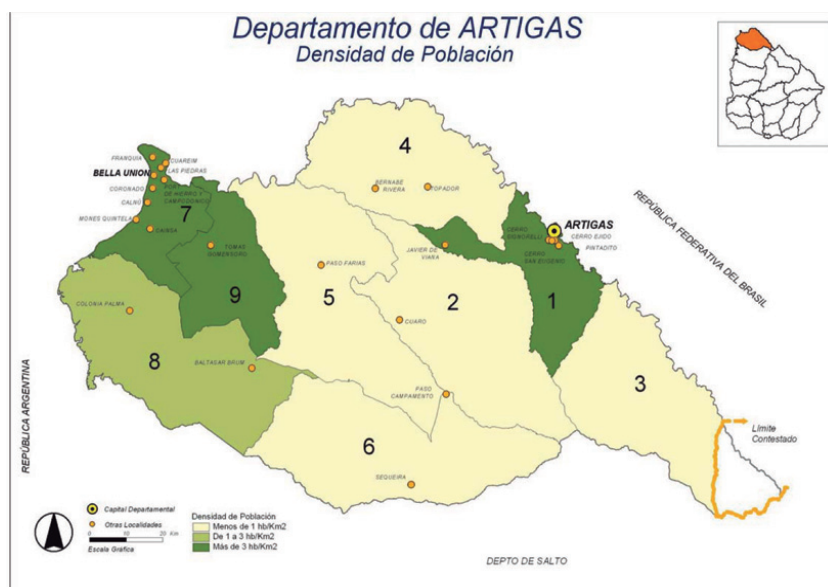


Figura 9. Densidad poblacional según unidad censal del departamento de Artigas. Extraído de INE, Censo 2004 - Fase I.

des y pueblos y trabajar en el campo (Piñeiro, 2008).

A diferencia de la población total, que se distribuye casi uniformemente entre hombres y mujeres, la población rural presentó un 12% más de hombres, existiendo esta supremacía en prácticamente todas las franjas quinquenales (INE, 2011). Pellegrino (2003), al respecto menciona: «*En la medida que las actividades económicas predominantes en el medio rural están relacionadas con la ganadería extensiva, que incorpora casi exclusivamente hombres, se produce una emigración mayor de mujeres que de hombres a los centros urbanos*». En cuanto a la distribución espacial de la población dentro del departamento, y con el fin de poder identificar subregiones, se presenta la Figura 9, donde se utiliza el indicador de densidad habitantes/kilómetro² (hab/km²) como estratificación.

A primera vista surge que, de las nueve unidades cinco tienen menos de 1 hab/km² y se ubican hacia el centro y este del departamento, donde predomina la ganadería extensiva; teniendo como excepción la unidad que comprende la ciudad de Artigas, donde la densidad poblacional asciende a los 60 hab/km². Las secciones 7, 8 y 9, que entre ellas comprende a la ciudad de Bella Unión con 36 hab/km², están ubicadas hacia el

oeste del departamento, donde se concentran las actividades más intensivas, horticultura y caña de azúcar.

2.2 Salto

i) Aspectos generales

El departamento de Salto es el cuarto del país en extensión, con 14.163 km². Cuenta con 124.878 habitantes y agrupa 2.185 explotaciones agropecuarias, 556 menos que en el año 2000 (MGAP-DIEA, 2011). Las explotaciones menores a 500 hectáreas son el 70% del total, pero abarcan solo el 14% del área. Tal es así, que casi el 40% de la superficie está en manos de solo el 5% de las explotaciones (Figura 10). En otro orden, Salto aparece dentro de los departamentos con mayor cantidad de operaciones de compraventa durante la década del 2000; y a su vez, como el departamento con mayor superficie arrendada en promedio y el de mayores arrendamientos con destino ganadero (MGAP-DIEA, 2010). Los arrendamientos aparecen como una estrategia ampliamente utilizada, para no tener que invertir en la compra de tierras, su valor al igual que el de ésta, se ha incrementado notablemente durante el transcurso de la década del 2000 (Piñeiro, 2011). Según Carriquiry (2011), Salto aparece como el departamento ganadero con valores más bajos.

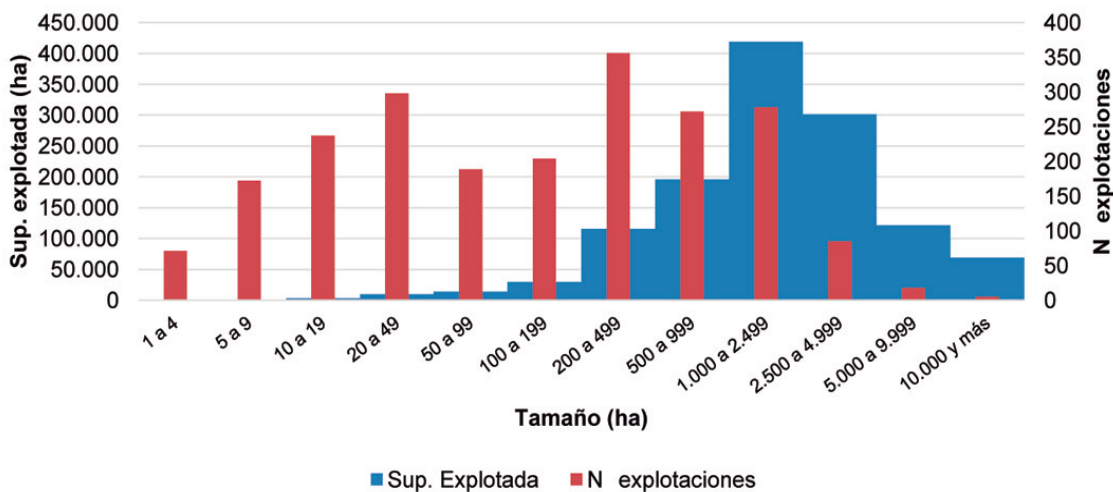


Figura 10. Número de explotaciones y superficie ocupada según tamaño, para el departamento de Salto, año 2011. Adaptado MGAP-DIEA, 2011.

ii) Actividad económica y principal fuente de ingreso

El 23% del VAB del departamento está representado por el sector primario, esto hace a algo más del doble del promedio nacional, denotando la importancia del sector agropecuario en Salto (OPP, 2011). La actividad ganadera ha tenido históricamente una gran importancia, primero con predominancia de la cría ovina y luego vacuna. En 2011, los vacunos estaban presentes en el 74% de las explotaciones y en el 96% del área. El total de cabezas para este mismo año ascendía a las 805.188, siendo uno de los departamentos con mayor stock (MGAP-DIEA, 2011), y de los que más ha aumentado sus existencias entre 2000 y 2010 (30%). Esto último se relaciona con la estrategia de expansión de la ganadería hacia tierras de menor valor y a cambios en los sistemas de producción (Carrquiry, 2011). Esta mayor cantidad de animales se distribuye a su vez, en un 20% menos de explotaciones y 4% menos de área, haciendo que la carga promedio por hectárea haya aumentado a 0,65 UG, y las cabezas por explotación pasen de algo más de 300 a 493 animales por establecimiento (Cuadro 5). El promedio de animales por explotación se encuentra casi un 70% por encima de la media del país. Para lograr mantener la

eficiencia productiva de modo de mantener la competitividad del sector, en este nuevo contexto, con una menor superficie y recursos de menor calidad, producto de una mayor competencia intrasectorial, se da la intensificación ganadera (Carrquiry, 2011); las vías que han permitido este proceso han incluido principalmente la suplementación, y la mejora en la eficiencia de la gestión y el manejo de la producción (Tommasino, 2010).

En otro orden, y como ya hemos mencionado, la presencia de ovinos en el Litoral Noroeste en los últimos años ha disminuido, y en Salto esta disminución entre 2000 y 2011, correspondió al 25% del stock total del departamento. A la vez que las explotaciones que contaban con ovinos disminuyeron un 23% en estos 11 años (MGAP-DIEA, 2011) (Cuadro 6).

La actividad citrícola, aparece en este departamento con un peso importante, contando con la mayor cantidad de explotaciones con presencia de montes cítricos del país (253) y 8.238 hectáreas sembradas (MGAP-DIEA, 2011). Salto y Paysandú, representan el 85% del área citrícola del país, y se caracterizan por tener explotaciones más grandes, con predominancia de naranjas y mandarinas. La actividad hortícola por su parte se hace presente en 414 explotaciones, aunque sin peso desde el punto de vista

Cuadro 5. Número de explotaciones con vacunos y stock de vacunos para el departamento de Salto, años 2000-2011.

	2000	2011	Evolución
N° de explotaciones	2.032	1.634	-20%
Superficie total	1.283.783	1.233.966	-4%
N° cabezas	617.281	805.188	30%
Cabezas/explotación	304	493	62%
Carga/ha	0,48	0,65	35%

Elaborado en base a MGAP-DIEA 2000 y 2011.

Cuadro 6. Número de explotaciones con ovinos y stock de ovinos para el departamento de Salto, años 2000-2011

	2000	2011	Evolución
N° de explotaciones	1.573	1.214	-23%
Superficie total	1.195.248	1.064.661	-11%
N° cabezas	1.781.429	1.336.647	-25%
Cabezas/explotación	1.133	1.101	-3%

Elaborado en base a MGAP-DIEA 2000 y 2011.

de la superficie, pero con una importancia significativa desde el punto de vista del alto porcentaje de mano de obra que genera y la alta vinculación de productores familiares a la producción (Giménez, 2013).

De acuerdo con esta información, es esperable que para la gran mayoría de las explotaciones agropecuarias (68%), la ganadería sea la principal fuente de ingreso (43% vacuna y 25% ovina). En segundo lugar, aparece la horticultura con el 16% de las explotaciones, seguida por la citricultura y la lechería con 7% y 3%, respectivamente (163 y 70 explotaciones para cada una). La agricultura de secano y el arroz alcanzan apenas el 2% de las explotaciones como principales actividades (MGAP-DIEA, 2011).

iii) Uso del suelo

Analizando la superficie agropecuaria según su uso (Figura 12), vemos la notoria predominancia del campo natural con el 87% de la superficie, a pesar de que entre 2000 y 2010 tuvo una disminución de 59.188 hectáreas, principalmente para uso agrícola de secano, arroz y cultivos forrajeros. Los cultivos forrajeros anuales y las praderas perennes pasan de representar el 2% del área en 2000, al 5% en 2011. La agricultura y los cítricos ocupan apenas el 1% de la superficie; no obstan-

te, el área citrícola representa el 45% del total del país (MGAP-DIEA, 2011). Evolutivamente, también se destaca un aumento del área de uso frutícola, creciendo en 293 hectáreas entre los dos últimos censos. Los usos de suelo con valores menores al 1% no fueron incluidos en el gráfico a modo de facilitar la comprensión de este (cultivos de huerta, frutales de hoja caduca, viñedos, tierra laboreada y de rastrojo).

iv) Población

La población de Salto para el año 2011 ascendía a 124.878 habitantes, de los cuales el 94% corresponde a población urbana y el 6% a población rural (INE, 2011) (Cuadro 7). La ciudad homónima de Salto, capital departamental, con 104.028 habitantes, concentra el 83% de la población total y el 89% de la población urbana; dando cuenta de la primacía que existe respecto a las demás localidades. La ciudad de Salto es 37,7 veces más grande que la localidad que le sigue en tamaño, Villa Constitución con 2.762 habitantes. La tasa de crecimiento media anual (por cien) de la población en el período intercensal 2004-2011 fue de 0,20, encontrándose dentro de los únicos 6 departamentos que registraron una tasa positiva en dicho período. Este crecimiento es explicado por creci-

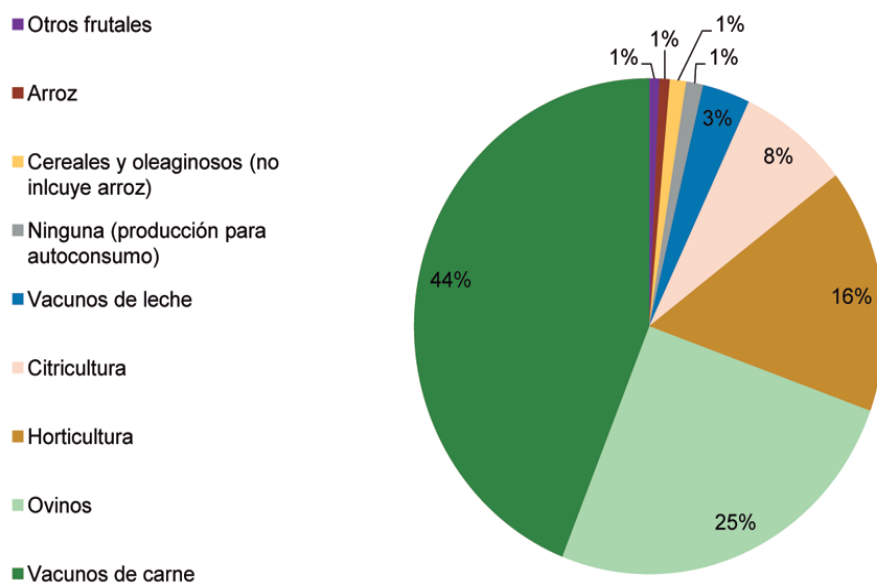


Figura 11. Explotaciones (%) según principal fuente de ingreso, para el departamento de Salto, año 2011. Adaptado de MGAP-DIEA, 2011.

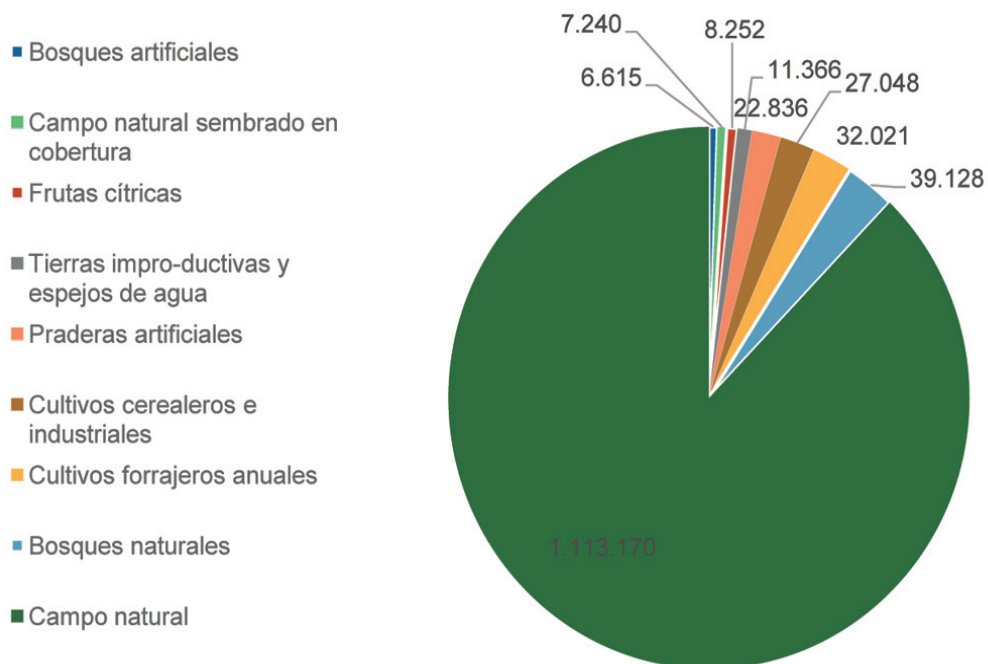


Figura 12. Superficie según uso del suelo, para el departamento de Salto, año 2011. Adaptado de MGAP-DIEA, 2011.

miento natural de la población y no por migración interna (INE, 2011). Si bien se mantiene la tendencia de los anteriores períodos intercensales, el crecimiento se da a un ritmo significativamente menor (INE, 2011). La población rural por su parte disminuye en términos absolutos 31% entre 2004-2011, cerca del doble que en el anterior período intercensal 1996-2004. También ocurre una disminución en términos relativos entre 2004 y 2011, pasando de representar 9,3% al 6%, respectivamente. Lo que en acuerdo con Piñeiro (2011), corresponde a la migración sostenida del campo a la ciudad que se viene dando desde 1950.

La población tiene una relación hombre/mujer o índice de masculinidad de 96,7, lo que significa que cada 100 mujeres hay 96,7 hombres. Dentro de la po-

blación rural la distribución entre sexos es a favor del sexo masculino, cada 100 mujeres en el medio rural hay 122 hombres. En relación con la dominancia de la ganadería extensiva en el departamento y su incorporación predominantemente de hombres a la actividad y la mayor migración femenina hacia las ciudades, la relación de masculinidad de la población rural es superiores a 100 en todas las secciones censales del país (Pellegrino, 2003). A su vez, estos predominan en la mayoría de las franjas quinquenales, principalmente en las laboralmente activas (INE, 2011). Para caracterizar la distribución geográfica de la población del departamento, se presenta la Figura 13, con la densidad poblacional medida a través del indicador hab/km², de cada una de las unidades censales provistas para el Censo 2004.

Cuadro 7. Población urbana y rural para el departamento de Salto, según año censal.

Año censal	1996	2004	2011
Población total	117.597	123.120	124.878
Población urbana	104.031	111.722	117.029
Población rural	13.566	11.398	7.849

Adaptado de INE, Censos 2004 y 2011.



Figura 13. Densidad poblacional según unidad censal del departamento de Salto. Extraído de INE, Censo 2004 - Fase I.

A primera vista es sencillo reconocer como las secciones con menor densidad poblacional se ubican hacia el este del departamento, donde predomina la ganadería; y las de mayor densidad hacia el oeste, donde se ubican rubros más intensivos en el uso de mano de obra como la horticultura y la citricultura. A su vez, es posible identificar dentro de la región oeste una subzona con mayor densidad poblacional (400 hab/km²), que abarca las unidades censales 1 y 2, y que comprenden a la ciudad de Salto. El prome-

dio del departamento es de apenas 8,7 hab/km².

2.3 Paysandú

i) Aspectos generales

El departamento de Paysandú es uno de los de mayor extensión del país con 13.922 km² y una población de 113.124 habitantes. Nuclea un total 1.978 explotaciones, un 18% menos que las que se registraban en censo del año 2000

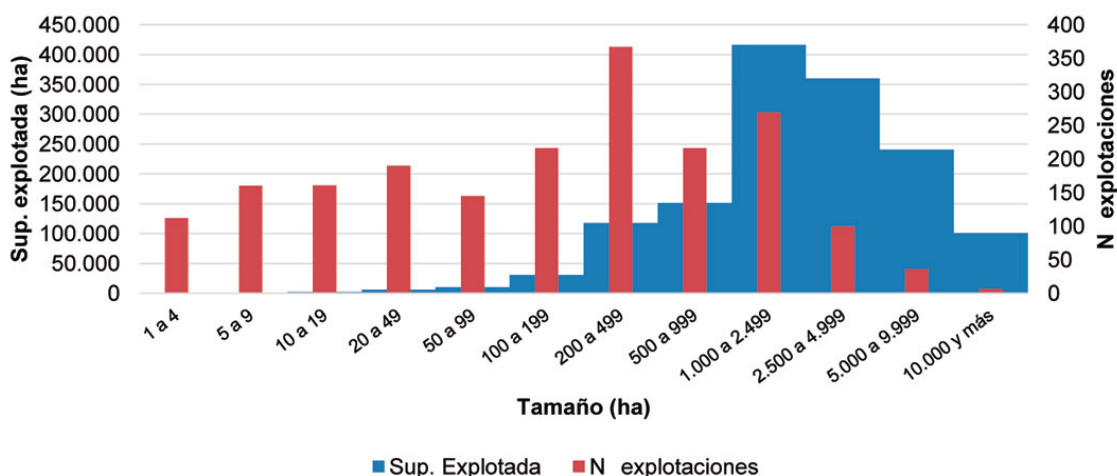


Figura 14. Número de explotaciones y superficie ocupada según tamaño, para el departamento de

(MGAP-DIEA, 2011). Al igual que veíamos para los anteriores departamentos, la mayor proporción de la superficie se concentra entre pocas explotaciones. Esta concentración es más notoria en este departamento, ya que el segmento de productores que tienen menos de 500 hectáreas asciende a casi el 80% del total y concentra apenas el 12% del área. Mientras que los establecimientos con más de 5.000 hectáreas, que representan el 1% del total y concentran el 16% de la superficie (Figura 14). Las operaciones de compraventa del país entre 2000-2009, muestran a Paysandú dentro de los departamentos con mayor superficie vendida en dicho período, relacionado sobre todo a las tierras de aptitud agrícola. A su vez, se destaca los arrendamientos realizados durante este periodo, que en promedio representaron el 50% del área explotada, en su mayoría con destino agrícola, y en segundo orden agrícola-ganadero (MGAP-DIEA, 2010; Piñeiro, 2011).

ii) Actividad Económica y principal fuente de ingreso

El sector primario en el departamento hace una contribución al VAB del 27%, casi tres veces más que el sector primario a nivel nacional. La ganadería ha sido

históricamente la principal actividad productiva del departamento, el 84% de las explotaciones y el 83% de la superficie en 2011, contaba con presencia de vacunos. El rodeo departamental pasó de 673.943 cabezas en el año 2000, a 794.601 en 2011, registrándose un aumento de casi un 20%, que lo ubica dentro de los únicos seis departamentos donde las existencias aumentaron por encima del promedio nacional, y a donde se concentró la ganadería tras ser desplazada por la competencia intrasectorial establecida en dicho período. Estos departamentos coinciden a su vez, con los menores valores de tierra y arrendamiento del país durante esa década (Carrquiry, 2011). No obstante, durante este mismo periodo las explotaciones con existencias vacunas disminuyeron un 17%, aunque esto representó solo una disminución del 8% en la superficie ocupada, lo que sugiere que las explotaciones que desaparecen son la de los estratos de menor tamaño, coincidiendo con el proceso de concentración dado en estas últimas décadas (Duran, 2011). Estas condiciones hicieron que el promedio de animales por explotación creciera un 46% entre 2000 y 2010, un 68% por encima del promedio nacional (293 animales/explotación), esto fue sostenido por un proceso de intensificación, principalmen-

Cuadro 8. Número de explotaciones con vacunos y stock de vacunos para el departamento de Paysandú, años 2000-2011

	2000	2011	Evolución
N° de explotaciones	2.000	1.654	-17%
Superficie total	1.308.734	1.200.431	-8%
N° cabezas	673.943	794.601	18%
Cabezas/explotación	337	492	46%
Carga/ha	0,51	0,64	25%

Elaborado en base a MGAP-DIEA 2000 y 2011.

Cuadro 9. Número de explotaciones con ovinos y stock de ovinos para el departamento de Paysandú, años 2000-2011

	2000	2011	Evolución
N° de explotaciones	1.441	1.001	-31%
Superficie total	1.174.005	882.072	-25%
N° cabezas	1.221.514	767.068	-37%
Cabezas/explotación	848	766	-10%

Elaborado en base a MGAP-DIEA 2000 y 2011.

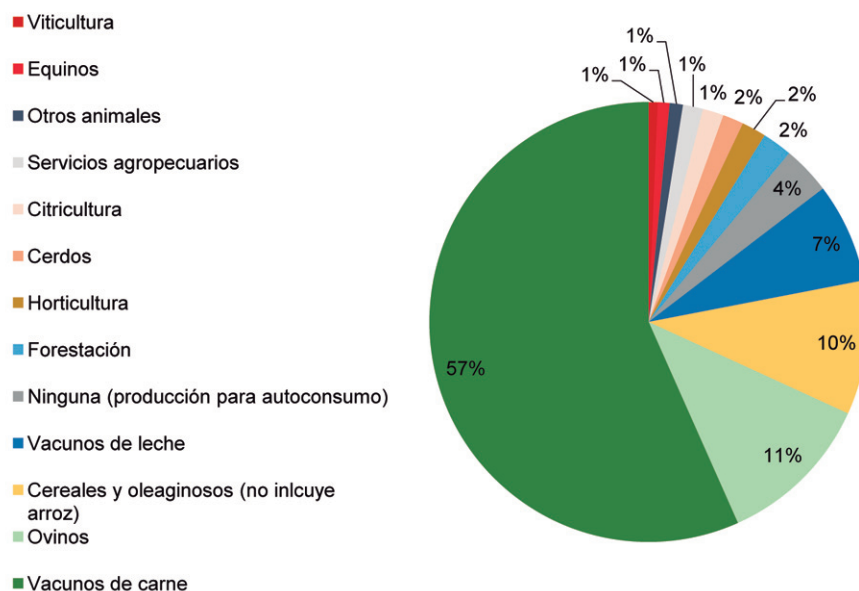


Figura 15. Explotaciones (%) según principal fuente de ingreso, para el departamento de Paysandú, año 2011. Adaptado MGAP-DIEA, 2011.

te por la vía de los mejoramientos de campo (Carriquiry, 2011) (Cuadro 8).

Los ovinos por su parte, se encontraron presentes en el 51% de las explotaciones y en 882.072 hectáreas (31% y 25% menos que en el 2000, respectivamente). Respecto al stock y al contrario de lo que sucedía con los vacunos, se dio una disminución de casi un 40% en el periodo 2000-2010, lo cual concuerda con el comportamiento del rubro ovino a nivel nacional (MGAP-DIEA, 2011).

Respecto al principal ingreso, el 67% de las 1.654 explotaciones del departamento en 2011 declaraban a la ganadería como principal actividad. Si a esto se le suma la producción ovina y los bovinos de leche, el porcentaje asciende al 74% de los establecimientos. La agricultura aparece como la tercera actividad en importancia, con el 10% de los establecimientos totales. El restante 16% se divide entre las demás actividades con valores relativos que no superan el 3% (MGAP-DIEA, 2011) (Figura 15).

iv) Uso del suelo

El principal uso del suelo corresponde a campo natural con un 66% de la superficie productiva; denotando una amplia mayoría por sobre los demás usos, pero en una menor proporción que la observa-

da en los anteriores departamentos (donde el campo natural superaba el 80% de la superficie). El porcentaje de campo natural mejorado, praderas perennes y cultivos forrajeros, aparecen en mayor proporción en comparación con Salto y Artigas (Figura 16), estando relacionado con la ya mencionada vía de intensificación de la ganadería, forjado por la competencia intrasectorial por los recursos, principalmente la tierra (Tommasino, 2010); pero también con el aumento de la región agrícola ganadera en el departamento. Entre los dos últimos Censos, los cambios más significativos respecto al uso del suelo han sido un notorio aumento del área agrícola, pasando a ocupar más del doble de la superficie, encontrándose dentro de los siete departamentos donde se dio una expansión significativa del área agrícola, a partir de la década del 2000; y un aumento en el área forestal del 62%, representando el 26% de la superficie forestal del país en 2011 (Tommasino, 2010).

iv) Población

En lo que refiere a la población, el departamento tiene 113.124 habitantes, de los cuales el 96% corresponde a población urbana y apenas el restante 4% a población rural. Entre el censo 2004 y el 2011, se registró una disminu-

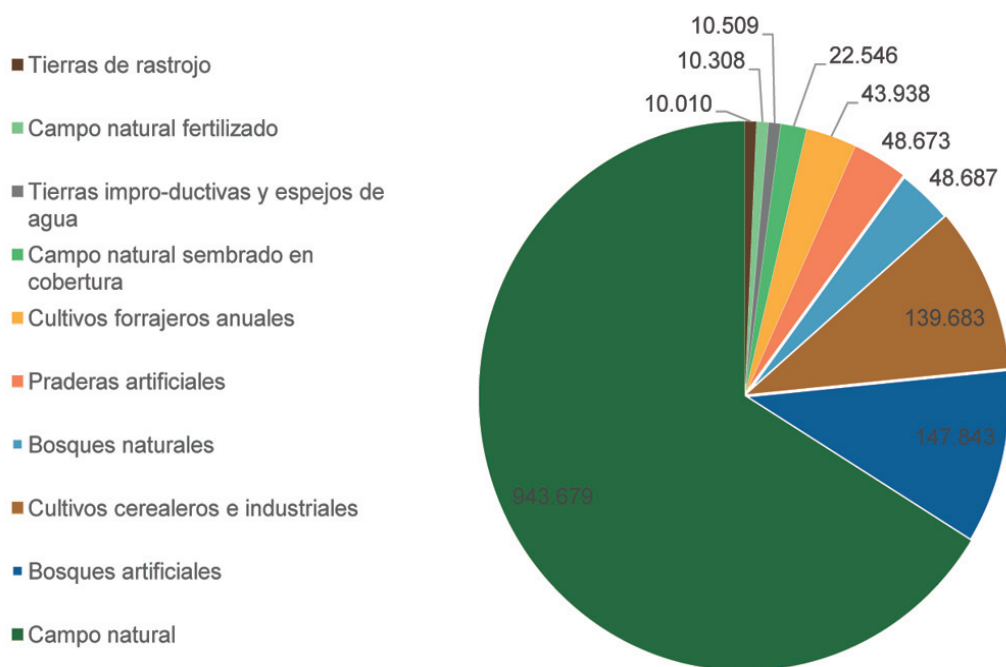


Figura 16. Superficie según uso del suelo, para el departamento de Paysandú, año 2011. Adaptado MGAP-DIEA, 2011.

ción en la población de 120 personas, por lo que la tasa intercensal (por cien) resulto negativa, aunque de escaso valor absoluto (-0,01). La población rural por su parte disminuyó en este mismo periodo a la mitad, pasando de ser 8.646 a 4.364, visto en términos relativos pasó de representar el 7,6% de la población total al 4%. La capital departamental, la ciudad homónima de Paysandú con sus 76.429 habitantes, es la más grande del departamento; congrega el 68% de la población total y el 70% de la población urbana y presenta una alta primacía respecto a las demás localidades, siendo 11 veces más grande a la que le sigue en tamaño (Guichón) (Cuadro 10).

La población del departamento se reparte en términos relativos en proporciones

similares, 49% y 51% para hombres y mujeres, respectivamente. En cambio, dentro de la población rural la distribución no es uniforme, sino que cuenta, al igual que el resto de la población rural del país, un sesgo a lo masculino, alcanzando estos el 57% del total (Pellegrino, 2003). La relación hombre/mujer o índice de masculinidad (hombres cada 100 mujeres), es de 96 en el área urbana y 131 en el medio rural, donde el predominio masculino se da en la mayoría de las franjas quinquenales de edades (INE, 2011). En cuanto a la distribución de la población, en la Figura 17, vemos a simple vista que las unidades que incluyen la capital departamental y las localidades aledañas son las que tienen mayor densidad y las únicas que superan los 100 hab/km². Luego aparece una franja

Cuadro 10. Población urbana y rural para el departamento de Paysandú, según año censal.

Año censal	1996	2004	2011
Población total	111.509	113.244	113.124
Población urbana	100.421	104.598	108.760
Población rural	11.088	8.646	4.364

Adaptado de INE, Censos 2004 y 2011.



Figura 17. Densidad poblacional según unidad censal del departamento de Paysandú. Extraído de INE, Censo 2004 - Fase I.

intermedia que completa el litoral oeste, y las unidades que limitan con el departamento de Río Negro y Tacuarembó; dejando al medio las unidades con menos de 1 hab/km², zona donde se ubica la ganadería del departamento. Profundizando en los datos, vemos que la variabilidad es muy alta, de las doce unidades censales dos tienen más de 150 hab/km² y las otras diez no superan los 7 hab/km²; y más aún siete de estas tienen menos de 2 hab/km².

2.4 Río Negro

i) Aspectos generales

Describiremos ahora el último de los departamentos del Litoral Noroeste. Río Negro con 9.282 km² y 54.765 habitantes, se posiciona como el más pequeño en superficie y población de los departamentos analizados. Nuclea 1.072 explotaciones agropecuarias, 289 menos que en el censo anterior (MGAP-DIEA, 2011). Tal como se observa en la Figura 18, y del mismo modo que veíamos en los anteriores departamentos, los establecimientos de menos de 500 hectáreas representan el 64% del total y abarcan apenas el 10% de la superficie, mientras que las explotaciones con más de 2.500 ha son el 8% del total, y abarcan el 51% del área. La peculiaridad del departamento

de Río Negro respecto a los casos anteriormente analizados, es que tiene un menor número de establecimientos de baja escala, y la mayor cantidad de explotaciones son de tamaño «medio» a «grande». El incremento de la concentración de la tierra genera una fuerte presión sobre los productores más pequeños o todos aquellos que tengan menor capacidad de invertir en tecnología, siendo más vulnerables a ser excluidos del sistema productivo (Vasallo, 2011). Analizando las operaciones de compra venta realizadas entre 2000 y 2012, Río Negro aparece dentro de los departamentos con mayor cantidad de superficie vendida, destacándose la venta del 62% de su superficie. A su vez, estas operaciones se dieron con precios promedios que sobresalen, en el rango de los 1.700 a 2.300 U\$S/ha. En cuanto a los arrendamientos, también aparece como destacado, con el 48% de su superficie arrendada principalmente con fines agrícolas y 93 U\$S/ha/año como precio promedio (Piñeiro, 2011).

ii) Actividad económica y principal fuente de ingreso

El sector primario en el departamento hace una contribución al VAB del 28%, casi tres veces más que el sector prima-

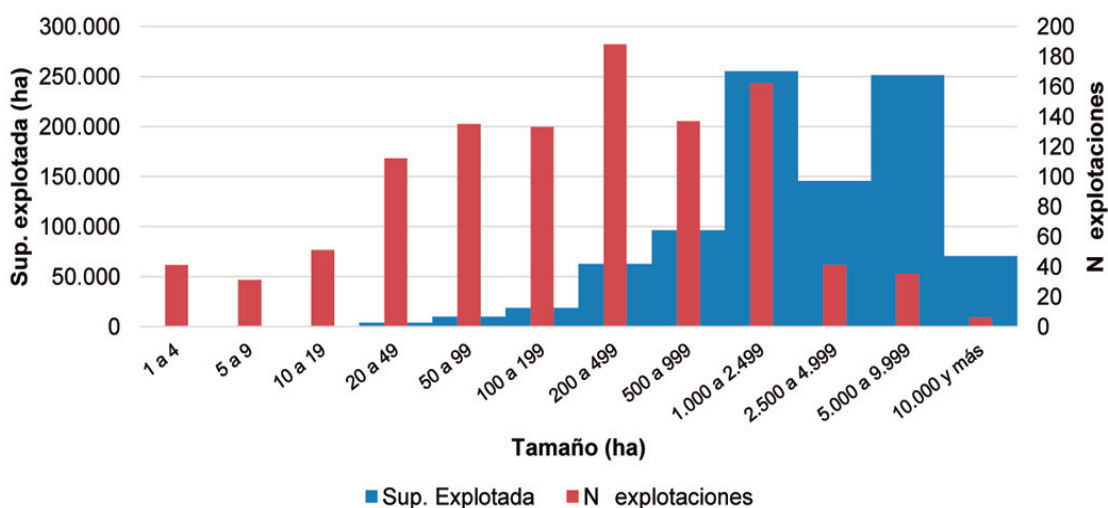


Figura 18. Número de explotaciones y superficie ocupada según tamaño, para el departamento de Río Negro, año 2011. Adaptado MGAP-DIEA, 2011.

rio a nivel nacional. De acuerdo con lo analizado en el primer apartado de este trabajo, la matriz productiva de Río Negro era la que más difería de los demás departamentos. Mientras que para los anteriores la actividad agropecuaria estaba básicamente representada por la ganadería extensiva, en Río Negro aparecen a partir de las últimas décadas con mayor peso otras actividades. Este departamento destino importante de la expansión forestal y agrícola, y por ende el dinamismo generado por estos procesos

y de la propia competencia intrasectorial (Tommasino, 2010).

Las explotaciones con vacunos en el último período intercensal, así como la superficie ocupada por estos, disminuyeron en magnitudes superiores a las observadas hasta entonces en el resto de la región Litoral Noroeste, asimismo el stock departamental no se incrementa, sino que disminuye en un 35%. Esto redundante en que el número de animales promedio por establecimiento y la carga se mantengan constantes (Cuadro 11).

Cuadro 11. Número de explotaciones con vacunos y stock de vacunos para el departamento de Río Negro, años 2000-2011.

	2000	2011	Evolución
N° de explotaciones	1.165	888	-24%
Superficie total	1.308.704	680.795	-48%
N° cabezas	673.943	437.076	-35%
Cabezas/explotación	492	492	0%
Carga/ha	0,64	0,64	0%

Elaborado en base a MGAP-DIEA 2000 y 2011.

Cuadro 12. Número de explotaciones con ovinos y stock de ovinos para el departamento de Río Negro, años 2000-2011.

	2000	2011	Evolución
N° de explotaciones	701	364	-48%
Superficie total	737.598	326.367	-56%
N° cabezas	440.466	130.797	-70%
Cabezas/explotación	628	359	-57%

Elaborado en base a MGAP-DIEA 2000 y 2011.

Una de las consecuencias directa ha sido la competencia intrasectorial, la ganadería se desplazó hacia las tierras de menos valor (Carriquiry, 2011). No obstante, cabe señalar que a pesar de estas condiciones las explotaciones que declaran tener vacunos representan el 83% de las explotaciones totales.

En cuanto a los ovinos, las explotaciones que tienen existencias en 2011 son un 48% menos que las del año 2000, y la superficie ocupada por estos disminuye en un 56%. Por su parte, el stock departamental se reduce drásticamente en un 70%, pese que ésta fue la evolución seguida por los demás departamentos, en ninguno de los casos estudiados había superado el 40% (MGAP-DIEA, 2011) (Cuadro 12).

Cuando las explotaciones son abordadas desde su principal fuente de ingreso (Figura 19), surge que cerca de la mitad de ellas tienen como principal actividad a la ganadería, un 23% a la agricultura y un 13% a la lechería. Estas últimas actividades (agricultura y lechería) hasta entonces habían aparecido en el Litoral Noroeste con bajos valores relativos, tanto como rubro principal, como en la superficie que abarcaban. Respecto a la forestación solo el 2% de las explotaciones perciben sus principales ingresos de esta actividad, esto se rela-

ciona a que en el sector hay una fuerte tendencia a la concentración de la propiedad, de manera de solucionar problemas de escala (Tamosiunas, 2011).

iii) Uso del suelo

Al igual que lo observado en los anteriores departamentos (Figura 20), el uso de suelo predominante es el campo natural, aunque en este caso en una proporción menor, alcanzando apenas el 44%. Carriquiry (2011), menciona que en el litoral agrícola la producción ganadera muestra una mayor intensificación, y que esta se da a través de un mayor uso de verdeos, suplementación y engordes a corral, en detrimento del área de praderas. La agricultura contribuye con el 25% del área y la forestación con el 14%. En la década transcurrida entre los dos últimos censos, los principales cambios corresponden a la pérdida de casi 150.000 hectáreas de campo natural, principalmente por el avance de 144.000 ha de agricultura y la siembra de algo más de 60.000 hectáreas de bosques forestales (Tommasino, 2010).

iv) Población

Rio Negro nuclea 54.765 habitantes, cuya distribución es 90% en áreas urbanas y 10% en áreas rurales. La tasa de

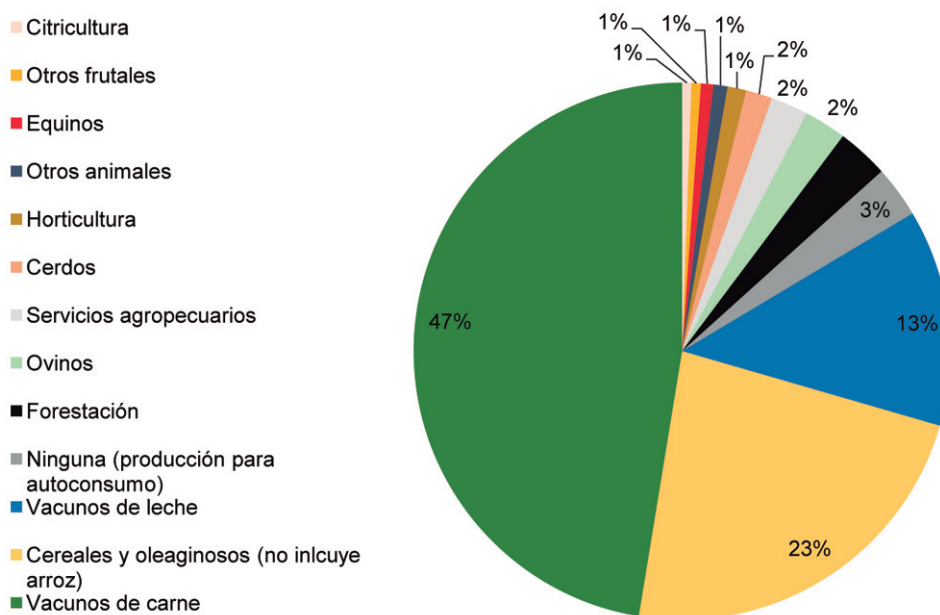


Figura 19. Explotaciones (%) según principal fuente de ingreso, para el departamento de Río Negro, año 2011. Adaptado MGAP-DIEA, 2011.

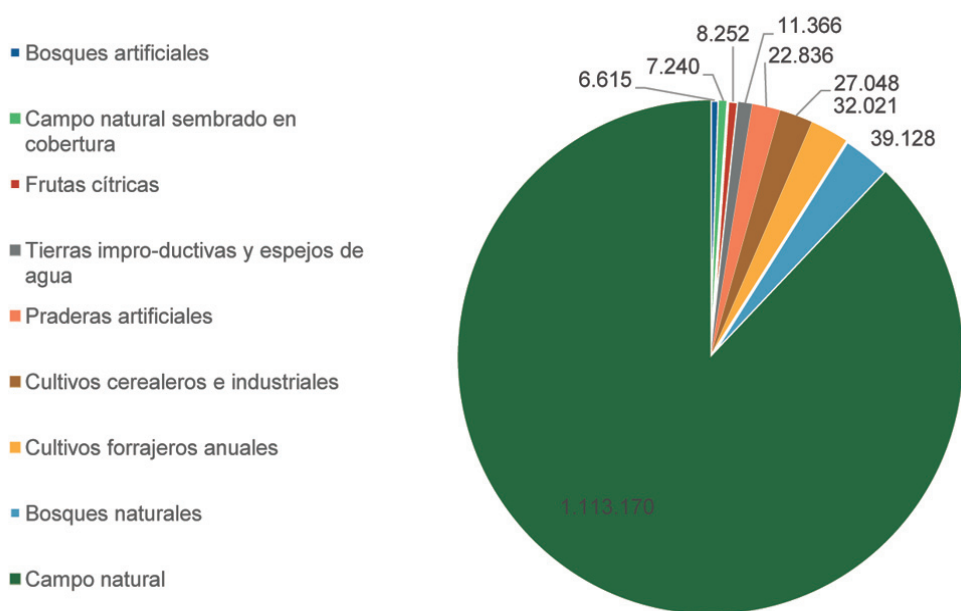


Figura 20. Superficie según uso del suelo, para el departamento de Rio Negro, año 2011. Adaptado MGAP-DIEA, 2011.

crecimiento media anual (por cien) de la población, en el período intercensal 2004-2011, fue de 0.20, encontrándose dentro de los únicos seis departamentos del país (al igual que Salto) que registraron una tasa positiva en dicho período, aunque el crecimiento se da a un ritmo significativamente menor que en el anterior período intercensal (INE, 2011). La población rural por su parte disminuye 23% en términos absolutos entre 2004-2011, y también en términos relativos pasando de representar 13% al 10% en estos años, respectivamente. Fray Bentos, la ciudad capital, es la más grande del departamento con 24.406 habitantes, le sigue Young con 16.756 habitantes. Es el único caso observado en la zona estudiada en que existen dos localidades importantes o que la diferencia entre ellas es baja. A su vez,

entre ambas concentran el 83% de la población urbana, 49% y 34%, respectivamente. La población total del departamento se distribuye en 27.576 hombres y 27.189 mujeres; siendo el departamento con mayor porcentaje de hombres del país (INE, 2011). La distribución de la población rural por su parte es 57% masculina y 43% femenina; dándose esta superioridad en prácticamente todas las franjas de edades, sobre todo en las que quedan insertas en la edad laboral.

En referencia a la distribución de la población en el territorio, se presenta la Figura 21 con las densidades poblacionales de las distintas unidades censales del departamento, utilizadas durante el censo 2004. Las unidades con mayor densidad son las que comprenden a las principales ciudades del departamento,

Cuadro 13. Población urbana y rural para el departamento de Rio Negro, según año censal.

Año censal	1996	2004	2011
Población total	51.713	53.989	54.765
Población urbana	46.491	47.234	49.553
Población rural	8.222	6.755	5.212

Adaptado de INE, Censos 2004 y 2011.



Figura 21. Densidad poblacional según unidad censal del departamento de Río Negro. Extraído de INE, Censo 2004 - Fase I.

recordando que estas nuclean el 83% de la población total.

A su vez, es posible distinguir dos zonas, la primera al oeste del departamento, que comprende las unidades que tienen más de 1 hab/km² y la segunda (con excepción de la unidad 8) las que tienen menos de 1 hab/km². Analizando en mayor detalle los valores de este indicador, surge que la diferencia es muy alta, solo una de las unidades supera los 35 hab/km², el resto no sobrepasa los 12 hab/km². Más aún, nueve de ellas tienen menos de 4 hab/km² y cuatro menos de 1 hab/km².

3. REFLEXIONES FINALES

El Litoral Noroeste ha sido y continúa siendo una zona representativa de la ganadería extensiva del Uruguay. Allí la actividad tiene su relevancia desde el punto de vista económico, a través su contribución al VAB; productivo, con el número de explotaciones que abarca; y social, dado el tipo de productores que involucra, en su mayoría de tipo familiares.

A pesar de ello, en la región se diferencian características socioeconómicas y productivas diversas. Por un lado, en Artigas y Salto la ganadería extensiva permanece como actividad principal, e

incluso se ha acentuado a partir del desplazamiento de esta con el devenir de los cambios en el escenario agropecuario a partir del 2000. Dicha zona presenta bajos precios de la tierra y arrendamientos, dada la menor presión recibida, y donde el uso del suelo no se ha visto modificado significativamente. La base forrajera continúa siendo el campo natural, con una mayor proporción de mejoramientos de campos, como vía de intensificación de la ganadería.

En otro extremo, aparece Río Negro, donde la aptitud agrícola de los suelos generó una fuerte competencia entre sectores, donde la ganadería ha sido uno de los más perjudicados. Para hacer frente, el rubro ha implementado una serie de estrategias, vinculadas principalmente a cambios en las fuentes alimenticias y en la gestión de los sistemas. En consecuencia, en este departamento la concentración de la tierra y el desplazamiento de los productores de baja escala son más notorios.

El departamento de Paysandú aparece como una zona de transición entre las anteriores, con la predominancia de ganadería extensiva hacia el este del departamento y con un fuerte y sostenido empuje de la forestación y agricultura

hacia el oeste. El 96% del área forestal y el 92% del área agrícola del país se concentran en ambos departamentos (Paysandú y Río Negro).

Sin embargo, el proceso de concentración de la tierra, el de la intensificación productiva (aunque por diferentes vías), y la disminución de la población rural han sido una constante en la zona estudiada. La migración campo-ciudad, la menor concentración de población rural, en especial de mujeres y jóvenes, hacen a una realidad y un problema común de la región.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMANN, M. 2014. Horticultura: situación y perspectivas. *En: Anuario OPYPA*. Montevideo. pp. 193-207.
- ARBELETCHÉ, P.; GUTIÉRREZ, G. 2010. Crecimiento de la agricultura en Uruguay: exclusión social o integración económica en redes. *Revista PAMPA*, Vol. 6. pp. 113-138.
- BOGGIANO, P. 2003. Informe de Consultoría; subcomponente Manejo integrado de pradera. Proyecto combinado GEF/IBRD Manejo integrado de ecosistemas y recursos naturales en Uruguay. Componente Manejo y conservación de la diversidad biológica. Montevideo. 72 p.
- CARRIQUIRY, M. 2011. Cadena de la carne vacuna. *En: Dinámica y competencia intrasectorial en el agro. Uruguay 2000-2010*. Vassallo, M. [Ed.]. Facultad de Agronomía, Montevideo. pp. 35-51.
- DURAN, V. 2011. Contexto macroeconómico. *En: Dinámica y competencia intrasectorial en el agro. Uruguay 2000-2010*. Vassallo, M. [Ed.]. Facultad de Agronomía, Montevideo. pp. 17-34.
- GARCIA, F.; COURDIN, V.; HERNÁNDEZ, A. 2011. Complejo arrocero. *En: Dinámica y competencia intrasectorial en el agro. Uruguay 2000-2010*. Vassallo, M. [Ed.]. Facultad de Agronomía, Montevideo. pp. 91-104.
- GIMENEZ, G. 2013. Caracterización de la horticultura en Uruguay. Disponible en: <http://destacados.inia.org.uy/images/pres/b7fds1p2o3mhllt06xso.pdf>
- INE, 2011. Instituto Nacional de Estadística. Censo de Población. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/censos-2011>
- INE, 2004. Instituto Nacional de Estadística. Censo de Población. Disponible en: <http://www.ine.gub.uy/web/guest/censo-2004-fase-i>
- MGAP-DGDR. 2017. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – Dirección General de Desarrollo Rural. Registro de Productores/as Familiares Agropecuarios. Disponible en: http://www.mgap.gub.uy/sites/default/files/dossier_registro_de_productores_familiares_agropecuarios_11-1-2017.pdf
- MGAP-DICOSE. 2000 - 2014. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – Dirección de Contralor de Semovientes. Indicadores basados en la Declaración Jurada Anual de existencias. Montevideo.
- MGAP-DIEA. 2015a. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – Dirección de Estadísticas Agropecuarias. Regiones agropecuarias del Uruguay. Montevideo. 38 p.
- MGAP-DIEA. 2015b. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – Dirección de Estadísticas Agropecuarias. Anuario Estadístico Agropecuario. Montevideo. 223 p.
- MGAP-DIEA. 2011. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – Dirección de Estadísticas Agropecuarias. Censo General Agropecuario. Montevideo.
- MGAP-DIEA. 2010. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – Dirección de Estadísticas Agropecuarias. Tierras de uso agropecuario. Ventas y Arrendamientos. Año 2009. Serie de Trabajos Especiales, N° 296. Montevideo. 35 p.
- MGAP-DIEA. 2003. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – Dirección de Estadísticas Agropecuarias. El cultivo de arroz en Uruguay, contribución a su conocimiento. 34 p.
- MGAP-DIEA. 2000. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – Dirección de Estadísticas Agropecuarias. Censo General Agropecuario. Montevideo.
- MGAP-DIEA. 1990. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – Dirección de Estadísticas Agropecuarias. Censo General Agropecuario. Montevideo.
- OPP. 2011. Oficina de Planeamiento y Presupuesto. Observatorio Territorio Uruguay. Disponible en: http://otu.opp.gub.uy/sites/default/files/pdf_departamentos/Artigas_1.pdf
- PELLEGRINO, A. 2003. Caracterización demográfica del Uruguay. UNFPA-Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.
- PIÑEIRO, D. 2011. Dinámicas en el mercado

- de la tierra en América Latina: el caso de Uruguay. Disponible en <http://uneamfagro.org/index.php/documentos/category/10-documentos-tierra.html>
- PIÑEIRO, D. 2008. El trabajo precario en el campo uruguayo. CSIC-FCS, Universidad de la República. Montevideo. 213 p.
- TAMOSIUNAS, M. 2011. Complejo forestal. *En: Dinámica y competencia intrasectorial en el agro. Uruguay 2000-2010.* Vassallo, M. [Ed.]. Facultad de Agronomía, Montevideo. pp. 105-124.
- TOMMASINO, H. 2010. 15 años de cambios en el agro uruguayo: impacto en la ganadería vacuna. *En: Anuario OPYPA.* Montevideo. pp. 365-381.
- VASSALLO, M. 2006. Estudio del sistema de canastas para la determinación de la renta en el Instituto Nacional de Colonización. *Agrociencia, Vol. 2.* pp. 27-38.
- VASSALLO, M. 2011. Dinámica y competencia intrasectorial en el agro. Uruguay 2000-2010. Facultad de Agronomía, Montevideo. 170 p.

Capítulo 3

Los colectivos: percepciones de los actores socio- técnicos

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo presentaremos el resultado de la sistematización de 30 entrevistas realizadas a informantes calificados de la región Litoral Noroeste (Cuadro 14). Dichas entrevistas se realizaron con el objetivo de conocer las percepciones que tienen los actores del espectro sociotécnico de la zona acerca de experiencias colectivas. Puntualmente se indagó sobre aspectos del funcionamiento de los colectivos, recogiendo la percepción de los informantes respecto al desarrollo de estos en general, y sobre su impacto en los ganaderos familiares, en particular. Los principales criterios que constituyeron la pauta de entrevista fueron: conocimiento de los mismos, las principales limitantes, los aspectos positivos, los aprendizajes que generan las formas de acción colectiva y el impacto que generan a nivel del territorio (Anexo 1).

La elección de los informantes calificados tuvo en cuenta tres aspectos im-

portantes: i) el conocimiento del territorio, ii) la vinculación con formas de colectivos y iii) la perspectiva de género y los perfiles etarios. Básicamente se eligieron técnicos de las instituciones agropecuarias con mayor presencia o acción en el territorio, técnicos privados, técnicos privados vinculados a los programas y proyectos del MGAP, y productores referentes reconocidos por su trayectoria.

La técnica utilizada fue la entrevista semiestructurada, considerando que las mismas son un mecanismo de aproximación que permite profundizar el conocimiento sobre un determinado proceso, situación o vivencia; utilizando una guía de conversación en la cual los tópicos fueron determinados previamente. Esta técnica además posibilita el surgimiento de nuevos asuntos durante la interacción con el entrevistado, siempre y cuando no se aparte del objetivo de indagación (Blanchet y Gotman, 2005).

Las entrevistas fueron grabadas y tuvieron una duración que osciló entre 40 minutos y 1 hora de conversación, permiti-

Cuadro 14. Características de los informantes calificados.

	Cantidad de entrevistados		Perfil etario		Instituciones u Organizaciones
	Femenino	Masculino	≤40 años	≥40 años	
Artigas		8	2	6	MGAP, SUL, IPA, INC, técnicos particulares, productores
Salto	1	7		8	IPA, INC, SUL, MGAP, técnicos particulares, productores
Paysandú	2	7		9	INC, MGAP, IPA, SUL, Copagran, técnicos particulares, productores
Rio Negro	2	3	2	3	MGAP, INC, Intendencia, técnico particular, productor
TOTAL	5	25	4	26	

tiendo gerenciar y organizar en este período el diálogo y el relevamiento de la información necesaria.

Posteriormente, cada entrevista fue analizada por el método análisis temático de contenidos (Krippendoff, 1990), que es una técnica de interpretación de textos, ya sean escritos o grabados, y que posibilita realizar una lectura sistémica, objetiva, replicable y válida. Esta técnica de investigación está destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que pueden aplicarse a su contexto, como se da en nuestro caso.

2. RESULTADOS

A partir de la grilla de análisis construida para sistematizar las entrevistas de los cuatro departamentos en conjunto, y en base a los temas indagados presentaremos la información en cinco ítems: 1) conocimiento y funcionamiento de las formas de colectivos, 2) aspectos positivos, 3) principales limitantes, 4) aprendizajes e 5) impactos en el territorio.

Vale la pena destacar que a los efectos de este estudio los términos colectivos, asociativismo, emprendimientos conjuntos, herramientas colectivas, etc., manifestados en los textos de las entrevistas, son considerados en este caso sinónimos.

1) Conocimiento y funcionamiento de los colectivos

El ítem presenta el análisis de las opiniones vinculadas a las diversas consideraciones que realizaron los entrevistados respecto al conocimiento que tenían de la existencia de formas de colectivos en el Litoral Noroeste, así como cuáles eran sus características respecto al funcionamiento. El análisis de la información obtenida permitió distinguir coincidencias en algunas opiniones y diferencias en el énfasis respecto a otras consideraciones.

Primeramente, los entrevistados coincidieron en las opiniones respecto a que los productores rurales se han caracterizado por poseer una lógica individualista en su accionar; siendo la gana-

dería la actividad en donde dicha característica resalta de forma más notoria.

«en Uruguay tenemos una formación muy individualista, por lo tanto, el asociativismo surge si es necesario... si yo no lo necesito, sigo solo mientras pueda» (E9)

«el asociativismo es un tema complejo para el sector agropecuario, por la idiosincrasia de la gente. Es difícil lograr que el productor agropecuario se junte, se una, organice cosas en común. El productor rural es muy individualista, sale a buscar su solución solo» (E14)

«la propia idiosincrasia del uruguayo... Se combinan dos factores: la idiosincrasia y la educación, esta última en el sentido más amplio de la palabra, el acceso de la mente a percibir, informarse y conocer modelos alternativos» (E25)

«el productor ganadero se posiciona en términos generales en un rol más individualista» (E9)

«el productor ganadero es más reacio a compartir, tiene menos perfil asociativo» (E19)

«el productor ganadero es más individualista, está más en lo suyo, aislado, es conservador» (E29)

Esto concuerda con algunos trabajos realizados en otros países, en donde se sostiene que, en la producción ganadera, y especialmente en los productores familiares, existe una reticencia a embarcarse en actividades colectivas. Por un lado, debido a que para ellos su prioridad es defender sus «propiedades» frente a un interés de beneficio colectivo, y por otro, al individualismo que caracteriza la cultura de la región (Bretón *et al.*, 1997). Incluso, Friedrich (1985), sostiene que los pequeños productores, por su bajo nivel educativo y factores hasta de tipo cultural, no se organizan espontáneamente, sobre todo para obtener efectos económicos. De modo más general, Moyano (2006) habla del individualismo crónico en los productores, acentuado por la dispersión de sus explotaciones y la autonomía en sus estrategias de producción.

Sin embargo, al profundizar en estas cuestiones, los entrevistados opinan que en el Litoral Noroeste la participación o integración a colectivos es independiente del rubro y de la escala de producción.

Es decir, cualquier tipo de productor sea grande o chico, familiar o empresarial, puede integrar/participar de una forma de colectivo, independientemente del rubro que desarrolle.

«se aplica a cualquier tipo de productor» (E22)

«no hay antecedentes ni trayectorias de emprendimientos colectivos exitosos en ganadería» (E19)

«no creo que sea para todo tipo de productor, nada es generalizable. Se tienen que dar ciertas condiciones mínimas» (E26)

«creo que es una herramienta que puede ser adoptada por cualquier tipo de productor y de cualquier zona, pero tiene que surgir de la propia persona» (E30)

«es una herramienta que sirve para cualquier tipo de productor y rubro, bien utilizada; mal utilizada es un desastre» (E1)

Al incitar a pensar en la práctica, es decir en lo que realmente se observa, entre los entrevistados aparecen consideraciones dispares. Por un lado, están los que consideran que hay rubros en donde se observa una trayectoria de utilización más amplia que en otros; un ejemplo claro de ello es la lechería.

A propósito, hay trabajos académicos que muestran que en la lechería nacional la organización horizontal de los productores ha sido de gran importancia para el desarrollo del sector y se da desde hace muchos años; fundamentalmente a través del desarrollo de estrategias colectivas de acceso a tecnologías, las cuales han procurado mejorar la sustentabilidad de los productores familiares lecheros, fundamentalmente a través de una mejora en su inserción en la dinámica tecnológica del sector (Cantieri, 2010; Narbondo et al., 2010; Oreggioni, 2011).

Por otro lado, hay informantes que resaltan las diferencias en cuanto a escala. Para ellos los productores pequeños son los que acceden con mayor facilidad a los colectivos, sobre todo con fines productivos; dadas las limitantes que comúnmente enfrentan, significando muchas veces una alternativa de sobrevivencia o persistencia.

«es la manera de sobrevivir y persistir en el medio rural para los productores chicos» (E1)

«es una herramienta útil sobre todo para los productores familiares» (E4)
«para los productores chicos más que una opción es una necesidad; o se asocian y generan escala en cierto modo o van desapareciendo» (E12)

«es una solución principalmente para los pequeños y medianos productores; los grandes tienen otras opciones» (E14)

«es una herramienta válida para los productores familiares» (E21)

«se logran más cosas en forma colectiva... sobre todo si hablamos de productores familiares» (E24)

«la forma de sobrevivir e insertarse en la cadena, para los productores chicos, es estando asociados» (E18)

«es necesaria, sobre todo porque en este nuevo escenario los productores familiares si no buscan una forma de asociarse no van a subsistir» (E28)

«es una herramienta viable para los productores familiares» (E29)

Algunos estudios sostienen que la organización de los productores constituye una forma de viabilizar en cierto grado, la economía de escala (Friedrich, 1985); posibilitando a los pequeños productores, por ejemplo, acceder a mercados difíciles de conquistar o a nichos de mercados específicos (Mercoiret et al., 2007), que en el caso de los productores de tipo más empresariales (mayor escala) estas interacciones se dan con mayor facilidad. Incluso, algunos trabajos expresan que los colectivos viabilizan, en muchos casos, el acceso a tecnología (Herrera et al., 1996).

En otro orden, algunos de los entrevistados destacaron que la zona en donde estén ubicados los productores puede llegar a influir en la integración/desarrollo o no de colectivos. Productores que estén situados en zonas aisladas, con escasa densidad de explotaciones, que deban recorrer largas distancias para acceder a comunidades, podrían encontrar dificultades a la hora de emprender formas de colectivos. Sin embargo, algunos autores consideran que el asociativismo posibilita salir del aislamiento y potenciar los recursos técnicos, económicos y humanos, a través de la sinergia del colectivo (Elgue y Chiarradía, 2007).

De forma resumida y en base a las consideraciones vertidas por los informantes acerca del conocimiento de las formas de colectivos, podríamos decir que en la ganadería del Litoral Noroeste son pocos los colectivos existentes, que involucran con mayor frecuencia a productores familiares y que se ubican en zonas de mayor densidad de población rural.

Referido a aspectos más de funcionamiento, gran parte de los entrevistados coincidió en que es clave para que los colectivos gocen de un buen funcionamiento el tener objetivos claros o metas definidas, incluso algunos consideraron que *«esto es el motor del funcionamiento»*. Otros además mencionaron que los mismos deberían ser revisados con frecuencia a los efectos de verificar su validez, ya que en sus opiniones éstos influyen directamente en la autogestión del emprendimiento colectivo, facilitando la organización y contribuyendo a su buen funcionamiento.

«tener bien identificadas las metas, saber en qué se meten... conocer los beneficios reales que van a obtener» (E10)

«tener una buena gestión... los que están hoy no saben gestionarse... al no saber gestionarse no pueden tomar decisiones» (E16)

Vinculado a lo anterior, algunos informantes opinaron que para obtener beneficios del trabajo colectivo es importante establecer reglas de funcionamiento, dado que las mismas posibilitarían una mejor planificación, una adecuada distribución de roles y facilitarían la comunicación.

«se deben cumplir determinadas reglas mínimas necesarias» (E5)

«si no se establecen acuerdos de base, es difícil después organizarse adentro» (E17)

En el trabajo de Ostrom (1990), se refleja que el poseer reglas y normas compartidas son formas de capital social con las cuales se pueden construir arreglos del colectivo para resolver dilemas relacionados al mismo. Incluso manifiesta que la comunicación y la interacción continua, así como la capacidad para crear las reglas y sus sanciones, constituyen un factor clave para ayudar a los

individuos a resolver problemas de acción colectiva.

De hecho, los informantes hablaron acerca de los procesos de «maduración» de las formas de colectivos, afirmando que dependiendo de la fase en que se encuentre, influirá en su funcionamiento y nivel de actividad; ya sea en su fase inicial o de gestación, o en plena madurez con objetivos logrados.

«el tiempo, la madurez de los procesos y las experiencias, sobre las cuales se va construyendo» (E9)

Esto va en línea con lo que manifiestan otros autores como Moyano (2003), quien plantea que el entramado asociativo es el resultado de procesos de acción colectiva en los que los individuos o grupos implicados formalizan sus relaciones enmarcándolas en un sistema de reglas internas de funcionamiento (estatutos, reglamentos, etc.). Incluso Ostrom y Ahn (2003), resaltan que la confianza es un factor crucial para la cooperación voluntaria, y eso se logra de la interacción repetida en el tiempo entre individuos.

Por tales motivos, parecen importantes otras consideraciones manifestadas por los entrevistados, como ser que para que un colectivo sea exitoso no debe ser impuesto, sino que se debe generar como un proceso colectivo endógeno.

«el asociativismo no se puede imponer, la gente debe unirse por sí misma» (E1)

«la gente se asocia ante una oportunidad o ante un problema» (E3)

«la gente tiene que participar convencida» (E13)

«cuando nace de las propias personas el asociarse para buscar oportunidades o ventajas es distinto a cuando se les impone como requisito» (E23)

2) Aspectos positivos

En el caso de este ítem, y de acuerdo con las opiniones vertidas por los entrevistados en la zona en estudio, los aspectos positivos de los colectivos se podrían diferenciar en tres tipos: productivos, económicos y sociales.

Para los informantes, los aspectos positivos desde el punto de vista produc-

tivo tienen que ver con las facilidades en cuanto al acceso por parte de los integrantes a información, capacitación, asesoramiento técnico, e incluso a beneficios de las políticas públicas, como viene sucediendo en los últimos años.

«recibir capacitaciones que aumentan las capacidades» (E7)

«existen capacitaciones que traspasan lo rural, por ejemplo, el manejar una computadora» (E28)

«la transferencia de conocimiento, ya que son cada vez más las actividades que se realizan en forma grupal» (E24)

«los productores se capacitan y obtienen subsidios del Ministerio» (E20)

«acceder a beneficios, crecer en superficie... con esos incentivos los productores apuntan a emprendimientos más ambiciosos» (E19)

«acceso a beneficios o planes de producción por parte de las distintas instituciones» (E29)

«permite mejorar la eficiencia de los procesos productivos» (E9)

Al respecto, algunos autores consideran que la existencia de colectivos genera diversos mecanismos de intercambio, que contribuyen a capitalizar y a difundir los saberes locales y propios de cada individuo, y las innovaciones tecnológicas, como forma de reducir las desigualdades en materia de acceso a la ciencia (información) (Mercoiret *et al.*, 2007). Por su lado Friedrich (1985), afirma que si los productores se organizan les facilita y da la posibilidad de capacitarse, con el agregado de que el técnico pasa de tener un rol de dueño de la verdad a transformarse en orientador, en colaborador de los productores en el análisis e interpretación crítica de su realidad.

Desde el punto de vista económico, para los entrevistados los aspectos positivos se vinculan con mejoras en cuanto a la escala de producción, la comercialización, el acceso a los servicios, etc., cuestiones que permiten generar una mejora en los ingresos.

«reducir costos, compartir herramientas, integrar capital, acceder a campos, ya sea de cría o como grupo de productores... compras en conjunto, compartir flete» (E23)

«acceder a inversiones, escala o alternativas que solo no podría acce-

der, ya sea por oportunidad o por inversión» (E15)

«generar una actividad complementaria, un plus... también oportunidad de tener algo propio» (E17)

«poder superar algunos problemas de escala... la escala es lo que te puede dejar dentro o fuera del negocio» (E21)

«incorporar al productor al mercado, que de otra manera quedaría muy aislado» (E29)

«mejorar el rédito económico... se ahorran recursos» (E8)

De acuerdo con la bibliografía, la puesta en práctica de formas de colectivos puede tener múltiples funciones, entre las que podría identificarse el acceso a servicios esenciales de la producción (provisión de insumos, herramientas, maquinaria, obras de infraestructuras, etc.), y complementarios a ella (asistencia médica, acceso a educación, acceso a servicios básicos como luz, agua y vivienda, etc.) (Friedrich, 1995). También permite la incorporación de técnicas que requieren una inversión significativa y una escala superior a la individual, pero que su repercusión se traduce en una mejora económica importante. Muchas veces, la utilización compartida de recursos brinda la posibilidad de superar limitaciones de superficie, fuerza de trabajo, capital y tecnologías, entre otros (INTA, 2005).

Dentro de los aspectos sociales, la mayoría de las opiniones hacen referencia a la facilidad acerca de la participación en espacios de intercambio, logrando muchas veces representatividad en diversos ámbitos. Pero también a la importancia de la superación en cuanto a las condiciones personales.

«existe una presión mayor de resolver necesidades cuando hay un grupo... por ejemplo en las Mesas en forma grupal tenés más fuerza» (E24)

«lograr niveles de representatividad... de defensa de los intereses» (E25)

«el crecimiento que se da en la gente, así como también en los técnicos... van renovando valores en las personas, ayudan a superar los celos que existen entre los productores, y que estos se sientan más acompañados... permite ver la realidad del otro y la posibilidad de aportar

algo a los demás, sentirse parte de algo» (E26)

«posibilidad de desarrollarse como persona... el hecho de juntarse, de sociabilizar, de trascender la portera» (E28)

Para Mercoiret *et al.* (2007), que los productores se organicen y participen en actividades colectivas, les genera un aprendizaje de lo que es generar y definir decisiones colectivas, y contribuyen además a fortalecer el capital social y humano de la comunidad.

Por tanto, podríamos asumir que la mayoría de los aspectos positivos resaltados por los entrevistados concuerdan con los detalladas en la bibliografía (Courdin, 2013), en donde se resaltan fundamentalmente: potenciar recursos técnicos, económicos y humanos, mejorar el acceso a fuentes de financiación, intercambio de ideas y experiencias, mejor organización del trabajo, aumentar escala, mejorar el poder de negociación, identificar problemas y posibles soluciones, lograr representatividad, etc. De todas formas, independiente del tipo de aspecto positivo que se trate, lo que surge claramente es que las formas de colectivos generan o son fuente de un capital social (como lo han afirmado varios autores citados anteriormente) que a partir de la ayuda mutua componen una base potencial para el desarrollo de cualquiera de los aspectos (productivos, económicos, sociales) tanto a nivel individual como colectivo.

3) Principales limitantes

La principal limitante que surge de la opinión de los entrevistados para la zona en estudio es la idiosincrasia individualista del productor ganadero y su formación. Ambas cuestiones se traducen en la falta de cultura de trabajo en colectivo, la cual muchas veces resulta una barrera para el desarrollo de las formas de colectivos.

«muchas veces el interés individual pretende estar por encima del interés colectivo, y eso ha dificultado el desarrollo de los emprendimientos» (E9)

«el no tener culturalmente la visión de trabajar en grupo, no resulta fácil hacerlo» (E17)

«no todos se ponen la camiseta y se descansa el esfuerzo en algunos pocos» (E19)

«por más que estén en grupo los productores siguen pensando individualmente» (E20)

«no todas las personas se sienten cómodas con los procesos colectivos» (E27)

Como vimos en el primer ítem, son varios los autores que mencionan esta característica, principalmente asociada a los pequeños y medianos productores, y vinculada a la actividad ganadera. Entre ellos, se destaca Pérez (2013), quien lo atribuye al escaso nivel de formación, a la edad y a la cultura del trabajo, basada en el esfuerzo y sacrificio.

Los informantes también destacan como limitante algunos aspectos vinculados a la gestión del colectivo, haciendo referencia a los intereses personales de cada integrante, que cuando priman sobre los del conjunto dificultan el funcionamiento del emprendimiento. También a la falta de objetivos claros por parte de los participantes, que entorpece el camino que debe seguir un proceso colectivo. Y a los problemas de organización, que se traducen en dificultades en la toma de decisiones grupales.

«conflictos internos que se generan por no tener bien identificados los objetivos... problemas de organización y gestión del emprendimiento» (E10)

«la pérdida de autonomía (decisiones personales) más que una desventaja es el precio que hay que pagar» (E13)

«lograr la permanencia en el tiempo y el unificar un pensamiento colectivo son cuestiones difíciles» (E24)

«falta de compromiso en la participación de los grupos» (E7)

«su complejidad, implica tiempo, trabajo y discusión» (E15)

Estas limitantes están asociadas al problema del *free-rider* o problema del gorrón, reportado en la bibliografía por Olson (1992) y Ostrom (1990); y que hace referencia a muchos de los problemas que los individuos enfrentan cuando intentan lograr beneficios colectivos. Se trata de que cuando una persona no puede ser excluida de los beneficios que buscan otros, está motivada a no colabo-

rar con el esfuerzo común y a «gorronear» el esfuerzo de los otros. De manera que, si este comportamiento prima en el colectivo, el resultado será muy diferente al acordado inicialmente o no sería el esperado.

Friedrich (1985), afirma que la vocación del ser humano, como ser racional y ser social, es crear, transformar la realidad y participar en el mundo en que vive; no es la de conformarse o adaptarse a situaciones que le son dadas por otros. Por tal razón, podríamos decir que el trabajo colectivo presenta dificultades a la hora de conformar opiniones o decisiones en conjunto, dados los intereses individuales de cada participante.

Otra de las limitantes consideradas por los entrevistados, es la edad de los productores, considerando que los más «veteranos» son menos permeables a los cambios y por tanto les cuesta adoptar/participar en colectivos.

«la edad de los productores juega en contra» (E4)

«a los viejos les cuesta más integrarse» (E20)

Si consideramos que en Uruguay la edad promedio de los productores agropecuarios supera los 50 años (MGAP-DIEA, 2013), podríamos llegar a considerar a esta variable como uno de los factores que explica en parte el escaso dinamismo de los colectivos en la ganadería.

Finalmente, los entrevistados destacan como limitante la falta de acompañamiento técnico en este tipo de procesos, que contribuyen a una buena gestión de este. Así como la carencia que tienen los técnicos en su formación respecto al trabajo con procesos colectivos.

«poca formación de los técnicos en trabajar en temas asociativos, en promoverlos» (E2)

«pocos técnicos preparados para llevar adelante estos procesos» (E13)

«falta mucho trabajo desde el área social» (E28)

«no hay quien prepare a los técnicos extensionistas» (E15)

«no hay técnicos preparados para trabajar con este tipo de organizaciones... no hay contadores, sociólogos y los agrónomos y veterinarios arrancan para el área productiva» (E16)

Según Fuks (2009), el técnico que trabaja con grupos u organizaciones de productores tiene un rol de facilitador, ayudando al grupo de personas a definir sus objetivos comunes y acompañarlos en el camino para alcanzarlos, sin tomar partido en la discusión. El facilitador, entonces, se propone ayudar al grupo a alcanzar un consenso en cualquier desacuerdo que ocurra, previo al encuentro o que pueda surgir durante el mismo, con la intención de que se construya una base consistente para futuras acciones. Para Friedrich (1985), este comportamiento difiere del modelo tradicional de técnico, el cual se basa en una relación de superioridad, donde el productor actúa como un receptor de órdenes. Sin embargo, Ostrom y Ahn (2003) consideran que la intervención de externos (como sería en este caso el técnico), puede fácilmente conducir a un intento de imponer reglas uniformes que no toman en cuenta las condiciones particulares del colectivo.

4) Aprendizajes

Dentro de los principales aprendizajes se podrían tomar las expresiones vinculadas a la importancia de la existencia de confianza como un factor clave en la consolidación y desarrollo de los colectivos.

«la confianza, el conocimiento y el respeto entre los integrantes» (E10)

«la confianza entre todos los integrantes del grupo, la responsabilidad de trabajo» (E22)

«confianza para que haya convencimiento de los integrantes a trabajar juntos» (E4)

Diversas corrientes de análisis, provenientes de variadas tradiciones teóricas consideran que la confianza constituye un factor fundamental para la cooperación y la coordinación social (Gordon, 2005). En el marco de la acción colectiva, la confianza constituye un componente del capital social (Ostrom y Ahn, 2003), clave para favorecer la cooperación voluntaria y resolver los problemas de la acción colectiva, por tanto, su incremento contribuye a la acción colectiva exitosa. Otros trabajos suman a ello, el hecho de que la confianza implica una oportunidad para que tanto la persona

que confía como la persona en la que se confía, incrementen su bienestar mejorando su desarrollo (Moyano, 2006).

A su vez, la motivación y el convencimiento de los integrantes/participantes, parecen ser otro de los aprendizajes generados en el tiempo, y que los entrevistados mencionan como clave para el buen funcionamiento de los colectivos. Según sus opiniones, la motivación debería estar basada en los logros obtenidos (si son económicos generan una mayor motivación), y el convencimiento a través de los intereses comunes de los integrantes.

«sí se unen siguen sobreviviendo... está en la naturaleza que la unión es buena... en una manada el que sale para afuera es el que lo comen» (E1)
«hay que estar dispuesto a participar... trabajar juntos» (E9)
«potencia el conocimiento y al potenciar el conocimiento fortalece la certeza en la toma de decisiones» (E13)

Por otro lado, los informantes pusieron énfasis en lecciones aprendidas vinculadas a la presencia del liderazgo en los colectivos. Las opiniones hacen referencia a que la presencia de líderes determina entre otras cuestiones una mejor distribución de roles, y por tanto garantiza el cumplimiento de las actividades. Al indagar sobre quienes debían ejercer dicho liderazgo, la mayoría de las opiniones se centraron en la asistencia técnica, es decir un externo que además de manejar aspectos vinculados a las cuestiones productivas y técnicas, también maneje aspectos sociales, de relacionamiento.

«tener un acompañamiento técnico cercano, agronómico y social, que ayude a limar todos esos puntos de desencuentros que existe... no que lidere, pero que acompañe estratégicamente» (E9)
«los técnicos juegan un papel de liderazgo... pero debería de cumplir ese rol solo en las primeras etapas y después traspasar ese liderazgo» (E15)
«hace más fácil bajar las políticas... adquiere una dimensión bastante instrumental» (E27)
«las personas que han estado en grupos quedan con el estímulo de

haber vivido la experiencia, y es más fácil juntarla» (E26)
«tiene que haber alguien que les ayude, los nucleee, que trabaje con ellos para poder incorporarlos» (E29)

Podríamos pensar que este planteo de los informantes concuerda con lo encontrado en la bibliografía, respecto a que los individuos muchas veces necesitan determinadas razones para actuar en pos de un interés colectivo o común. En este caso, un incentivo o una herramienta que incentive a la acción colectiva (Olson, 1992; Ostrom, 1990), como puede ser el liderazgo o la intervención externa a través de la asistencia técnica.

Las experiencias previas son fuentes de aprendizajes y sobre todo al momento de iniciar o participar nuevamente en formas de colectivos. Según las opiniones, aquellos productores que han tenido experiencias previas favorables tienen una mayor predisposición a adoptar/integrar/participar nuevamente; siempre y cuando el resultado anterior haya sido positivo.

Estas opiniones dejan en evidencia algunos aspectos de la teoría de la acción colectiva que hemos venido destacando hasta el momento, en donde los hallazgos de Ostrom muestran que la confianza, la cooperación y la capacidad de autogestión están presentes en las interacciones sociales (formas de colectivos) en determinadas condiciones. Incluso, los actores participantes de estos emprendimientos realizan mejores elecciones en términos de ganancia colectiva en base al interconocimiento que se genera (compromiso mutuo entre actores a través del contacto «cara a cara»), y la capacidad de hacer evolucionar el funcionamiento del colectivo a través del aprendizaje generado en conjunto, los cambios en las decisiones y la reducción de asimetrías (Ostrom y Ahn, 2003).

5) Impactos en el territorio

Las opiniones de los entrevistados en base a sus experiencias empíricas reflejan que uno de los mayores impactos en el territorio ha sido la persistencia de la producción familiar.

«la existencia de grupos ha dejado un valor que se ha incorporado en el

medio, por encima de los productivo y económico» (E26)
«es lo que ha permitido que muchos productores chicos todavía anden en la vuelta» (E10)

Lattuada *et al.* (2015), considera que el asociacionismo ha sido destacado como un factor que contribuye al desarrollo de los pequeños y medianos productores, especialmente aquellos que tienen menor acceso o disponibilidad de recursos económicos y productivos.

Si tomamos en cuenta que en los últimos años el Estado ha jugado un rol importante en la puesta en práctica de políticas públicas que promueven la creación o consolidación de colectivos, con el fin de canalizar los beneficios estatales y mejorar la situación de los productores familiares. La reflexión de los entrevistados acerca de esta situación es que aún no se ha logrado el impacto esperado, ya que la adopción/participación de los productores, si bien viene aumentando, aún la consideran poco generalizada. En parte atribuyen que se debe al desconocimiento de cómo se «trabaja» en grupo y los temores a «compartir» desde aspectos económicos y productivos, hasta sociales.

«es una herramienta que se ha fomentado desde Colonización y el Ministerio» (E22)
«la herramienta podría llegar a muchos más productores de los que llega, es un proceso lento» (E18)
«si bien el uso de la herramienta es reciente, podría haber más productores beneficiados... sobre todo los chicos» (E21)
«es una herramienta de lenta apropiación o adquisición» (E19)

Haciendo referencia a colectivos más específicos como los que tienen fines económico-productivos, algunos entrevistados consideran que los mismos funcionan con carácter complementario. Donde la actividad económico-productiva desarrollada en ese marco es un complemento a su actividad principal, permitiéndoles a los productores la persistencia en el sector, a través de la generación de un ingreso «extra».

«es una herramienta que se utiliza para mejorar una situación inicial, se

hace cuando se tiene algún problema para funcionar» (E10)
«está buena como actividad complementaria... para agrandar el predio afuera» (E11)

3. REFLEXIONES FINALES

En este trabajo se intentó explorar, en base a la indagación y observación, acerca del desarrollo de colectivos en el Litoral Noroeste, particularmente por productores ganaderos familiares. De la reflexión de los resultados surgen dos grandes grupos de conclusiones, las cuales marcan claramente aspectos que sobresalen y son coincidentes con la bibliografía.

En primer lugar, la importancia del capital social en la acción colectiva, como elemento constitutivo y como medio para solucionar los problemas de esta. De la serie de opiniones e interpretaciones en los distintos ítems de los resultados, surge que factores como la definición de objetivos, la elaboración de reglas, la organización de actividades, la definición de roles, el establecimiento de comunicación, entre otras, constituyen factores claves que hacen a la generación de capital social, a partir del cual se constriñen arreglos colectivos que permiten el «buen funcionamiento» de la acción colectiva y su persistencia. Asimismo, del análisis de las opiniones se destaca la importancia de que estos procesos se generen de forma endógena, permitiendo a los individuos canalizar sus intereses, generar un proceso de aprendizaje y así desarrollar una identidad colectiva. Incluso, durante dicho proceso los entrevistados consideran que se facilitan actitudes cooperadoras que incrementan la interacción entre individuos, posibilitan la reformulación de reglas de funcionamiento y crean condiciones para el desarrollo de la confianza. Esta última, uno de los componentes del capital social, según los entrevistados se corresponde con valores internos del colectivo y se logra cuando se dan determinadas condiciones en la interacción social. También de las opiniones se remarca la importancia de la intervención externa (técnicos), como incentivo selectivo que propicia la participación de los individuos en este tipo de acciones y como ayuda a corregir

problemas del «gorrón», impulsando a evitar las tendencias individuales a no participar de los beneficios colectivos. Estas cuestiones se corresponden con la propuesta de Ostrom acerca de la acción colectiva, quien sostiene que existen tres modos de coordinación y construcción de la misma i) delegar responsabilidad y poder, ii) aprendizaje (individual o colectivo), y iii) capacidad de elaboración de nuevas reglas, las cuales se evidencian claramente en este trabajo.

En segundo lugar, en la ganadería del Litoral Noroeste, y sobre todo en pequeños y medianos productores, los colectivos han sido poco desarrollados. Lo cual se debe, por un lado, por aspectos socioculturales de los productores (idiosincrasia, nivel educativo, edad, etc.) y por otro, por características productivas territoriales del rubro (dispersión de explotaciones, estrategias de producción, etc.). De todas formas, en los últimos años y en base a las estrategias de las políticas públicas, el número de colectivos en ganadería familiar, según los entrevistados, viene incrementándose. En los hechos, la existencia de estos a pesar de ser escasos ha favorecido el desarrollo de algunas zonas rurales, posibilitando a los productores obtener mejoras económicas que se traducen en mejoras de la calidad de vida. Independientemente del grado de consolidación alcanzado por las formas de colectivos, y considerando que aún quedan barreras por derribar, debe tenerse en cuenta que estos procesos han generado posibilidades de acceso a información, capacitación, asistencia técnica, servicios, recursos económicos, productivos y financieros, representatividad, etc.; los cuales favorecen procesos colectivos de discusión, reflexión y socialización de los diversos conocimientos.

Finalmente, el estudio nos permite concluir que el éxito de las formas de colectivos está indisolublemente atado a la incorporación del componente asociativo, no solo desde el punto de vista económico y productivo vinculado al emprendimiento que se decide realizar, sino también como forma de vida; ya que las mismas permiten a los productores familiares rescatar sus valores, generar cohesión a nivel de la comunidad y forta-

lecer vínculos. Sin dudas que factores como la confianza mutua juegan un rol importante, generando una mayor integración entre las personas, mejorando la comunicación, ampliando las relaciones, en síntesis, construyendo capital social. Por tanto, los procesos de acción colectiva, como lo afirma Ostrom (2005), deberían darse a partir de contribuciones voluntarias y los problemas se deberían de resolver a partir de las capacidades desarrolladas por los propios individuos al experimentar diversos medios para enfrentar los problemas y aprender de la experiencia a lo largo del tiempo.

4. BIBLIOGRAFÍA

- BLANCHET, A.; GOTMAN, A. 2005. L'enquete et ses méthodes: l'entretien. Sociologie, n° 128. Paris.
- BRETÓN, V.; GARCÍA, F.; MATEU, J. 1997. [Coords.] La agricultura familiar en España. Estrategias adaptativas y políticas agropecuarias. Ediciones Universitat de Lleida. España. 273 p.
- CANTIERI, R. 2010. De la colonia colectiva al predio individual: Formas y procesos asociativos en productores familiares colonos. El caso de la Colonia Damón. Revista Estudios Cooperativos, 15(1): 30 – 45.
- COURDIN, V. 2013. Asociativismo: la experiencia de los productores de la Colonia «Juan Gutiérrez» en Paysandú. Revista Agrociencia. Vol. 17, n° 1. pp. 165 – 174.
- ELGUE, M.; CHIARADÍA, C. 2007. Formas asociativas para la agricultura familiar. Elementos para el análisis funcional y normativo de las distintas formas jurídicas. 1era Edición. Buenos Aires, Prodernea/Prodermoa. 97 p.
- FRIEDRICH, O. 1985. La organización de los pequeños productores como estrategia para acelerar los cambios tecnológicos y sociales. En: En busca de tecnología para el pequeño agricultor, [Ed] Marzocca, A. Editorial IICA. pp. 371 – 405.
- FUKS, S. 2009. FSPC: La facilitación sistémica de procesos colectivos. «Artesanía de contextos» focalizada en la promoción de la creatividad y de los procesos participativos en grupos, comunidades y redes. Revista IRICE. pp. 63-76.

- GORDON, S. 2005. Confianza, capital social y desempeño de organizaciones. Criterios para su evaluación. Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Vol. XLVII, n° 193. pp. 41 – 55.
- HERRERA, M.; AGUIAR, C.; VASSALLO, M. 1996. La difusión de tecnología en pequeños grupos y su impacto socioeconómico. Índice SRL, Montevideo. 92 p.
- INTA, 2005. Las formas asociativas. Documento interno del Proyecto Cambio Rural. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Argentina. 25 p.
- KRIPPENDORFF K. 1990. Metodología de análisis de contenido: Teoría y Práctica. Barcelona: Paidós. 279p.
- LATTUADA, M.; NOGUEIRA, M.; URCOLA, M. 2015. Las formas asociativas de la agricultura familiar en el desarrollo rural argentino de las últimas décadas (1990-2014). Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa. N° 15. España. pp. 195 – 228.
- MERCOIRET, M.; PESCHE, D.; BOSCH, P. 2007. Les organisations paysannes et rurales pour un développement durable en faveur des pauvres. Ministère française des Affaires étrangères, ministère de l'Agriculture, BM, FIDA, CIRAD. Paris, Francia. 45 p.
- MGAP-DIEA. 2013. Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca – Dirección de Estadísticas Agropecuarias. Censo General Agropecuario 2011. Montevideo. Disponible en <http://www.mgap.gub.uy/portal/hgx-pp001.aspx?7,5,694,O,S,0>
- MOYANO, E. 2003. Aspectos metodológicos para el estudio de la acción colectiva en la agricultura y la sociedad rural. El caso del sindicalismo agrario. En: VI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Porto Alegre, Brasil. pp. 3380 – 3393.
- MOYANO, E. 2006. Capital social y desarrollo en zonas rurales. En: Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios. Ediciones CICCUS. Buenos Aires, Argentina. pp. 103 – 128.
- NARBONDO, I.; PAPARAMBORDA, I.; Sancho, D. 2010. Las estrategias de apoyo a la producción desarrolladas por la Asociación de Productores Lecheros de San José: estudio de impacto sobre la sustentabilidad de sistemas familiares lecheros. Tesis Ing. Agr. Montevideo, Uruguay. Facultad de Agronomía.
- OLSON, M. 1992. La lógica de la acción colectiva: Bienes públicos y la teoría de grupos. Limusa Noriega Editores. México. 199 p.
- OREGGIONI, W. 2011. Insustentabilidad y contratendencias en el asociativismo rural: Análisis de la experiencia de la Sociedad de Fomento Rural La Casilla (Flores, Uruguay). Revista Estudios Cooperativos, 16(1): 38 – 58.
- OSTROM, E. 1990. Governing the Commons. The Evolution of Institutions for Collective Action. Cambridge University Press. 295 p.
- OSTROM, E. 2005. Policies That Crowd out Reciprocity and Collective Action. In: Moral Sentiments and Material Interests. Gintis, H.; Bowles, S.; Fehr, E. [Eds.]. The MIT Press. Cambridge. pp. 253 – 275.
- OSTROM, E.; AHN, T. 2003. Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. Revista Mexicana de Sociología. Año 65, n° 1. pp. 155 – 233.
- PÉREZ, G. 2013. Estrategias de desarrollo rural local de pequeños y medianos productores. El caso de la Cooperativa Ganadera Regional de Mauricio Mayer, La Pampa. Revista Huellas, n° 17. pp. 136 – 162.

Capítulo 4

Las formas de colectivos de los ganaderos familiares del Litoral Noroeste

1. IDENTIFICACIÓN

En la práctica los procesos de acción colectiva se expresan a través de una gran diversidad de formas y modelos de organización, con diferentes grados de formalización. Para conocer con mayor precisión que sucede en el Litoral Noroeste, se procedió a la identificación de las formas de colectivos en ganadería familiar a través de tres pasos.

El primer paso consistió en la realización de una sistematización de la información disponible acerca de las diferentes formas de organización o dispositivos colectivos que existen en la zona de estudio definida, a partir de la revisión de fuentes secundarias (documentos, publicaciones, información web, etc.). De esta recopilación se elaboró un listado simple de colectivos (Cuadro 15, Anexo 2), donde solo se priorizó identificar el nombre del colectivo sin entrar en detalles, dada la heterogeneidad del contenido de la información recabada.

El segundo paso radicó en la validación «a campo» del listado anterior. Para ello se realizaron entrevistas semi-estructuradas (Blanchet y Gotman, 2005)

a informantes calificados¹¹, que tuvieran o hayan tenido vinculación directa con colectivos (cuyo resultado de la sistematización se presentó en el capítulo anterior); que entre otros objetivos intentó corroborar la veracidad de la información secundaria recabada en el paso anterior. Este «trabajo de campo» permitió construir una segunda lista de formas de colectivos en donde aparecen nuevos que no figuraban en la información secundaria, se eliminan otros por haber dejado de funcionar como tal, y se reconfiguran algunos por cambio de nombre o de estructura jurídica. También, dichas entrevistas permitieron seleccionar aquellos colectivos que solamente involucran mayoritariamente a ganaderos familiares para realizar las etapas posteriores (Cuadro 15, Anexo 2).

Como resultado de los dos pasos anteriores, se obtuvo un listado de colectivos considerados como los realmente existentes/vigentes al momento de efectuado el estudio, y que involucran/incluyen total o parcialmente a ganaderos

¹¹ Los objetivos de las entrevistas, los criterios de indagación y las características de los informantes calificados fueron descriptos en el capítulo anterior.

Cuadro 15. Colectivos identificados en cada una de las etapas.

	Relevamiento secundario	Informantes calificados	Formas de colectivos ganadero familiares
Artigas	22	21	13
Salto	21	27	17
Paysandú	17	20	14
Río Negro	8	12	6
TOTAL	68	80	50

familiares (Cuadro 15, Anexo 2). Con dicho listado se procedió a la realización del tercer paso. El mismo consistió, primeramente, en la realización de entrevistas semi-estructuradas (Blanchet y Gotman, 2005) a un integrante referente de cada colectivo de ganaderos familiares para verificar la existencia de este y obtener información para su posterior

caracterización¹². Posteriormente, la localización a nivel de mapa de cada colectivo identificado en el territorio abordado a partir de los pasos anteriores (Figura 22).

¹² La guía de entrevista fue construida con base en la información recolectada en el paso anterior (entrevistas a informantes calificados –capítulo 3).

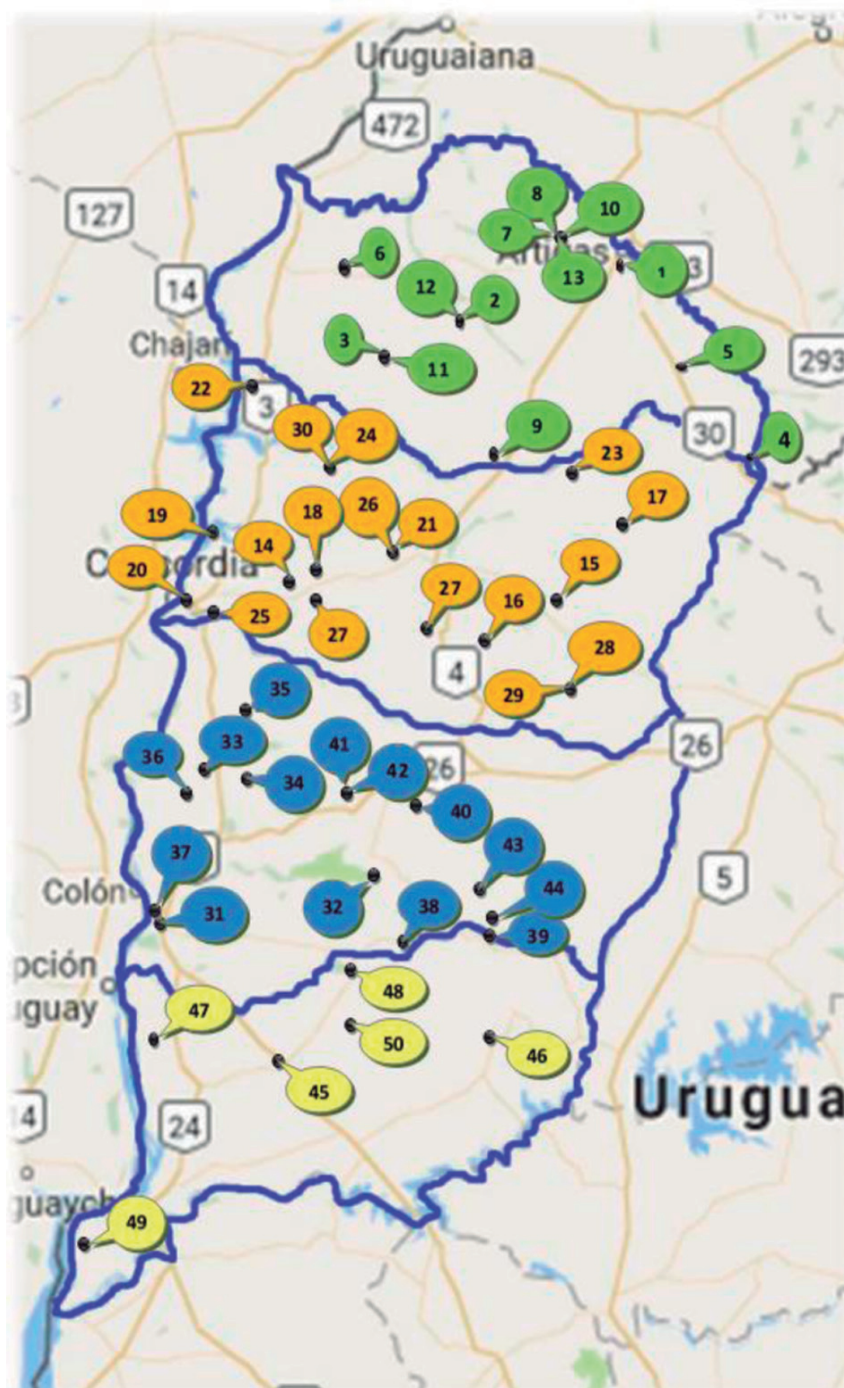


Figura 22. Localización de los colectivos de ganaderos familiares en el Litoral Noroeste.

Estas sucesiones de pasos nos permitieron utilizar varias fuentes de información para identificar los diversos colectivos de ganaderos familiares que existen en el Litoral Noroeste, lo que concuerda con lo planteado por Yin (1989); quién recomienda la utilización de múltiples fuentes de datos a los efectos de verificar la relación que existe entre la información obtenida (principio de triangulación), como forma de garantizar la validez interna de la investigación.

A grandes rasgos, de la información recabada en esta última etapa surge que Salto es el departamento con mayor cantidad de colectivos que comprenden a ganaderos familiares, y que los mismos se extienden en todo el territorio. Paysandú y Artigas le siguen en número, pero con distribuciones menos uniformes. En el caso de Paysandú se observa ausencia de estos en el noreste del departamento; mientras que en Artigas en el oeste y centro este. Respecto a Río Negro, es el departamento que tiene menor cantidad de colectivos y con grandes vacíos en varias zonas del territorio departamental.

Si cruzamos esta información con la del primer capítulo, podríamos decir que

Salto presenta un mayor número de colectivos dado por el alto porcentaje de explotaciones de menos de 500 ha que posee (asociadas a los productores familiares) y la predominancia de la ganadería en todo el territorio departamental. En el caso de Artigas, el número de colectivos refleja el menor número de explotaciones de pequeña escala vinculadas a la ganadería, debido al incremento de explotaciones grandes dado por la expansión de este rubro desde otros departamentos. En Paysandú, podría deberse a la presencia de otros rubros en el territorio departamental, que determinan una menor presencia de explotaciones ganaderas de pequeña escala. Finalmente, el caso de Río Negro podría estar explicado por la gran superficie de agricultura y forestación presente en el departamento, que determinan una fuerte competencia intrasectorial, donde las pequeñas explotaciones ganaderas son las que se han visto mayormente perjudicadas.

Al cruzar dicha información con el segundo capítulo, vemos que también hay coincidencia, ya que los informantes calificados afirman que la mayoría de los colectivos están integrados por productores familiares y que se localizan en

Referencias de Figura 23.

ARTIGAS	SALTO	PAYSANDÚ	RIONEGRO
1- Asociación Agropecuaria de Artigas	13- Grupo el Entrevero	30- Cooperativa Agraria La Huella (CALAHUE)	44- Grupo Nuevo Amanecer
2- SFR Colonia José Artigas	14- SFR Estación Itapebí	31- SFR Colonia Porvenir	45- Sociedad Rural de Río Negro
3- SFR Cabellos	15- SFR Basalto Ruta 31	32- SFR Colonia Juan Gutiérrez	46- SFR Este de Río Negro
4- SFR Masoller	16- SFR Vera y Cañas	33- SFR Guaviyú	47- SFR San Javier Offir
5- SFR Catalán	17- Asociación Fomento Matajo Grande	34- SFR Santa Kilda	48- Liga de Trabajo de Algorta
6- Liga de Trabajo de Tomas Gomensoro	18- SFR Colonia Antonio Rubio	35- SFR Santa Blanca	49- SFR Tomas Berreta
7- Grupo Guaviyú	19- SFR Colonia Gestido	36- SFR Las Delicias- Arroyo Malo	50- Grupo El Arranque
8- Grupo Topador	20- Asociación Agropecuaria de Salto	37- Asociación Rural y Exposición FERIA de Paysandú	
9- Grupo El Rejunte	21- Asociación Fomento Rural de Valentín	38- Liga de Trabajo de Guichón	
10- Grupo La Esperanza - Carleza	22- SFR Belén	39- Liga de Trabajo de Merinos	
11- Grupo Cabelleros	23- Sociedad rural Guaviyú de Arapey	40- Cooperativa Dayqué	
12- Grupo Colonia Artigas	24- SAUPA	41- Grupo Ruta 26	
	25- Asociación Civil Grupo Parada Viña	42- Grupo Paso de los Carros	
	26- Cooperativa Manuel Oribe (CAMANO)	43- Grupo Tierra para Todos	
	27- Grupo San Diego- Itapebí		
	28- Grupo Nuevo Horizonte		
	29- Grupo Arerunguá		

zonas más densamente pobladas. Sin embargo, esto contrasta con otras opiniones de los entrevistados, que tienen la percepción de que en la ganadería predomina el individualismo y que no es fácil la integración de los productores; ya que, si observamos el Cuadro 15 y/o la Figura 22, vemos que existe un número importante de colectivos en la región, lo que relativiza las percepciones de los informantes.

2. DESCRIPCIÓN

A través de las entrevistas semi-estructuradas (Blanchet y Gotman, 2005), realizadas a cada integrante referente de cada colectivo identificado (en total 50 entrevistas) en todo el territorio abordado, se pretendió obtener información, tanto cuantitativa como cualitativa, que nos posibilitara describir cada uno de ellos (Anexo 3).

Para la sistematización de la información obtenida se definieron variables objetivas, las cuales se describen a continuación:

- *Antigüedad*: considera el tiempo de existencia del colectivo y se compone de tres categorías que intentan reflejar la influencia de las políticas públicas dirigidas al sector a partir de 2005.
 - < a 10 años
 - entre 10 y 50 años
 - > a 50 años
- *Origen*: esta variable intenta reflejar si el colectivo ha surgido a partir de la motivación propia de los integrantes o a través de la promoción de factores externos como las políticas públicas. Las categorías son:
 - *promovido*
 - *endógeno*
- *Función*: la misma hace referencia a la función que cumple el colectivo, según las declaraciones de los referentes y no la que figura en los estatutos de cada forma de colectivo, en este caso se dividió en 4 categorías:
 - *Político-reivindicativa*: privilegian la defensa de los intereses de la forma colectiva ante el sistema político y el Estado.
- *Económico-productivas*: tienen como objetivo facilitar y apoyar los aspectos del desarrollo productivo y económico de los sistemas de producción, así como la comercialización de productos agropecuarios, la adquisición de insumos, la prestación de servicios, etc.; que otorgan beneficios tanto al colectivo en conjunto como a cada uno de los individuos en particular.
- *Técnico-productivas*: hacen referencia a colectivos que intercambian información técnico-productiva, o que constituyen colectivos para el uso de equipos u otros recursos en conjunto.
- *Mixtas*: son aquellas que combinan a todas o algunas de las categorías anteriores, desarrollándolas de forma simultánea.
- *Integrantes*: esta variable consideró dos aspectos a través de los cuales se pudiera visualizar la magnitud del colectivo, por un lado, la *cantidad* de integrantes o afiliados; y por otro el *tipo* de integrantes, dividiendo este aspecto en 4 categorías:
 - *Asalariados rurales*
 - *Productores familiares*
 - *Productores agropecuarios*: comprende a todos los productores de las diferentes escalas de producción.
 - *Heterogéneas*: comprende la combinación de más de una de las categorías anteriores.
- *Grupos de referencia*: hace alusión al grupo sobre el cual tiene representatividad y pretendió visualizar claramente los beneficiarios a los que apunta. Dentro de esta variable se distinguen 3 categorías:
 - *Productores agropecuarios*: cuando representa a todos los productores en general.
 - *Productores familiares*
 - *Sociedad*: cuando las actividades del colectivo exceden los aspectos productivos y alcanza además lo social.
- *Cobertura*: indica el alcance territorial del colectivo. Para ella se diferencia 2 categorías:
 - *Zonal*: refiere a una localidad específica o área más pequeña.

- *Departamental*: refiere al departamento en su conjunto.
- *Funcionamiento*: con esta variable se pretendió comprender la dinámica de las formas de colectivo, y para ello se definieron 3 categorías:
 - *Tipo de actividad*: indica si las actividades desarrolladas por el colectivo son generadas por el mismo, o incentivadas desde afuera por instituciones u organizaciones tanto públicas como privadas, o una combinación de ambas.
 - * *impulsadas*
 - * *no impulsadas*
 - * *combinadas*
 - *Participación*: esta categoría pretende valorar el nivel de participación de los integrantes en las diferentes actividades desarrolladas.
 - * Por un lado, la participación general de los integrantes en las diversas actividades. Para ello se utilizaron 3 sub-categorías, que reflejan un nivel bajo, medio y alto, respectivamente de participación:
 - *menos del 20% de los integrantes*
 - *entre 20 y 50% de los integrantes*
 - *más del 50% de los integrantes*
 - * Por otro, la participación de los integrantes de las directivas en las reuniones. Aquí se utilizaron 2 sub-categorías:
 - *total*: cuando concurren todos los directivos.
 - *parcial*: en el caso que concurre solo una parte de los directivos.
 - * Por último, la participación de integrantes en el recambio de autoridades de las directivas. Surgieron aquí 3 sub-categorías.
 - *total*: cuando se cambian todas las autoridades de forma voluntaria.
 - *parcial*: se recambia solo una parte de las autoridades de forma voluntaria.
 - *parcial con dificultades*: se recambia solo una parte de las autoridades y de forma involuntaria, es decir obligada.
- *Toma de decisiones*: la variable pretendió distinguir como se da el proceso de la toma de decisiones al interior de los colectivos. Se trabajó con 3 categorías:
 - *Directiva*: cuando las decisiones son tomadas solamente por los miembros integrantes de la directiva.
 - *Directiva ampliada*: cuando las decisiones son tomadas con la consideración de otros miembros además de los integrantes de la directiva.
 - *Entre todos*: esta categoría se utilizó para aquellos colectivos que no poseen una directiva formal, y que el proceso de toma de decisiones se realiza de forma grupal.
- *Recursos*: en esta variable se pretendió reflejar la posesión de los diferentes recursos que posee cada colectivo. Se utilizaron 3 categorías:
 - *Económicos*: indica si los colectivos poseen este recurso y de dónde proviene el mismo.
 - *solventes*: poseen recursos económicos que le son suficientes para desarrollar todas las actividades sin dificultades.
 - * *con recursos propios*
 - * *con recursos externos*
 - *con dificultad*: no cuentan con los recursos suficientes como para desarrollar la totalidad de sus actividades.
 - * *con recursos propios*
 - * *con recursos externos*
 - *Físicos*: indica si los colectivos poseen este tipo de recursos, dentro del mismo se consideran estructuras físicas como galpones, campos, maquinaria, herramientas, etc.
 - *tiene*: para aquellos que poseen cualquier tipo de recurso físico.
 - *no tiene*: cuando no poseen ningún tipo de este recurso.
 - *Humanos*: refleja si el colectivo evaluado posee o no este tipo de recurso, dentro del mismo se consideró la contratación de técnicos, secretarías, u otro tipo de profesionales.
 - * *posee*: para aquellos que poseen algún tipo de recursos humano.

Tabla 1. Descripción de los colectivos de ganaderos familiares del Litoral Noroeste.

Organización/Institución	Antigüedad	Origen	Función	Integrantes	Grupo de Referencia	Cobertura	Tipo de Actividad	Funcionamiento		Toma de Decisiones	Reclutas		Estatutos	Fideicomiso	Numerario	Asesores en temas técnicos	Acuerdos institucionales	Vinculación con el Medio
								Porcentaje de integrantes en actividades	Forma de sueldos		Forma de sueldos	Forma de sueldos						
ARTAGAS																		
Asociación Agrícola de Artigas	entre 10 y 20 años	económico-productiva	280	p. agropecuarios	social	departamental	combinadas	entre 20 y 25	parcial	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	no tiene	FR, MAGAP, IPA, SUL, INIA	
Liga del Trabajo de Temás Gobierno	entre 10 y 20 años	económico-productiva	110	p. agropecuarios	social	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	IPA, MAGAP, MANCIPRO, SFR, CABELLOS		
Asociación de Ganaderos de Temás	entre 10 y 20 años	económico-productiva	45	h. heterogéneos	social	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, CNFR		
SFR Cadená	entre 10 y 20 años	económico-productiva	50	h. heterogéneos	social	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, CNFR		
Grupo Guayrá	entre 10 y 20 años	económico-productiva	3	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	INC		
Grupo El Estero	entre 10 y 20 años	económico-productiva	4	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, INC		
Grupo El Buzo (Español)	entre 10 y 20 años	económico-productiva	5	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, INC		
Grupo Colón Artigas	entre 10 y 20 años	económico-productiva	3	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	INC		
Grupo Colón Artigas	entre 10 y 20 años	económico-productiva	6	h. heterogéneos	p. agropecuarios	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	IPA, MAGAP, INC		
SFR Marabú	entre 10 y 20 años	económico-productiva	60	h. heterogéneos	p. agropecuarios	total	combinadas	entre 20 y 25	parcial	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, INC		
SALTO																		
SFR Belén	entre 10 y 20 años	económico-productiva	70	p. familiares	social	total	combinadas	entre 20 y 25	parcial	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	INC, INIA		
SFR Antonio Rubio	entre 10 y 20 años	económico-productiva	80	p. agropecuarios	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, CNFR, INC		
SFR Colón Gestido	entre 10 y 20 años	económico-productiva	43	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, INC, CNFR		
SFR San Juan	entre 10 y 20 años	económico-productiva	150	h. heterogéneos	social	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, IPA, SUL, INIA, CNFR		
SFR Vera y Caldas	entre 10 y 20 años	económico-productiva	62	h. heterogéneos	social	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, INC, CNFR		
SFR Matagorda	entre 10 y 20 años	económico-productiva	60	h. heterogéneos	social	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, INC, CNFR		
SFR San Juan	entre 10 y 20 años	económico-productiva	18	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	parcial	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, INC, CNFR		
Cooperativa Manuel Ojeda (CAMANO)	entre 10 y 20 años	económico-productiva	12	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, IPA, INC, INIA		
Grupo San Diego Itapahí	entre 10 y 20 años	económico-productiva	6	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	IPA, INC, UDELAR		
Grupo Nuevo Horizonte	entre 10 y 20 años	económico-productiva	11	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	SUL		
Cooperativa Agrícola de Salto (CASAL)	entre 10 y 20 años	económico-productiva	11	h. heterogéneos	social	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	SUL		
Cooperativa Agrícola de Salto (CASAL)	entre 10 y 20 años	económico-productiva	100	h. heterogéneos	social	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	INC, MAGAP, INC, SUL, IPA, INIA, FR		
Sociedad Rural Guayrá del Arroyo	entre 10 y 20 años	económico-productiva	19	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	INC, INEFOF, MAGAP		
Grupo Arrenguá	entre 10 y 20 años	económico-productiva	9	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	INC		
Grupo SALPA	entre 10 y 20 años	económico-productiva	20	p. agropecuarios	social	departamental	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, CNFR		
Asociación de Ganaderos de Salto	entre 10 y 20 años	económico-productiva	20	p. agropecuarios	social	departamental	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	CNFR		
PAYSANDÚ																		
SFR Colón Bertrini	entre 10 y 20 años	económico-productiva	24	p. familiares	social	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, CNFR		
SFR Guayrá	entre 10 y 20 años	económico-productiva	28	h. heterogéneos	p. agropecuarios	total	combinadas	entre 20 y 25	parcial	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	CNFR, IPA, SUL, MAGAP		
SFR Jaime Guelleré	entre 10 y 20 años	económico-productiva	30	p. agropecuarios	p. agropecuarios	total	combinadas	entre 20 y 25	parcial	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	INC, CNFR		
SFR Emilio Arroyo Melo	entre 10 y 20 años	económico-productiva	29	h. heterogéneos	social	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	CORDEGAN, SUL, IPA, INEFOF		
SFR Santa Blasca	entre 10 y 20 años	económico-productiva	23	p. familiares	social	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	UTU, INC, CNFR		
Grupo Paso de los Cerros	entre 10 y 20 años	económico-productiva	5	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, IPA, INIA, INC		
Cooperativa Dyaque	entre 10 y 20 años	económico-productiva	7	p. familiares	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	IPA, SUL, INC, MAGAP, INIA		
Grupo Tierra para todos	entre 10 y 20 años	económico-productiva	12	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	parcial	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, INC		
Grupo Tierra para todos	entre 10 y 20 años	económico-productiva	12	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	parcial	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, INC		
Asociación Rural y Exposición Fiel de 20 años	entre 10 y 20 años	económico-productiva	250	p. agropecuarios	social	departamental	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	CORDEGAN, IPA, UTU, INEFOF, SUL, FR		
Liga del Trabajo de Melincor	entre 10 y 20 años	económico-productiva	10	p. agropecuarios	social	total	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	CORDEGAN, SUL, IPA, INC		
RIO NEGRO																		
Sociedad Rural de Rio Negro	entre 10 y 20 años	económico-productiva	50	p. agropecuarios	social	departamental	combinadas	entre 20 y 25	total	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	INIA, INIAE		
SFR Estre de Rio Negro	entre 10 y 20 años	económico-productiva	60	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	parcial	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP		
SFR Tomas Beretta	entre 10 y 20 años	económico-productiva	110	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	parcial	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, INIA, INC		
SFR Estre de Rio Negro	entre 10 y 20 años	económico-productiva	80	h. heterogéneos	social	total	combinadas	entre 20 y 25	parcial	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, INC		
Liga del Trabajo de Algorta	entre 10 y 20 años	económico-productiva	8	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	parcial	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, INC		
Grupo El Arriague	entre 10 y 20 años	económico-productiva	5	h. heterogéneos	p. familiares	total	combinadas	entre 20 y 25	parcial	par con dificultades	directiva	solvente recursos propios	tiene	posee	no tiene	MAGAP, INC		

* *no posee*: cuando no poseen ningún tipo de este recurso.

- *Vinculación con el medio*: esta variable intenta reflejar cuan articulado está el colectivo con el medio que la rodea. Para este caso se distinguieron 2 categorías:

- *Inserción en redes sociales*: refleja el nivel de uso de las distintas redes (Facebook, Whatsapp, Twitter, E-mail) como articulación con otros actores y ventana de oportunidad. Se trabajó con 3 sub-categorías

* *alta*: cuando utiliza todos los tipos de redes disponibles.

* *media*: cuando utiliza más de dos tipos de redes.

* *baja*: cuando utiliza solo un tipo de red social.

- *Acuerdos institucionales*: hace alusión a si el colectivo tiene o no acuerdos institucionales con organizaciones o instituciones de carácter público y/o privado. En cada caso se intentó especificar con quién/es posee acuerdo/s.

A partir de dicha información se construyó una planilla que se presenta en la Tabla 1 y que describe a cada colectivo.

La Tabla 1, nos permite observar la diversidad de situaciones, pero también similitudes entre varios de los colectivos, en cada uno de los departamentos y entre departamentos. Esto fue lo que motivó la realización de una tipología, a partir de dicha información y considerando otros aspectos de cada uno de los colectivos que no fueron expuestos en esta Tabla.

3. CLASIFICACIÓN

A los efectos de profundizar en un análisis teórico y alejarnos de la experiencia perceptiva, se intentó construir una tipología. Con la misma se ordena la serie de variables o atributos relevados de manera de lograr una interpretación teórica, además de generar exploraciones y dimensionar la realidad. Según Lozares (1990), las tipologías permiten extraer e identificar, en primera instancia, reagrupamientos, conglomerados o clasificaciones de una realidad de por sí heterogénea y compleja como es el he-

cho social, pero también y, sobre todo, en segunda instancia, dar forma y estructurar dichos conglomerados. De ello surgen cuatro grandes grupos (Tabla 2).

a) Colectivos básicos

Son aquellos con mayor grado de formalización institucional que defienden y promocionan los intereses generales de sus asociados, pero con beneficios al conjunto del colectivo que reúne similares condiciones. Desarrollan principalmente actividades reivindicativas que representan los rasgos distintivos de su acción colectiva. Pero también otras actividades de tipo secundarias como son la capacitación y formación, actividades económico-productivas, servicios de gestión, etc. Están representadas por colectivos de larga trayectoria, que poseen un número significativo de afiliados (entre 100 y 200) y que los mismos no son exclusivamente productores rurales sino otros integrantes de la sociedad. Tienen una mayor disponibilidad relativa de recursos, tanto físicos como económicos y humanos, que les posibilitan autosustentarse y autogestionarse; y en muchos casos los mismos son utilizados como bienes públicos por toda la comunidad (por ejemplo, las sedes son utilizadas para eventos sociales, incluso para actividades benéficas con fines de recaudación de fondos para instituciones no rurales). La participación de sus asociados en las actividades es baja a media, y sobrellevan dificultades importantes en el recambio de autoridades. El proceso de toma de decisiones se da a la interna de la directiva. Generalmente este tipo de colectivos tiene una baja o nula participación en las Mesas de Desarrollo Rural (MDR) como ámbitos de diálogo e intercambio entre actores del territorio, considerando que las mismas «no son espacios de debates para problemáticas que aquejan al sector agropecuario», lo cual constituye el interés principal de las mismas. Frecuentemente los intereses y demandas de estos colectivos son canalizados por otras vías de mayor influencia política, utilizando en muchos casos prácticas sociales de presión sobre el Estado. En menor grado tienen actitudes de colaboración en torno a temáticas técnicas o problemas específicos (como ser

infraestructura -caminería rural-, sanidad, tecnología, etc.).

b) Colectivos integrales

Son los que abarcan una multiplicidad de fines, sociales, productivos, económicos o de servicios, con intereses integrales. Habitualmente, están circunscriptos a temas o cuestiones específicas y benefician con exclusividad a sus asociados directos. En el Litoral Noroeste nuclean a todas las Sociedades de Fomento Rural (SFR) relevadas, las que además son organizaciones de primer grado integradas a la CNFR (organización de segundo grado). Además de combinar la acción gremial con la promocional, están abocados a la búsqueda del desarrollo social y económico del territorio en el que están insertos o representan. Esto hace que tanto su función como la mayoría de sus actividades sean de tipo mixtas. Generalmente, tratan de cuestiones político-reivindicativa, como la defensa de los intereses de la producción familiar; económico-productiva con el objetivo de mejorar o adaptar los sistemas de producción; técnico-productivas proporcionando espacios para el intercambio de información; y sociales para favorecer una mejor calidad de vida en el medio rural. Cabe aclarar que todos estos colectivos están integrados predominantemente por productores familiares, y nuclean entre 50 y 100 asociados. Generalmente poseen buena disponibilidad de recursos físicos. En cuanto a los recursos económicos, las situaciones son diversas desde colectivos que manifiestan solvencia con recursos propios hasta otros, en el extremo opuesto, con dificultades con recursos externos. Respecto a la antigüedad y origen, el espectro también es amplio, existiendo SFR con más de 50 años de trayectoria y otras que no alcanzan los 5 años. El proceso de toma de decisiones generalmente se da a nivel de la Directiva. En general, tienen una buena participación en las MDR, y consideran que las políticas públicas implementadas en los últimos años han favorecido las dinámicas internas de las SFR, promoviendo cambios estructurales en las estrategias or-

ganizativas, redefiniendo funciones y ampliando los campos de acción. Esto ha permitido fortalecer la relación con los asociados a partir de incrementos en las capacidades técnicas y desarrollar actividades de promoción, servicios e incluso comercialización, procurando dar respuestas más específicas a situaciones locales o intereses de sus asociados. Sin embargo, aún existen dificultades en la participación, sobre todo a nivel del recambio de integrantes en las directivas. Esos colectivos tienen una fluida vinculación con el medio, interaccionando tanto con organizaciones/instituciones de alcance local como nacional; e incluso algunas han generado acuerdos de trabajo o cooperación.

c) Colectivos económicos

Si bien poseen algunas características y alcances similares a las del grupo b, tienen un fin económico específico. Estas formas de organización cubren un amplio rango de situaciones de menor o mayor formalidad, así como de complejidad jurídica y organizacional, que van desde los acuerdos informales y contratos entre personas hasta asociaciones civiles. Tienen como principal objetivo el desarrollo de emprendimientos económicos para miembros con similares condiciones socioeconómicas. Sus integrantes son motivados por la necesidad de resolver problemas emergentes y básicos, como la comercialización para generación y/o mejora de ingreso, por ejemplo, la venta conjunta de animales para lograr mejor precio o el acceso a campos colectivos. En ciertos casos, se juntan para mejorar sus condiciones de trabajo y de vida a través de la iniciativa propia o por la convocatoria de una institución pública (el Estado, por medio de los Programas de Fortalecimiento Institucional del MGAP o el INC -Instituto Nacional de Colonización- para el otorgamiento de campos colectivos) o privada (empresas forestales que otorgan campo para pastoreo). La toma de decisiones se da entre todos los miembros del colectivo. Comúnmente la conformación inicial del colectivo se da con rapidez y simplicidad, generando acuerdos formales (sociedades civiles o cooperativas constituidas) e informales (grupo de productores

con acuerdos «de palabra») que facilitan la cooperación. En varios casos, encuentran limitaciones para su crecimiento organizacional, sobre todo cuando explotan recursos de uso común ya que les cuesta conformar acuerdos, dado que cada uno persigue su propio interés. Tienen una moderada participación en las MDR; y su vinculación con el medio también es reducida, manteniendo mayor interacción con las instituciones/organizaciones que constituyen aportes para el objetivo del colectivo (instituciones extensionistas, en particular el Instituto Plan Agropecuario para apoyo técnico a la producción)

d) Colectivos productivos

Tienen un fin técnico-productivo específico. Al igual que los del grupo c, muestran una diversidad de formas de acción colectiva, que van desde acuerdos informales entre un grupo de personas a grupos consolidados afiliados a una organización (como puede ser FUCREA¹³). Abarcan asociaciones vinculadas a temas o cuestiones específicas de los involucrados (actividades productivas similares), beneficiándolos directa y exclusivamente a ellos (como por ejemplo la mejora de los indicadores productivos y económicos de cada productor). A partir del intercambio y la discusión de información entre pares se procura mejorar o resolver problemas de las explotaciones, buscando herramientas de trabajo que aporten soluciones. Para ello cuentan con asistencia técnica. No tienen procesos claros de toma de decisiones, pero cuando los hay se realizan con la participación de todo el colectivo. No participan en las MDR.

Cada uno de estos tipos de colectivos constituyen procesos de acción colectiva con dinámicas particulares que los diferencian entre ellos; desde el origen en donde se encuentran auto-generados por los propios productores, impulsados desde organizaciones pre-existentes (como la CNFR) y/o promovidos por programas estatales (desde la DGDR-MGAP

o del INC); hasta la finalidad, teniendo la mayoría fines mixtos, pero diferenciándose claramente los que tienen fines económico-productivos de los que tienen técnico-productivo. Incluso las diferencias aparecen en la vinculación con el medio, habiendo varios que mantienen fuertes lazos de acción con organizaciones y/o instituciones tanto de alcance local como nacional y otros que prácticamente no tienen vínculos institucionales/organizacionales.

4. REFLEXIONES FINALES

Al hablar de desarrollo rural estamos condicionados a pensar en el desarrollo económico de los territorios, el cual, según algunos autores (Moyano, 2006), requiere de capital social. Una de las expresiones de este, es la existencia de asociaciones o formas de colectivos, las cuales según el tipo poseen diferentes objetivos, desarrollan diversas acciones y varían en número.

Este trabajo permitió realizar un inventario de todos los colectivos de ganaderos familiares de la región Litoral Noroeste; con su correspondiente descripción lo que posibilita caracterizar en parte los procesos de acción colectiva. La clasificación arrojó como resultado la identificación de cuatro grupos de colectivos (*básicos, integrales, económicos y productivos*). Las diferencias entre cada uno de los tipos radican en los fines que persiguen, el ámbito de acción que cubren y la forma en que realizan sus planteos y toman las decisiones. Si bien la tipología es una construcción teórica útil para ordenar una realidad compleja, nos permite simplificar una realidad diversa y heterogénea, que en nuestro caso facilita la comprensión del accionar de las formas colectivas y entender su relación con centros de decisión respecto a la política agraria.

En los últimos años y en base a las estrategias de las políticas públicas, el número de colectivos en ganadería familiar, según los entrevistados y nuestras constataciones, viene incrementándose, básicamente los de tipo *integrales* y *económicos*. En los hechos, esta conformación de colectivos para acceder a políticas públicas ha favorecido a pequeños

¹³ FUCREA: Federación Uruguaya de Grupos CREA. Estos grupos tienen como propósito ayudar a los productores a mejorar los resultados económicos y financieros de sus empresas, a partir de los recursos disponibles en sus establecimientos.

Tabla 2. Clasificación de los colectivos de ganaderos familiares del Litoral Noroeste.

BÁSICOS	Asociación Agropecuaria de Artigas Asociación Agropecuaria de Salto Asociación Rural y Exposición Feria de Paysandú Sociedad Rural de Río Negro Liga del Trabajo de Tomás Gomensoro Liga del Trabajo de Guichón Liga del Trabajo de Merinos Liga del Trabajo de Algorta Asociación Fomento Rural de Valentín
INTEGRALES	SFR Colonia Artigas SFR Cabellos SFR Catalán SFR Masoller SFR Belén SFR Antonio Rubio SFR Colonia Gestido SFR Estación Itapebí SFR Basalto Ruta 31 SFR Vera y Cañas SFR Matajojo Grande Sociedad Rural de Guaviyú de Arapey SFR Colonia Porvenir SFR Guaviyu SFR Colonia Juan Gutiérrez SFR Las Delicias-Arroyo Malo SFR Santa Kilda SFR Santa Blanca SFR Este de Río Negro SFR Tomás Berreta SFR San Javier Offir
ECONÓMICOS	Grupo Guaviyu Grupo El Entrevero Grupo La Esperanza/Carlesa Grupo El Rejunte Grupo El Rumbo Grupo Cabelleros Asociación Civil Grupo Parada Viña Cooperativa Manuel Oribe Grupo San Diego-Itapebí Grupo Nuevo Horizonte Grupo Arerunguá SAUPA CALAHUE Grupo Paso de los Carros Grupo Dayque Grupo Nuevo Amanecer Grupo Tierra para todos Grupo Ruta 26 Grupo El Arranque
PRODUCTIVOS	Grupo Colonia Artigas

productores, productores familiares y asalariados rurales a acceder a capacitación, asistencia técnica, financiamiento por parte de los programas gubernamentales; lo que se ha traducido en mejoras socioeconómicas de algunas zonas rurales, posibilitando a los productores obtener mejoras económicas que se traducen en mejoras de la calidad de vida.

5. BIBLIOGRAFÍA

- BLANCHET, A.; GOTMAN, A. 2005. L'enquete et ses méthodes: l'entretien. Sociologie, n° 128. Paris.
- LOZARES, C. 1990. La tipología en sociología, más allá de la simple taxonomía: conceptualización y cálculo. «Papers» Revista de Sociología, Vol. 34. pp. 139-163.
- MOYANO, E. 2006. Capital social y desarrollo en zonas rurales. En: Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorios. Ediciones CICCUS. Buenos Aires, Argentina. pp. 103 – 128.
- YIN, R. 1989. Case Study Research: Design and Methods, Applied social research. Methods Series, Newbury Parck C.A., Sage. 166 p.

Capítulo 5

Los casos analizados

Esta etapa consistió en la realización de un estudio de caso¹⁴ descriptivo¹⁵, lo que permitió a partir de diferentes instancias de comparación extender los resultados empíricos hacia fenómenos de similares condiciones y niveles más generales de teoría, así como elaborar explicaciones causales «locales» referidas a la comprensión de procesos específicos y en contextos definidos (Vasilachis, 2006).

A partir de la tipología anterior seleccionamos un colectivo correspondiente a cada uno de los tipos de perfiles identificados; exceptuando el grupo «*colectivos productivos*», por tener solamente un caso (de los analizados) en esta categoría y considerar que las generalizaciones pueden no ser las más ajustadas para el tipo descripto.

Para cada colectivo seleccionado se efectuaron entrevistas semiestructuradas (Blanchet y Gotman, 2005), a dos o tres integrantes de este. Con esta técnica se pretendió aportar información respecto de la historia del colectivo, las transformaciones acontecidas, la evolución de los recursos, los tipos de vínculos internos y externos, sus lógicas de funcionamiento, la evolución de los aprendizajes, entre otras.

La información de las entrevistas fue analizada con el software N-Vivo 11, procesador de textos, que permite codificar y recuperar información para construir modelos.

¹⁴ La mayor fortaleza del estudio de caso radica en que a través de este se mide y registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado (Martínez, 2006).

¹⁵ Son aquellos que pretenden identificar y describir los distintos factores que ejercen influencia en el fenómeno estudiado (Martínez, 2006).

1. COLECTIVOS BÁSICOS

Para este caso se consideró a la Sociedad Rural de Río Negro (del departamento de Río Negro), organización fundada en 1919 con el nombre de Liga de Trabajo de Young y denominada Sociedad Rural de Río Negro a partir de 1938. Sus cometidos han estado vinculados al fomento del desarrollo de las actividades agropecuarias con el fin de promover el bienestar social de la región.

A lo largo de su trayectoria, ha sido una organización que ha luchado por el desarrollo del territorio de Young, y específicamente por los productores rurales de la zona. Sin embargo, los entrevistados diferencian dos tipos de accionar por parte de la organización. Una primera etapa con actividades principalmente de «*fomento*», en donde además de promover el desarrollo de actividades productivas, se tenía como eje de trabajo en acciones vinculadas al desarrollo socioeconómico del territorio, intermediano, facilitando o ejecutando actividades que tuvieran que ver: i) con el desarrollo de infraestructura vial como ser caminos, rutas, puentes, etc.; ii) con el acceso a los servicios básicos como la construcción del hospital, escuelas, liceos, viviendas, el mantenimiento de los mismos, etc.; iii) como la creación de espacios recreativos para la sociedad civil; etc. A decir de uno de los entrevistados, en aquella época «*campo y ciudad eran una misma cosa*». Posteriormente, el colectivo toma un perfil más «*gremial*», bregando mayormente por las necesidades de los productores. A partir de allí desarrolla actividades concretas vinculadas a la capacitación de los productores, al desarrollo de un campo experimental

en vínculo estrecho con organismos de investigación (INIA, IPA, FAGRO, INASE, etc.), la puesta en marcha de emprendimientos productivos, etc. De todas formas, los entrevistados concuerdan que no se ha dejado de lado *«las preocupaciones y atenciones que requiere la sociedad civil de Young»*.

Actualmente la organización nuclea alrededor de 100 afiliados, de perfil heterogéneo, pero principalmente productores agropecuarios vinculados a la ganadería. Dispone de un conjunto de recursos físicos de gran envergadura. El más importante es el predio de 248 ha que se ubica en las afueras de la ciudad sobre la ruta 3. Allí se desarrollan actividades sociales y recreativas (parque con circuito de ciclismo, estación meteorológica, canchas de polo, canchas de rugby y jockey, pista de aviación, pistas de automovilismo y motociclismo, ruedo criollo) y también productivas (campo experimental, área demostrativa, local de remates, área productiva de *feed lot*). Además, la sede central frente a la plaza principal de Young y un galpón para depósito (que se alquila). Asimismo, cuenta con un equipo administrativo que realiza las gestiones pertinentes de la organización. En su conjunto estos recursos posibilitan a la SRRN auto-sustentarse y autogestionarse, *«hasta el momento sin dificultades»*.

La directiva en ejercicio es quien se hace cargo de la mayor parte de las decisiones, realizando reuniones mensuales. Aunque ante imprevistos urgentes o cuestiones cotidianas, el presidente y los gerentes son quienes *«tienen la palabra»*. La comisión directiva se elige cada 2 años, con la condición de que se debe renovar el 50% de las autoridades, dadas las dificultades que desde hace un tiempo la organización enfrenta al momento del recambio de autoridades. Al respecto, los entrevistados consideraron que *«la participación de los socios no escapa a la realidad de las gremiales de todo el país»* en donde manifestaron que el 10% se mantiene muy activo y un 25-30% participa en la mayoría de las actividades organizadas por la gremial. Los demás prácticamente no participan.

De acuerdo con lo manifestado por los entrevistados, la organización no ha pa-

decido grandes conflictos; y las principales dificultades que enfrentan en la actualidad tienen que ver con el *«rol que viene jugando el Estado»*. Resaltan que *«se les ha dado a las instituciones públicas más poder, en detrimento de las gremiales, a través de la promoción de otras organizaciones de base y de los cambios en los modos de negociación»*; que en sus opiniones *«no tienen una larga vida dadas las bases en las que se fundan»*.

A pesar de ello resaltan como una de las principales motivaciones de la organización, el sentirse una gremial fuerte, que procura *«favorecer la actividad agropecuaria de la zona y ayudar a la institucionalidad de servicios básicos como la educación y la salud de la localidad»*. Incluso por el rol que hoy juega la SRRN como facilitadora de acciones que benefician a la sociedad civil en su conjunto.

Respecto a su participación en espacios como las Mesas de Desarrollo, los consultados manifestaron que *«desde que se fueron de acá, no estamos concurrendo»*. Vale la pena destacar que en un comienzo la Mesa de Desarrollo Rural de Río Negro funcionaba en la sede de la SRRN y luego por decisiones ajenas se trasladó a otro lugar físico. También comentaron que *«como principio básico»* los espacios de las Mesas constituyen *«lugares clave»*, pero el uso que se le está dando tal vez no sea suficiente para que logre magnificar resultados. Los interrogados manifestaron que para la SRRN dicho espacio ha generado pocos aportes, dadas las necesidades y vías de canalización que utiliza esta organización.

El conjunto de la descripción anterior valida el tipo en el cual se enmarcó esta organización, coincidiendo en todos los aspectos los detallados en el tipo definido por nosotros con las características narradas por sus integrantes.

COLECTIVOS INTEGRALES

Dentro de los colectivos integrales consideramos como caso a analizar, la Sociedad de Fomento Rural de la Colonia A. Rubio (SFRCAR). Esta organización data de 1960, luego de que se

fundara en 1957 la Colonia «Antonio Rubio» en el departamento de Salto. Desde entonces los principales cometidos de la organización han sido el desarrollo socioeconómico y productivo de los colonos.

Las primeras acciones estuvieron basadas en el desarrollo y crecimiento de la Colonia, impulsadas por las necesidades y dificultades cotidianas. En aquel momento no existía caminería, los predios prácticamente no estaban limitados, no había escuela, los productores que se instalaron contaban con recursos escasos, etc. A propósito, uno de los entrevistados comenta *«la gente se ayudaba mutuamente, desde construir las casas a hacer los trabajos, y también cuidar los hijos»*.

Posteriormente, los desafíos de la organización se centraron en el desarrollo productivo, procurando impulsar el desarrollo de la lechería (rubro principal de la Colonia) a través de la compra de un camión recolector de leche, más tarde bregar por la instalación de la luz eléctrica, luego por la compra de maquinaria para uso colectivo, entre otros. Posteriormente, se impulsó la creación de un campo de recría (933 ha), que se concretó en el año 1984, en un predio de Colonización. Cabe destacar que éste campo fue el segundo campo colectivo lechero del país y el primero en la zona norte del Río Negro. Allí se han prestado, hasta el momento, servicios de pastoreo, de raciones, reproductivos de vientres, entre otros.

El éxito en la gestión y cumplimiento de objetivos, en el correr del tiempo, de este campo los impulsó a crear un campo de recría ganadero (1776 ha), en otro predio del INC. En el mismo se ha realizado básicamente recría de machos, lo que les ha permitido a los productores ganaderos de la Colonia y algún vecino cercano, *«reservar recursos para la terminación de animales»*; así como a los productores lecheros poder continuar con el agregado de valor en una parte importante de su stock. Además, la propia SFRCAR maneja en este campo un stock estratégico de propiedad, compuesto por *«novillos que se destinan a la invernada y su venta para faena, y una majada de la cual se obtienen lana y corderos pesados»*. Este stock de animales propios

permite subsidiar el pastoreo de ambos campos, que de otra forma sería de mayor costo para los usuarios. Incluso, los fondos generados permiten financiar los servicios sociales, *«los gastos en la sede»*, los gastos operativos (entre ellos las rentas de ambos campos colectivos) y de funcionamiento de la organización, entre otros.

En la actualidad de SFRCAR cuenta con más de 60 socios, principalmente productores familiares colonos y algunos productores vecinos. Posee una sede social propia en el centro de la Colonia, en la que se desarrollan actividades de diversos perfiles, jornadas técnicas, cursos varios, fiestas, ceremonias, encuentro de mujeres, jóvenes, actividades religiosas y políticas, etc.

La realización de la gestión de la Fomento y mantenimiento del funcionamiento de los campos de recría está a cargo de una secretaria y personal de campo.

La Comisión Directiva se renueva cada 1 o 2 años (*«por reglamento cada año tiene que haber asamblea, pero en la práctica nos pasamos un poco»*), y se procura que exista al menos una renovación parcial de autoridades. Uno de los entrevistados contó que *«antes eran los mismos, pero rotaban los cargos; después hace unos 10 años se logró renovar la gente y ahora se trancó de nuevo»*. Se visualizan problemas de participación, que a decir de un interrogado *«no hay gente que quiera trabajar en la Fomento»*. Incluso se mencionó que, en las actividades colectivas ampliadas, existe una participación promedio del 50% de los afiliados. La Directiva se reúne con una frecuencia quincenal, y cuando algún tema en particular surge de improviso o hay urgencia por algo particular, se comunican vía telefónica para dar resolución al mismo.

Dentro de las principales dificultades que tiene hoy el colectivo, se destaca las adversidades que se presentan en algunos años para el pago de la renta de los campos de recría, así como el poder cumplir con el pago de los jornales laborales del personal de campo que garantizan el funcionamiento de estos. También los entrevistados comentaron la necesidad de no descuidar la continuidad de

actividades, para que se mantenga dinámica la Fomento.

Actualmente dentro del colectivo existe una Comisión de Mujeres que, a través del trabajo y la realización de diversas actividades, han logrado concretar un rodeo propio que también pastorea en uno de los campos colectivos.

La SFRCAR participa en la MDR, pero de forma itinerante y/o de poca concurrencia. Consideran que la «relación directa» que tienen con el MGAP a veces no los motiva a concurrir a todas las reuniones de la MDR.

Al igual que en el caso anterior, la descripción de la forma colectiva elegida para este tipo, valida nuestra propuesta de tipología, de acuerdo con las opiniones manifestadas por los entrevistados.

3. COLECTIVOS ECONÓMICOS

El caso analizado fue el Grupo Dayque. Este Grupo se inicia en el año 1993 a impulso de un técnico del Instituto Plan Agropecuario, que a través de su convocatoria nucleó a 8 familias de pequeños y medianos productores ganaderos de una misma zona rural en Paysandú. El trabajo del colectivo se inició bajo la modalidad del estilo grupos CREA, con reuniones mensuales rotativas, analizando en cada caso lo realizado por el productor y su familia, en cuanto al manejo productivo y económico del predio. En paralelo el grupo de productores se fue capacitando, bajo diferentes modalidades y en diversos temas.

Luego de 4 años de trayectoria, y con la motivación del técnico, el grupo comienza a desarrollar un emprendimiento colectivo común. El mismo consistió primeramente en compartir con otros productores de la zona el arrendamiento de un campo para colocar los animales particulares (de cada productor) y de esa forma incrementar ganancias. Esta experiencia le permitió al grupo consolidarse hacia afuera, «nos hicimos conocer» y gestar un fondo común.

Posteriormente, se le adjudica al grupo una fracción del INC en la Colonia Baccaro, de 974 ha, la cual es explotada hasta la actualidad. Al comienzo cada

productor colocó un número determinado (cuota) de cabezas bovinas (20 vacas) y ovinas (200 ovejas) para conformar el rodeo colectivo. El funcionamiento del predio se hizo con las reservas del fondo común que el grupo poseía del trabajo colectivo de años anteriores «*todo pudimos pagar con el fondo común... si arrancas de cero, ya arrancas mal*». Desde ese momento se formalizó el colectivo a través de personería jurídica, se estableció un reglamento de funcionamiento interno, se adquirió una marca y una señal, se contrató un asalariado, se distribuyeron roles, etc. Los primeros años de la experiencia fueron de aprendizajes, «*nos llevó 10 años para que Dayqué empezara a marchar*»; pero se fueron logrando realizar mejoras fijas del establecimiento, se incorporó tecnología, «*no se dejó de recibir capacitación y se aprendió a trabajar*».

Para algunos de los entrevistados la experiencia colectiva funciona como «*una caja de ahorro*» y «*el resultado económico es la suma de un montón de cosas que están primero, el compromiso, la confianza, la responsabilidad y la seriedad*».

El grupo ha participado de varios espacios institucionales y de articulación, entre ellos participaron de la Mesa de Desarrollo de Paysandú, pero desde hace un tiempo han disminuido la frecuencia de concurrencia por falta de motivación.

Estas características del colectivo validan al tipo al cual fue asignado, coincidiendo con la descripción.

4. REFLEXIONES FINALES

El estudio de casos nos permitió validar los colectivos seleccionados dentro de los tipos identificados en la tipología. Las variables más relevantes en esta instancia fueron el origen de cada colectivo, la trayectoria recorrida y dentro de ella se destaca el tipo de objetivos y los modos de acción que condicionan los recursos «conquistados» y por tanto las reglas de funcionamiento de estos. También se consideró las interacciones con el entorno. Estas variables en su conjunto, para cada colectivo, nos permitió diferenciar algunas especificidades respecto a la acción colectiva que desarrolla cada uno.

Estos casos implican que es factible utilizar la tipología para comprender el funcionamiento de los colectivos de ganaderos familiares, y de esta forma definir e impulsar políticas públicas diferenciadas que permitan mejorar el bienestar de las familias de ganaderos de esta región.

5. BIBLIOGRAFÍA

BLANCHET, A.; GOTMAN, A. 2005. L'enquete et ses méthodes: l'entretien. Sociologie, n° 128. Paris.

MARTÍNEZ, P. 2006. El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. Pensamiento y Gestión: revista de la División de Ciencias Administrativas de la Universidad del Norte, n° 20. Colombia. pp. 165 – 193.

THIOLLENT, M. 1992. Metodologia da pesquisa-acao. 5ta Edición. Cortez, Sao Paulo, Brasil. 128 p.

VASILACHIS, I. [Coord]. 2006. Estrategias de investigación cualitativa. Editorial Gedisa. Barcelona, España. 277 p.

Capítulo 6

Discusión general

De acuerdo con el trabajo realizado en esta investigación, en ganadería familiar del Litoral Noroeste del país se identificaron 50 colectivos en total. Los mismos son diversos y heterogéneos, de acuerdo con los fines perseguidos y las características de sus integrantes.

El departamento de Salto cuenta con la mayor cantidad de colectivos, dispersos en todo el territorio; lo cual se asocia directamente a la cantidad de explotaciones familiares que posee el departamento (70% del total) y a la predominancia del rubro en el territorio. Mientras que Paysandú y Artigas, si bien le siguen en número, presentan distribuciones menos uniformes. En el caso de Artigas, es reflejado por el menor número de explotaciones de pequeña escala vinculadas a la ganadería, debido al incremento de explotaciones de mayor dimensión dado por la expansión de este rubro desde otros departamentos. Mientras que en Paysandú la expansión de rubros como la agricultura y forestación ha determinado una menor existencia de explotaciones ganaderas de pequeña escala. Río Negro es el departamento que tiene menor cantidad de colectivos y con grandes vacíos en varias zonas del territorio; explicado por la gran superficie ocupada por los rubros que también afectan Paysandú, lo cual determinan una fuerte competencia intrasectorial, donde las pequeñas explotaciones ganaderas son las más perjudicadas.

Al observar la evolución de los colectivos en los últimos 10 años, se constata un incremento, pasando de un total de 22 colectivos en 2005 a 50 en el año 2016; donde básicamente aumentaron los *colectivos integrales* y los *económicos*. Ambos colectivos involucran mayormente

a los productores familiares. Este incremento está asociado al impacto de las políticas públicas diferenciadas, implementadas por los gobiernos de izquierda. En el caso de los *colectivos integrales*, su incremento se debe a los beneficios otorgados a través de la DGDR; Dirección que ha impulsado programas y proyectos que tienen como eje transversal instrumentos de apoyo a los colectivos, a través del financiamiento y la asistencia técnica, fundamentalmente. Respecto a los *colectivos económicos*, el aumento se relaciona con el acceso a la tierra por parte del INC, quien ha promovido el desarrollo de experiencias colectivas como «nuevas formas colonizadoras».

La tipología realizada permitió diferenciar 4 tipos de colectivos. *Básicos*: colectivos que son básicamente reivindicativos, de larga trayectoria, con un alto número de afiliados, una escasa participación de productores familiares, donde un núcleo de participantes es responsable de la toma de decisiones y reglas de funcionamiento. *Integrales*: colectivos que tienen una multiplicidad de funciones, integrados básicamente por productores familiares, con fuerte articulación con el medio, y en diferente grado de desarrollo. *Económicos*: colectivos integrados por productores familiares, de pequeño tamaño, que desarrollan emprendimientos económicos, y que mantienen vínculos exteriores en función de sus intereses. *Productivos*: colectivos cerrados, de pocos productores, que persiguen fines técnico-productivos.

Si bien esta metodología es una construcción teórica útil para ordenar una realidad compleja, nos permite simplificar una realidad diversa, que en nuestro

caso facilita la comprensión del accionar de los colectivos. Si tomamos las consideraciones de Ostrom y Ahn (2003), de que el capital social es un elemento constitutivo de la acción colectiva, podemos afirmar que en los cuatro tipos existen colectivos que poseen diversas formas de capital social (participación, compañerismo, confianza, funcionamiento en redes, compartir las mismas instituciones y normas) que les ha permitido generar acción colectiva; e incluso que les ha permitido solucionar los problemas que de ella surgen como por ejemplo el oportunismo individual e intereses opuestos para generar acuerdos.

A partir del enfoque de Ostrom (1992, 2000), quien identifica tres procesos de construcción de la acción colectiva y el capital social (delegación de poder y responsabilidad; aprendizaje individual y colectivo; y capacidad de adaptar nuevas reglas), se observa que en todos los colectivos hay procesos de coordinación de la acción colectiva, en los cuales se observan diferencias y similitudes entre colectivos y dentro de cada tipo de colectivo.

En el caso de la **delegación de poder y responsabilidad**, se observa que los *colectivos básicos* y los *integrales*, dado su estatuto jurídico formal por estar afiliados a instituciones de mayor grado (Federación Rural o CNFR), desarrollan estrategias de funcionamiento que, sin importar su antigüedad y su trayectoria, logran casi de forma inmediata definir roles, asignar responsabilidades, distribuir tareas. De hecho, por estatuto deben inicialmente conformar una comisión directiva, una comisión fiscal, algunas veces comisiones temáticas, etc. Estos factores colaboran en que prontamente el colectivo defina los objetivos, establezca reglas de funcionamiento y determine el proceso de toma de decisiones, que le permitirá realizar la planificación y ejecución de sus actividades. Esto se ve también facilitado por la interacción frecuente entre los individuos, el intercambio de información y la coordinación en el manejo de los recursos, lo que favorece el logro de confianza (Ostrom y Ahn 2003). En contraposición, los productores tienen tendencia a darle menos legitimidad a un dirigen-

te informal en un colectivo sin estatuto jurídico, como sucede en algunos *colectivos económicos*. De hecho, para asumir poder o responsabilidad, importa el perfil del líder o dirigente, su carisma y sus recursos políticos personales, su experiencia anterior de asociacionismo, su nivel educativo/cultural, su trayectoria en la producción o en actividades comunitarias.

En los *colectivos económicos* nuevos, este modo de coordinación en general toma más tiempo. En parte se debe al hecho de que los actores no cuentan con una referencia institucional/organizacional que exija determinadas formas de funcionamiento y operación, y por otro a que muchas veces no se conocen entre ellos. De esta forma el colectivo debe generar inter-conocimiento, mediante relaciones de tipo «cara a cara» (Ostrom 1998), que posibilite la generación de un compromiso mutuo a través del aprendizaje, logrando reducir las asimetrías y de este modo construir confianza. Durante dicho proceso, algunos colectivos que han sido promovidos desde el exterior, a través de políticas públicas (INC, MGAP, CNFR) para el usufructo de un bien común, ya sea material (tierra) o financiero (dinero), enfrentan un dilema social. Esto es, cada individuo espera limitar sus propios costos beneficiándose al mismo tiempo de las contribuciones de otros, lo que determina una clara práctica de free-riding o «gorrón», a la cual hace referencia Olson (1992). De acuerdo con este autor, para resolver estos dilemas se requiere la intervención de una autoridad externa, la provisión de incentivos selectivos o la privatización. En los casos en que los colectivos cuentan con asesoramiento técnico a través de los proyectos del MGAP, han podido resolver el dilema, ya que el técnico externo propicia la participación de los individuos, el intercambio de información, trata de evitar las tendencias individualistas, facilitando la construcción de confianza. Incluso, muchas veces los técnicos intervienen en la definición de roles o la delegación de poder (estableciendo quien debe desempeñar tal tarea o intermediando en un acto eleccionario). En algunos casos, actúan como líderes, que imponen y hacen cumplir reglas para evitar conflictos dentro del colectivo, lo que es problemático por

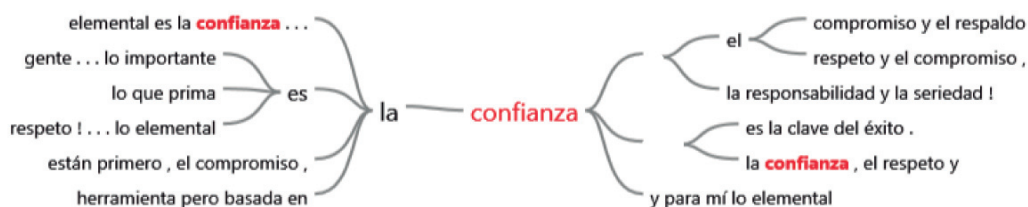


Figura 23. Asociación de textos entorno al concepto confianza.

generar una dependencia del técnico, que tiene un período de actividad en función del financiamiento.

En este modo de coordinación, e independiente de los colectivos a los que hagamos referencia, la confianza aparece como la variable central que facilita la acción y la cooperación para el beneficio mutuo. En la Figura 23, se presenta una asociación de textos surgidos en las entrevistas y vinculados a la palabra confianza, que reafirma las percepciones y concepciones de los actores de los colectivos respecto al concepto. Esta distinción de parte de los actores concuerda con algunos aspectos de la bibliografía, donde se sostiene que la confianza permite reducir la incertidumbre respecto a la conducta de los otros. Por un lado, se asocia a la familiaridad y a identidades compartidas, y su desarrollo implica un proceso de interacción reiterada. Y por otro, a la seguridad que proporcionan los mecanismos y estructuras formales, que favorecen la confianza institucional (Gordon, 2005).

Los mecanismos de **aprendizaje individual y colectivo** son para los cuatro tipos de colectivos el factor común y clave en el desarrollo de la acción colectiva, por su carácter transversal. Entendiendo el aprendizaje como una modificación durable del comportamiento dado por la adquisición de conocimientos o valores, vemos que tanto el aprendizaje individual como colectivo nace de la práctica y experiencia en común, y de la transmisión y socialización de saberes y prácticas compartidas (Sabourin, 2007). Este aprendizaje por la práctica en común, es decir por la interacción social dentro del colectivo (dado por las capacidades y motivaciones individuales), es esencial para la construcción de una percepción común de los recursos entre sus usuarios. Los actores aprenden que,

al movilizarse recursos como información, influencia, reconocimiento, dentro del colectivo, se generan ganancias tales como poder, reputación, satisfacción personal, que los favorece en el acceso a recursos, en posicionarse en redes, en generar confianza, etc. Pero también incide en la adaptación o renovación de reglas que permiten la explotación y la gestión de los recursos de forma más eficiente.

Los miembros de los colectivos analizados destacan aspectos vinculados con la construcción de capacidades («*uno aprende hasta a hablar en público*»), la definición de roles («*te das cuenta quién es el más indicado para ocupar tal o tal cargo... vas aprendiendo a trabajar en grupo*»), el desarrollo de valores («*se aprende a respetar las opiniones de los demás, a ser compañero*»), los cambios en las estrategias de funcionamiento («*como veíamos que la gente no estaba cumpliendo... decidimos probar de otra forma*»), el manejo de los recursos («*las cuentas tienen que estar claras sino no funciona, hay lío*»), la representatividad («*participamos porque nos ganamos el lugar*»), etc., a lo largo del tiempo, tanto a nivel individual de los actores como del colectivo en cada uno de los tipos. Algunos de estos aspectos se esquematizan en la Figura 24, que moviliza las principales palabras que los entrevistados asocian al dialogar respecto de los aprendizajes.

En cuanto a la **capacidad de adaptar nuevas reglas**, las diferencias entre los diversos tipos de colectivos dependen sobre todo del origen de los mismos. En el caso de los colectivos generados de forma endógena, en base a un conocimiento previo de actores y a una necesidad real (no solo creada por una oportunidad externa) el desarrollo de actitudes cooperadoras se da con mayor facilidad,

- action, American Political Science Review, 92: 1-22.
- OSTROM, E. 2000. El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva. Colección Económica, FCE, UNAM, México.
- OSTROM, E. Y AHN, T. K. 2003. Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva. Revista Mexicana de Sociología. 65 (1): 155-233.
- SABOURIN, E. 2007. Paysans du Brésil. Entre échange marchand et réciprocité. Editions Quae. Francia.

ANEXOS

Anexo 1. Pauta entrevistas a informantes calificados

ENTREVISTAS ACCION COLECTIVA - FPTA 308
Guía entrevista a **informantes calificados**
(DEPARTAMENTO)

Fecha: .../.../....

Entrevistado:

Institución:

A. PRESENTACION

1. Presentación del proyecto y los objetivos del estudio.

Comprender las diferentes formas colectivas que existen en el Litoral Noroeste e indagar sobre cuáles son las ventajas y dificultades que comúnmente enfrentan los productores la llevar a cabo estos emprendimientos, cuáles son los aprendizajes que generan y qué impactos tienen o han tenido en el territorio.

2. Presentación del entrevistado.

B. LA ENTREVISTA EN SÍ

1. ¿Cómo visualiza a la ganadería? ¿Considera que la producción ganadera es una actividad donde rige el individualismo? (*productor independiente, que decide en función de sus intereses sin importar el entorno*)
2. ¿Hoy día es común encontrar emprendimientos colectivos? ¿Y hace 20 años atrás?
3. ¿De qué tipo son las formas colectivas más comunes? ¿Cómo funcionan a su parecer?
4. ¿Considera que cualquier tipo de productor, en cualquier zona y en cualquier sistema productivo puede participar/integrar formas colectivas?
5. ¿Qué ventajas trae el asociarse? ¿Es más fácil acceder a beneficios? ¿Otorgan competitividad frente a otro tipo de productores?
6. ¿Cuáles son las principales limitantes de integrar/participar en formas colectivas con otros productores?
7. ¿Cuáles son los principales aprendizajes que estas experiencias generan?
8. ¿Cuál piensa que es la clave del éxito en el desarrollo de formas colectivas? ¿Que hace a la sostenibilidad en el tiempo?
9. ¿Qué impactos han tenido a nivel de los territorios?
10. ¿Considera que estas experiencias son una alternativa para el desarrollo de la producción familiar del país?

Lista de formas colectivas a corroborar (DEPARTAMENTO)

...

Anexo 2. Listado de formas colectivas en las tres etapas

Artigas

RELEVAMIENTO	INFORMANTES CALIFICADOS	REFERENTES ORGANIZACIONALES
SFR Colonia Artigas	SFR Colonia Artigas	SFR Colonia Artigas
SFR Cabellos	SFR Cabellos	SFR Cabellos
Asociación Agropecuaria de Artigas	Asociación Agropecuaria de Artigas	Asociación Agropecuaria de Artigas
Liga del Trabajo de Tomás Gomensoro	Liga del Trabajo de Tomás Gomensoro	Liga del Trabajo de Tomás Gomensoro
Grupo Cabelleros	Grupo Cabelleros	Grupo Cabelleros
Grupo El Entrevero	Grupo El Entrevero	Grupo El Entrevero
Grupo Sequeira	Grupo Sequeira	Grupo El Rejunte (<i>cambió de nombre</i>)
Grupo Topador	Grupo Topador	Grupo El Topador
Grupo La Esperanza	Grupo La Esperanza	Grupo La Esperanza (Carlesa)
	SFR Masoller	SFR Masoller
	Grupo Guaviyu	Grupo Guaviyu
	SFR Catalán	SFR Catalán
	Grupo Colonia Artigas	Grupo Colonia Artigas
Grupo Catalán	Grupo Catalán	<i>(se transformó en SFR Catalán)</i>
	Tamberos Unidos Remitentes a la Industria Local (TURILAC)	<i>(no comprende ganaderos)</i>
Grupo Pintado	Grupo Pintado	<i>(no comprende ganaderos)</i>
Asociación de vecinos de chacras de Pintado	Asociación de vecinos de chacras de Pintado	<i>(no comprende ganaderos)</i>
Asociación de pequeños agricultores y asalariados de Bella Unión (APAARBU)	Asociación de pequeños agricultores y asalariados de Bella Unión (APAARBU)	<i>(no comprende ganaderos)</i>
SFR Colonia España	SFR Colonia España	<i>(no comprende ganaderos)</i>
Cooperativa de Productores Lecheros de Artigas (COPROLAR)	Cooperativa de Productores Lecheros de Artigas (COPROLAR)	<i>(no comprende ganaderos)</i>
Cooperativa de Lecheros de Artigas (COLEAR)	Cooperativa de Lecheros de Artigas (COLEAR)	<i>(no comprende ganaderos)</i>
Cooperativa Agraria Limitada de Artigas (CALA)	Cooperativa Agraria Limitada de Artigas (CALA)	<i>(no comprende únicamente ganaderos familiares)</i>
Horticultores de los Alrededores de Artigas	<i>(no existe más)</i>	<i>(no existe más)</i>
Grupos de ganaderos Al Paso	<i>(no existe más)</i>	<i>(no existe más)</i>
Cooperativa Elios Sarthou	<i>(no existe más)</i>	<i>(no existe más)</i>
Grupo 9	<i>(no existe más)</i>	<i>(no existe más)</i>
Grupo de Itacumbu-Cainsa	<i>(no existe más)</i>	<i>(no existe más)</i>
Grupo Tres Cruces	<i>(no existe más)</i>	<i>(no existe más)</i>

Salto

RELEVAMIENTO	INFORMANTES CALIFICADOS	REFERENTES ORGANIZACIONALES
SFR Belén	SFR Belén	SFR Belén
SFR Antonio Rubio	SFR Antonio Rubio	SFR Antonio Rubio
SFR Colonia Gestido	SFR Colonia Gestido	SFR Colonia Gestido
SFR Estación Itapebí	SFR Estación Itapebí	SFR Estación Itapebí
SFR Basalto Ruta 31	SFR Basalto Ruta 31	SFR Basalto Ruta 31
SFR Vera y Cañas	SFR Vera y Cañas	SFR Vera y Cañas
Asociación Fomento Rural de Mataojo Grande	SFR Mataojo Grande	SFR Mataojo Grande
Sociedad Rural de Guaviyú de Arapey	Sociedad Rural de Guaviyú de Arapey	Sociedad Rural de Guaviyú de Arapey
Asociación Fomento Rural de Valentín	Asociación Fomento Rural de Valentín	Asociación Fomento Rural de Valentín
Asociación Agropecuaria de Salto	Asociación Agropecuaria de Salto	Asociación Agropecuaria de Salto
Cooperativa Manuel Oribe (CAMANO)	Cooperativa Manuel Oribe (CAMANO)	Cooperativa Manuel Oribe (CAMANO)
Grupo de productores ganaderos del Norte	CALAHUE (<i>cambió de nombre</i>)	CALAHUE
Grupo SAUPA	Grupo SAUPA	Grupo SAUPA
Grupo Nuevo Horizonte	Grupo Nuevo Horizonte	Grupo Nuevo Horizonte
	Asociación Civil Grupo Parada Viña	Asociación Civil Grupo Parada Viña
	Grupo San Diego	Grupo San Diego-itapebí
	Grupo Arerunguá	Grupo Arerunguá
SFR Colonia Lavalleja	SFR Colonia Lavalleja	(<i>sin funcionamiento</i>)
SFR Constitución	(<i>sin funcionamiento</i>)	(<i>sin funcionamiento</i>)
Grupo CREA Salto	Grupo CREA Salto	(<i>no comprende ganaderos familiares</i>)
Cooperativa Agraria Limitada de Salto (CALSAL)	Cooperativa Agraria Limitada de Salto (CALSAL)	(<i>no comprende únicamente ganaderos ni familiares</i>)
SFR Industria Lechera de Salto (SOFRILS)	SFR Industria Lechera de Salto (SOFRILS)	(<i>no comprende ganaderos</i>)
SFR SALTO	SFR SALTO	(<i>no comprende ganaderos</i>)
SFR Colonia 18 de Julio	SFR Colonia 18 de Julio	(<i>no comprende ganaderos</i>)
	SFR Osimani-Llerena	(<i>no comprende ganaderos</i>)
	CALCONOR	(<i>no comprende ganaderos</i>)

Paysandú

RELEVAMIENTO	INFORMANTES CALIFICADOS	REFERENTES ORGANIZACIONALES
SFR Colonia Porvenir	SFR Colonia Porvenir	SFR Colonia Porvenir
SFR Guaviyú	SFR Guaviyú	SFR Guaviyú
SFR Colonia Juan Gutiérrez	SFR Colonia Juan Gutiérrez	SFR Colonia Juan Gutiérrez
SFR Las Delicias Arroyo Malo	SFR Las Delicias Arroyo Malo	SFR Las Delicias Arroyo Malo
SFR Santa Kilda	SFR Santa Kilda	SFR Santa Kilda
SFR Santa Blanca	SFR Santa Blanca	SFR Santa Blanca
Liga del Trabajo de Guichón	Liga del Trabajo de Guichón	Liga del Trabajo de Guichón
Asociación Rural y Exposición FERIA de Paysandú	Asociación Rural y Exposición FERIA de Paysandú	Asociación Rural y Exposición FERIA de Paysandú
Cooperativa Dayqué	Cooperativa Dayqué	Cooperativa Dayqué
	Grupo Paso de los Carros	Grupo Paso de los Carros
	Grupo Ruta 26	Grupo Ruta 26
	Grupo Tierra para todos	Grupo Tierra para todos
	Liga del Trabajo de Merinos	Liga del Trabajo de Merinos
		Grupo Nuevo Amanecer
Calapis	Calapis	<i>(no comprende ganaderos)</i>
COPAGRAN Paysandú	COPAGRAN Paysandú	<i>(no comprende únicamente ganaderos, ni familiares)</i>
COPAGRAN Guichón	COPAGRAN Guichón	<i>(no comprende únicamente ganaderos, ni familiares)</i>
Grupo CREA Paso del Parque	Grupo CREA Paso del Parque	<i>(no comprende ganaderos familiares)</i>
Grupo CREA Queguay Chico Soto	Grupo CREA Queguay Chico Soto	<i>(no comprende ganaderos familiares)</i>
SFR Puntas de Arroyo Negro	SFR Puntas de Arroyo Negro	<i>(sin funcionamiento)</i>
SFR Queguay y Araujo	SFR Queguay y Araujo	<i>(no existe más)</i>
	Grupo 19 de abril	<i>(no existe más)</i>
SFR Granjera de Paysandú	<i>(no existe más)</i>	<i>(no existe más)</i>

Rio Negro

RELEVAMIENTO	INFORMANTES CALIFICADOS	REFERENTES ORGANIZACIONALES
SFR Colonia Tomás Berreta	SFR Colonia Tomás Berreta	SFR Colonia Tomás Berreta
SFR San Javier Offir	SFR San Javier Offir	SFR San Javier Offir
Sociedad Rural de Río Negro	Sociedad Rural de Río Negro	Sociedad Rural de Río Negro
Liga del Trabajo de Algorta	Liga del Trabajo de Algorta	Liga del Trabajo de Algorta
	SFR Este de Rio Negro	SFR Este de Rio Negro
	Grupo el Arranque	Grupo el Arranque
Grupo Francia-Navarro	Grupo Francia-Navarro	<i>(no comprende ganaderos familiares)</i>
COPAGRAN Young	COPAGRAN Young	<i>(no comprende únicamente ganaderos, ni familiares)</i>
SFR Nuevo Berlín	SFR Nuevo Berlín	<i>(no comprende ganaderos familiares)</i>
Grupo los del km 69	<i>(no existe más)</i>	<i>(no existe más)</i>
Grupo Tomás Berreta	<i>(no existe más)</i>	<i>(no existe más)</i>
Cooperativa Tres Bocas	Cooperativa Tres Bocas	<i>(no comprende ganaderos)</i>
	Cooperativa Garthental	<i>(no comprende ganaderos)</i>
	Cooperativa el Ombú	<i>(no comprende ganaderos)</i>

Anexo 3. Pauta de entrevistas a referentes de formas colectivas identificadas

ENTREVISTAS ACCION COLECTIVA - FPTA 308 Guía entrevista a **referentes formas colectivas** (DEPARTAMENTO)

Fecha: .../.../....

Entrevistado:

Formas colectiva:

A. PRESENTACION

1. Presentación del proyecto y los objetivos del estudio.

Comprender el funcionamiento de las formas colectivas de ganaderos familiares que existen en el Litoral Noroeste, indagando sobre los principales características de cada una de ellas.

2. Presentación del entrevistado.

B. LA ENTREVISTA EN SÍ

Primera parte: Datos de la forma colectiva

1. ¿Hace cuántos años que existe la organización/el grupo? ¿A qué cree usted que puede asociarse el origen de la organización/grupo? ¿Surgió de manera espontánea o fue promovida por alguna institución?
2. ¿Qué tipo de función cumple? *Político-reivindicativa/Económica-productiva/ Técnico-productiva/Mixta*
3. ¿Cuántos socios la integran? ¿En cuál categorías ubicaría a los mismos *productores agropecuarios/productores familiares/asalariados rurales/heterogénea?*
4. ¿Cómo es la participación de los socios en las actividades? ¿En qué porcentaje la ubicaría: *más del 50%, entre el 20 y 50%, menos del 20%?*
5. ¿Cómo es el grado de representatividad?
6. ¿En cuanto a la directiva, la participación de los integrantes es *parcial o total?* ¿El recambio de autoridades se da de forma *parcial o total?* ¿Existen dificultades en el proceso?
7. ¿Cómo se realiza la toma de decisiones?
8. ¿Realizan actividades? ¿Participan en las actividades realizadas por otras organizaciones o instituciones?
9. ¿En cuanto a los recursos económicos es una organización/grupo solvente? ¿Presenta dificultades en su autogestión? ¿Utiliza recursos propios o financiamiento externo?
10. ¿En cuanto a los recursos físicos, que recursos poseen? ¿Cuentan con local, maquinaria o algún otro recurso físico propio?
11. ¿En cuanto a los recursos humanos cuentan con secretaria/o u otra persona contratada al servicio de la organización/grupo? ¿Cuenta con asesoramiento técnico? ¿En qué área?
12. ¿Utiliza las redes sociales como medio de comunicación con los socios y el medio? ¿Cuáles?
13. ¿Tienen convenios con alguna institución/organización? ¿Con cuál/es?

Segunda parte: Opiniones

- I. ¿Cuáles son los principales temas que motivan el funcionamiento de la organización/grupo?
- II. ¿Cuáles son las principales tensiones y/o conflictos que tienen o han tenido?
- III. ¿Posee la organización/grupo recursos de uso colectivo? ¿Cómo se ha aprovisionado de ellos? ¿Cómo los manejan?
- IV. ¿Participa la organización de la Mesa de Desarrollo Rural del departamento? ¿Cómo es dicha participación? ¿Cree usted que dicha participación le ha brindado beneficios? ¿Cuáles?
- V. ¿Qué opinión le merece la acción del MGAP en cuanto a la promoción de colectivos (grupos de productores, organizaciones de productores, etc.) con el objetivo de promover el desarrollo rural?

Anexo 4. Pauta de entrevistas referentes de formas colectivas seleccionadas a partir de la tipología

ENTREVISTAS ACCION COLECTIVA - FPTA 308
Guía entrevista a **casos analizados**
(DEPARTAMENTO)

Fecha: .../.../....

Entrevistado:

Forma colectiva:

A. PRESENTACION

1. Presentación del proyecto y los objetivos del estudio.

Comprender las lógicas de funcionamiento y acción de las formas colectivas seleccionadas, con el fin de aportar conocimiento y validar la tipología elaborada.

2. Presentación del entrevistado.

B. LA ENTREVISTA EN SÍ

1. ¿Cómo surge la forma colectiva? ¿Cuándo, cómo y por quiénes? ¿Cuáles eran los objetivos iniciales? ¿Qué tipo de personas se involucraron? ¿Cómo se dio la organización interna? ¿Cuáles eran las principales actividades?

2. ¿Cuáles son los principales acontecimientos históricos? ¿Cuáles fueron los principales cambios o transformaciones que vivió la forma colectiva? ¿Cómo se da su evolución a lo largo de los años?

3. ¿Tuvieron "situaciones" adversas? ¿Ha habido tensiones? ¿Cómo las resolvió el colectivo?

4. ¿Cómo se da el funcionamiento? ¿De qué forma se organizan a nivel interno? ¿Existe un reglamento interno? ¿Tienen normas o reglas? ¿Quiénes participan en las decisiones? ¿Cómo se da éste proceso?

5. ¿Con qué recursos (económicos, humanos, productivos, etc.) contó inicialmente? ¿Cuáles fue adquiriendo posteriormente? ¿Perdió alguno? ¿Cuál es la situación actual en cuanto a los recursos?

6. ¿Cuáles son sus acciones? ¿Qué actividades desarrollan comúnmente?

7. ¿Cómo es la vinculación con el medio? ¿Con quiénes mantiene frecuentemente vínculos externos? ¿Poseen acuerdos institucionales?

8. ¿Cuáles han sido los principales aprendizajes? ¿En cuáles se ha evolucionado y en cuáles no?

9. ¿Cuáles son hoy día las principales dificultades?

10. ¿Cuál cree usted que ha sido la principal contribución del colectivo al territorio?

11. Si tuviera que recomendar a otros productores integrar/formar/desarrollar formas colectivas ¿Cómo lo haría?

12. ¿Algo que quiera agregar?

INIA Dirección Nacional
Andes 1365, P. 12
Montevideo
Tel.: 598 2902 0550
Fax: 598 2902 3633
iniadn@dn.inia.org.uy

INIA La Estanzuela
Ruta 50, Km 11
Colonia
Tel.: 598 4574 8000
Fax: 598 4574 8012
iniale@le.inia.org.uy

INIA Las Brujas
Ruta 48, Km 10
Canelones
Tel.: 598 2367 7641
Fax: 598 2367 7609
inia_lb@lb.inia.org.uy

INIA Salto Grande
Camino al Terrible
Salto
Tel.: 598 4733 5156
Fax: 598 4732 9624
inia_sg@sg.inia.org.uy

INIA Tacuarembó
Ruta 5, Km 386
Tacuarembó
Tel.: 598 4632 2407
Fax: 598 4632 3969
iniatbo@tb.inia.org.uy

INIA Treinta y Tres
Ruta 8, Km 281
Treinta y Tres
Tel.: 598 4452 2023
Fax: 598 4452 5701
iniatt@tyt.inia.org.uy

www.inia.uy